HENRI J.M. CLAESSEN

ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

ESTUDIO DE LAS COMUNIDADES POLÍTICAS

(Una investigación panorámica)





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

ESTUDIO DE LAS COMUNIDADES POLÍTICAS

(Una investigación panorámica)

HENRI J. M. CLAESSEN

ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

ESTUDIO DE LAS COMUNIDADES POLÍTICAS

(Una investigación panorámica)

Traducción de GUILLERMO F. MARGADANT

Estudio preliminar y notas de

ROLANDO TAMAYO Y SALMORÁN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MÉXICO 1979

Primera edición: 1979

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2715-X

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR VII

I. El autor, el método y las ideas VII
II. Las influencias XXIX
III. Evolución. Epílogo XLI
IV. La traducción española XLIV

Prólogo 1
Introducción 3

PRIMERA PARTE - TEORÍA

Capítulo I. Los precursores 11

Capítulo II. Los fundadores 19

Capítulo III. Los críticos 31
1. Estructura y cambio 31
2. Estructura y proceso 34

Capítulo IV. Los elaboradores 45
1. Estructura, proceso e historia 45
2. Individuo, red y grupo 54
3. El vasallaje 59
4. Los intermediarios 63
5. La amistad 66
6. El patronaje disfrazado 66

SEGUNDA PARTE - INFLUENCIAS

Planteamiento del problema 71

Capítulo V. La política y lo sagrado 73

Capítulo VI. Política y parentesco 89
1. Familia y autoridad 89
2. Sistemas segmentarios e igualitarios 92
3. Sistemas jerárquicos 97

Capítulo VII. Política y base material 107
1. La base material 107
2. Ecología, economía y política 112
3. Big Man *y jefe* 117
4. Principados y economía 120
5. Coerción y derecho 124
6. Puntos de vista marxistas 125

TERCERA PARTE - EVOLUCIÓN

Capítulo VIII. Evolución y sistemas políticos 135
1. Igualdad y desigualdad 136
2. Evolución natural o cambios bruscos 137
3. De las fuerzas y los mecanismos 143
4. Hechos y fundamentos 146

Capítulo IX. El camino hacia la época actual 159
1. De la evolución hacia la historia 159
2. Nacionalismo y libertad 163
3. La antropología política actual 164

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA 167

BIBLIOGRAFÍA GENERAL 169

Siendo Director General de Publicaciones José Dávalos se terminó la impresión de *Antropología Política. Estudio de las comunidades políticas*. en los Talleres de Impresos Olea, S. A. el día 25 de Febrero de 1980 se tiraron 2000 ejemplares

PRÓLOGO

Este libro quiere ser una investigación panorámica de la antropología política. Una averiguación global por la cual el lector interesado pueda formarse una imagen de los problemas que allí se encuentran y las maneras en que los antropólogos han intentado -y aún intentan- mejorar su comprensión. El libro habla de varias teorías y de muchos antropólogos y sus obras figuran en él. Esto en combinación con la bibliografía comentada y una lista extensa de literatura por consultar, ofrece una base a partir de la cual cualquier persona interesada en estos temas podrá continuar.

Este libro es resultado de clases y trabajos con grupos académicos que, en el Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Leiden, Holanda, fueron dedicadas a la antropología política. Quiero expresar aquí mi sincero agradecimiento a los estudiantes que mediante sus preguntas y observaciones contribuyeron a la conformación de este libro. De su espíritu crítico y de sus comentarios constructivos he aprendido mucho y, en alguna forma, los he podido incorporar en este libro. De entre los múltiples colegas que han contribuido a la formulación de este libro quiero mencionar al Dr. Peter Kloos, al cual nunca he recurrido en balde, y quien revisó críticamente este texto; al Dr. Mart Bax, de cuyos comentarios y consideraciones he recordado y elaborado más de lo que él hubiera considerado probable. Deseo, además, manifestar mi agradecimiento al Dr. Rolando Tamayo y Salmorán, sin cuya intervención esta edición española no hubiera podido lograrse.

El hecho de que mi esposa me haya ayudado con tantas noches de trabajo en la oficina, detrás de la máquina de escribir, es para mi una fuente inagotable de admiración, estímulo y gratitud.

Por esta razón le dedico este libro.

H. J. M. Claessen

Wassenaar, Verano 1979

PRIMERA PARTE - TEORÍA

Capítulo I. Los precursores 11

Capítulo II. Los fundadores 19

Capítulo III. Los críticos 31
1. Estructura y cambio 31
2. Estructura y proceso 34

Capítulo IV. Los elaboradores 45
1. Estructura, proceso e historia 45
2. Individuo, red y grupo 54
3. El vasallaje 59
4. Los intermediarios 63
5. La amistad 66
6. El patronaje disfrazado 66

PRIMERA PARTE

TEORÍA

CAPÍTULO I

LOS PRECURSORES

Mucho antes de que se hablara de una antropología política, como rama específica de la investigación científica, varios investigadores mostraron interés por las actividades políticas de pueblos remotos. De ahí que se pueda hacer un árbol genealógico de la antropología política. En sus raíces hallamos a Herodoto y a Platón; ahí, también, Tácito y Julio César ocupan un lugar de honor; sus ramas nos llevan de Marco Polo y Willen van Rubroek a los autores del Renacimiento. Desde ahí los contornos, todavía nebulosos, se vuelven más claros. Michel de Montaigne *(Des Caniballes, 1580)*, los autores de *Jesuit Relations* y Montesquieu *(l'Esprit des Lois, 1748)* adornan este árbol genealógico, al igual que James Cook, Garcilaso de la Vega y Mungo Park. Empero, no es sino hasta el siglo XIX que la investigación de los aspectos políticos de la cultura se emprende de forma más sistemática. Hasta aquel momento las descripciones quedan limitadas sobre todo a consideraciones en las cuales la verdad y la fantasía se compenetran.

En el siglo XIX en las obras de muchos volkenkundigen (conocedores de pueblos, como se llamaba entonces a los antropólogos) encontramos capítulos sobre instituciones políticas de pueblos no occidentales. Algunos investigadores de nuestro tiempo, como D. Easton, Elisabeth Colson y G. Balandier[1] hablan brevemente de ellos. Según el capricho de estos autores y del lugar disponible, algunos *conocedores de pueblos* son convertidos en patriarcas, mientras que otros no son mencionados. Sin embargo, sobre la importancia de algunos de estos precursores, no hay duda alguna. Así Sir Henry S. Maine, Lewis H. Morgan y Robert H. Lowie son mencionados por los tres autores indicados anteriormente, pero sobre Oppenheimer, autor de *Der Staat* entre otras obras, las opiniones discrepan. En cuanto a Sir Henry Maine, su obra *Ancient Law* publicada en 1861 contiene, efectivamente, algunas consideraciones importantes. Maine era un jurista de la co-

[1] *Cfr.*, Colson, E. *Political Anthropology. The Field*, en "International Encyclopaedia of Social Sciences"; Easton, D. *Political Anthropology* en *Biennial Review of Anthropology, cit.*, pp. 210-246; Balandier, C. *Political Anthropology*, Pelican Books, 1972.

lonia que se ocupó de la evolución del derecho. Al respecto distinguía, por una parte, los grupos en los que el parentesco era la base de la unidad política y, por la otra, los grupos para los cuales el hecho de vivir en determinado lugar, el *territorium*, es decisivo.[2] Críticos posteriores han alegado que esta distinción no es correcta. Schapera, por ejemplo, sostiene que el parentesco casi nunca es el hecho determinante para el grupo. La regla de exogamia local (el deber de casarse con personas pertenecientes a otro grupo) trae consigo que en cada grupo existan en gran número los parientes.[3] En cambio, en el caso de todos los pueblos analizados por Schapera, existió una clara conciencia de tener derechos sobre determinado territorio.[4] Esta opinión de Schapera es compartida por Lucy Mair[5] mientras que Morton Fried, aunque formula su opinión con mayor prudencia, también considera que en todos los grupos existe una conciencia del territorio.[6] ¿Significa ésto que la distinción de Sir Henry Maine es incorrecta? Sí y no. Maine habla de grandes diferencias de principio entre los grupos que toman sobre todo en cuenta el territorio y los grupos que consideran especialmente el parentesco. Por tanto, Maine, en realidad señala la distinción entre *tribu* y *Estado*. Para tal distinción su dicotomía es muy utilizable.

Lewis H. Morgan, un abogado de Rochester, es uno de los representantes más importantes del evolucionismo *clásico* en antropología. En su obra principal, *Ancient Society*, publicada en 1877, continúa sobre los fundamentos implantados por Maine. Morgan establece una distintición entre *societas* y *civitas*. La *societas* es caracterizada por un gobierno basado en personas y en relaciones personales. Esta forma, según su modo de ver, es la más antigua. La *civitas*, basada en el territorio y en la posesión, se desarrolla posteriormente. La forma más clara de la *civitas*, es el Estado. Sólo a la *civitas*, según Morgan, puede corresponder una política.

Con Karl Marx y Friedrich Engels encontramos un profundo interés por el origen de la organización política. Sin embargo, aunque publicaron estudios en que con gran conocimiento de causa presentan ideas interesantes sobre la evolución de la organización social y política del hombre, sus

[2] *Ancient Law*, Everyman's Library, Londres, Dent, 1960, p. 76.

[3] *Op. cit.*, p. 205.

[4] *Ibid*, p. 203.

[5] *Primitive Government*, Pelican Books, 1962, pp. 11-14.

[6] *The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House, 1967, pp. 94 y ss.

palabras casi no encontraron resonancia en antropólogos burgueses de su época. Para la antropología política han resultado interesantes las ideas de Marx sobre *modo de producción* y *clase* y las de Engels sobre el *origen* del Estado.

El estudio más importante de Marx en el que encontramos un conjunto de ideas sobre los modos de producción es *Die Formen der kapitalistischen Produktion vorhergehen*, de los años 1857/58.[7] Por modo de producción entiende el autor el sistema social y político predominante en determinada sociedad, provocado por las relaciones de producción y cambio en vigor. Aunque dentro del marco del modo de producción existe cierto margen para variedad y desarrollo, el sistema tiene un carácter relativamente constante. Esta circunstancia encuentra su explicación en el hecho de que el hombre no sólo produce, sino también reproduce: es decir, el hombre repite las relaciones de producción y las estabiliza mediante leyes e ideologías.[8]

Como *formas* Marx distingue: la sociedad primitiva, el modo de producción asiático (que también denomina oriental), el modo de producción clásico (que a veces llama modo esclavista de producción), el modo de producción germánico y la producción burguesa (o capitalista). Debemos señalar que esta lista de posibilidades propuesta por Marx no tiene carácter limitativo. Tampoco es fijo el orden cronológico. En otros trabajos encontramos la mención de otros sistemas de producción (por ejemplo, el modo de producción feudal) y Engels, en sus estudios acerca del origen del Estado aparecido en 1884, omite totalmente el modo de producción asiático.[9]

Según la teoría de Marx en una sociedad primitiva la posesión y el trabajo forman un sólo conjunto: el hombre trabaja en base a su propia posesión y el producto le corresponde íntegramente: la posesión puede ser individual o colectiva (a través del linaje o a través de la comunidad de la aldea).[10] El modo de producción asiático es un producto de evolución ul-

[7] Para este libro el autor utiliza la versión inglesa: *Pre-capitalist Economic Formations*, Londres, Lawrence and Wishart, 1964.

[8] *Cfr.*, O'Laughlin, B. *Marxist Approaches in Anthropology*, en *Annual Review of Anthropology*, 4., ed. por Beals, A. R., Siegel, B. J., y Tylor, A., Palo Alto, California, Annual Reviews,Inc. 1975, pp. 341-370.

[9] *Cfr.*, *La Notion de "mode de production asiatique", et les schemas marxistes d'evolution des societés*, en *Sur le mode de production asiatique*, ed. por J. Garaudy, Paris, Editions Sociales, 1969, pp. 47-100.

[10] *Cfr.*, *Op. cit.*, pp. 67 y ss. *Cfr.*, *supra* nota 7.

terior. También aquí encontramos comunidades locales que poseen la tierra, pero ahora son incorporadas en una unidad más amplia, el Estado, que tiene todo en propiedad.[11] Una parte de la producción (el excedente) es entregada a la autoridad suprema. A cambio, el titular del poder puede hacer construir caminos o, por ejemplo, obras de irrigación.

En este breve estudio Marx no explica cómo surgió, en concreto, a partir de una sociedad primitiva, el modo de producción asiático ni cómo, a su vez, aquél modo dio lugar a otro. De hecho, tanto los epígonos como los adversarios de Marx tuvieron, al respecto, manos libres para la especulación y la discusión.

Mucho más claras son las formulaciones de Marx sobre el concepto de *clase*. Sin intentos de sofisticación, Marx entiende por clase cualquier grupo de personas que desempeña una función análoga en el proceso económico. Sin embargo, ya en el *Manifiesto comunista*, aparecido en 1848, resulta que Marx liga al concepto de clase la idea de oposición: una clase sólo existe en razón de otra. Las contraposiciones son las de amo-esclavo, señor-sirviente, jefe-empleado, etcétera. Lo anterior no implica que dicho grupo deba estar consciente de su situación de clase. Por ejemplo, en sociedades campesinas existe a menudo entre los pequeños campesinos un alto grado de desconfianza y de división, sin darse cuenta de las grandes coincidencias de su situación.[12] Ellos forman una clase *an sich.*[13] Sin embargo, cuando se presenta y triunfa la conciencia clasista y se forma una clase *für sich*, inmediatamente se presenta un antagonismo entre las clases.

Aunque Engels también se ocupó de estos temas y publicó sobre ellos, aquí sólo haremos referencia a su concepción sobre el origen del Estado. De hecho, nos presenta dos tesis, la primera en *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats,*[14] y la otra en el llamado *Anti-Dühring.*[15] en *Der Ursprung* defiende la idea de que el Estado en-

[11]*Cfr., Ibid,* p. 69.

[12]*Cfr.,* Wolf, E. *Peasants,* Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966; Le Roy Ladurie, D. *Montaillou, village occitan de 1294-1324,* París, Galimard, 1977.

[13]Marx, K. *The 18th Brumaire of Louis Bonaparte.* Marx-Engels, Selected Works I.

[14]La edición que el autor usa para este libro es: *Der Ursprung der Familie, des Privaseigentums und des Staats,* Bücherei des Marxismms-Leninismms, Band XI, Berlín, Dietz, 1969.

[15]*Herrn Eugen Dührings Unwälzung der Wissenschaft,* Marx-Engels Werke 20, pp. 5-303.

cuentra su origen en la protección de la propiedad privada en formación. Esto significa, según Engels, que el Estado existe para mantener una comunidad de clases. El transfondo de este modo de presentar las cosas es que las clases son antagonistas y debe evitarse una lucha entre ambos grupos. Esto requiere una organización política que, en apariencia, se encuentra por encima de los partidos y que dispone de la capacidad de imponer su voluntad por la fuerza. Decimos: aparentemente, porque el Estado, inevitablemente, se convertirá en instrumento de la clase poseedora, de la clase predominante.

La línea fundamental de la argumentación en *Der Ursprung* es la económica: explotación, formación de clases, represión. En su publicación anterior, el *Anti-Dühring*, esta línea, empero, se presenta como la llamada línea secundaria. En esta obra encontramos en primer lugar la evolución gradual de un poder funcional hacia un poder de explotación, por el cual el jefe, originalmente sirviente de la comunidad, puede llegar a convertirse en factor dominante. Lo anterior, según Engels, encuentra su causa en la creciente necesidad de liderazgo en casos de guerra y conquista y, también, en la necesidad de más dirección central para la ejecución de grandes obras, ideas que en la actualidad nos suenan como modernas.[16]

Antes de dirigir nuestra atención a Franz Oppenheimer y a Robert Lowie, autores del siglo XX, debemos preguntarnos si con la mención de Maine, Morgan y Engels hemos agotado el panorama de los *conocedores de pueblos* del siglo XIX. Esta pregunta supone su contestación. Por ejemplo, aún nos falta Friedrich Ratzel quien, en su *Völkerkunde,*[17] dedica una parte al estudio de la organización política y Heinrich Schurtz que, tanto en su *Urgeschichte der Kultur,*[18] como en su *Völkerkunde*[19] hace un extenso análisis del tema. Heinrich Cunow describe con seriedad la organización social del impero de los incas y dedica mucha atención a la

[16] *Cfr.*, Carneiro, R. L. *A Theory of the Origine of the State*, en "Science", 169, 1970, pp. 733-738; Skalník, P. en *Biginnings of the Discussion about the Asiatic Mode of Production in the USSR and the Peoples Republic of China*, ed. por Pokora, T., Eirene 5, 1966, pp. 179-187; Claessen, H. J. M. y Skalník, P. *Early State in Tahiti* en *The Early State*, ed. por Claessen, H. J. M. y Skalník, P., La Haya, Mouton, 1978, pp. 441-468; Service, E. F. *Origins of the State and Civilization*, Nueva York, Norton, 1975.

[17] Leipzig, Brockhaus, 1885.

[18] Leipzig, Bibliographisches Institut, 1900.

[19] Leipzig und Wien, Deuticke, 1903.

organización política.[20] El hecho de que varias de sus hipótesis hayan resultado insostenibles, no disminuye el valor de su labor de pionero.

En todas las obras que hemos mencionado hasta el momento, las consideraciones referentes a la política no son sino un elemento accesorio de un estudio más amplio. Sin embargo, para Franz Oppenheimer un fenómeno político determinado, el Estado, es el tema central de su estudio. Su obra *Der Staat*[21] vio la luz en 1909 y ha sido reimpresa varias veces. La idea básica es que el Estado debe su origen a la *Überlagerung*, que quiere decir "conquista", con la subsecuente sumisión de los derrotados. Para poder llevar a cabo tal sumisión, y para poder mantenerla, se necesita una forma especial de organización: el Estado. Esta teoría ha jugado un papel importante durante mucho tiempo. Richard Thurnwald dio más profundidad a esta idea con ayuda de materiales obtenidos en Africa oriental.[22] En la *Geschichte Afrikas* de Westermann encontramos de nuevo estas ideas.[23] También en el estudio de Oberg sobre el origen del imperio Ankole, situado cerca del lago Victoria en Uganda,[24] existe apoyo para la *Überlagerungs-theorie*.[25] Pero no todo mundo estuvo de acuerdo con estas opiniones.

Robert Lowie, el último de los "precursores", presenta en su *Origin of the State*[26] una crítica a la *Überlagerungs-theorie*. Sostiene que Oppenheimer indica una *posibilidad*, pero no una *necesidad*. El Estado puede surgir de otras maneras. También explica Lowie -y ésto es más importante- que la teoría de Oppenheimer describe, en realidad, cómo llegan a existir clases sociales hereditarias. De hecho tanto Oppenheimer como Thurnwald dedican mucha atención al hecho de que los vencedores, como grupo, reciben un *status* social superior al de los vencidos. Esta posi-

[20]*Die Soziale Verfassung des Inkareiches*, Sttuttgart, Dietz, 1896.

[21]Frankfurt am Main, Rütten und Loining, 1909.

[22]Thurnwald, R. *Die Menschliche Gesellschaft in ihrem ethnosoziologischen Grundlagen*. Deel IV, Berlín, de Gruyter, 1935.

[23]*Staatenbildung südlich der Sahara*. Colonia, Greven Verlag, 1952.

[24]Oberg, K. *The Kingdom of Ankole in Uganda*, en *African Political Systems*, ed. por Fortes, M. y Evans-Pritchard, *cit.*, pp. 121-164.

[25]*Cfr.* Claessen H. J. M. *Van vorsten en volken*, Amsterdam, 1970 (tesis), p. 137 y nota 836; Steinhart, E. I. *Ankole: Pastoral Hegemony* en *The Early State*, *cit.*

[26]Nueva York, Harcourt, Brace and Co. Inc. 1927. Reimpreso en Nueva York por Russell & Russell, 1962.

ción -de vencedor- es hereditaria. El fenómeno se encuentra casi siempre que se presenta *Überlagerung*. Esto es muy claro en el caso de los incas[27] y en Ruanda.[28] Por lo que se refiere a Africa oriental, Lowie no combate esta teoría. Opina, empero, que no se ha tocado todavía la esencia del Estado. Lowie busca la esencia del Estado en la sustitución de las relaciones de parentesco por vínculos territoriales; elige, por tanto, el mismo punto de partida que Sir Henry Maine y Lewis H. Morgan. Lowie, empero, va más lejos, busca *mecanismos* que puedan causar esta sustitución. Al respecto, señala la presencia de *asociaciones*: grupo de personas que no son parientes y cuya vinculación deriva del hecho de que viven colectivamente en determinado territorio.[29] Tales grupos, según Lowie llevan en sí, el germen del que puede surgir un Estado. A pesar de todo lo anterior este libro hace una aportación muy modesta a la respuesta de la pregunta: ¿Cómo nace el Estado? El valor del libro reside en la presentación de algunos nuevos conceptos que han demostrado su utilidad para la antropología política.

Los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron caracterizados por un florecimiento de la antropología, el interés de los estudiosos por los aspectos políticos se quedó, sin embargo, relativamente reducido. Elisabeth Colson considera característico al respecto el trabajo de Malinowski.[30] Sólo en *Crime and Custom in Savage Society*[31] se presenta un análisis profundo de los conceptos de *poder* y *autoridad*, pero sin utilizar estos términos expresamente. Malinowski en este libro apunta hacia los mecanismos que hacen obedecer al hombre: las *reglas*. También se refiere al poder de los jefes y al significado de los *brujos* en el mantenimiento del orden. Además, en sus otros libros encontramos muchos datos sobre el gobierno y la política en las islas Trobriand, tantos que Singh Uberoi pudo basar su estudio sobre los aspectos políticos de la Kula,[32] sistema ceremo-

[27] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, *Early State of the Incas*, en *The Early State, cit.*, pp. 289-320.

[28] Maquet, J. J. *The Premise of Inequality in Ruanda*, 2a. ed., Londres, Oxford University Press, 1960.

[29] Véase el concepto de *sodalities* de E. R. Service, en su libro *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*, 2a. ed., Nueva York, Random House, 1971.

[30] *Political Anthropology; The Field, cit.*

[31] 3a. ed., Londres, Kegan Paul, 1940.

[32] *Politics of the Kula Ring*, 2a. ed., Manchester, Manchester University Press 1971.

nial de canje en el que los collares y los brazaletes forman el material básico. En estos libros y en *Sorcers of Dobu* de R. Fortune,[33] sin embargo, Malinowski ni Fortune dedican su atención a la antropología política como tal. Pero poco antes de la Segunda Guerra Mundial sobrevino un cambio claro en relación con el interés de los antropólogos.

[33] Londres, Routledge, 1932.

CAPÍTULO II

LOS FUNDADORES

En 1940 apareció *African Political Systems*, una serie de artículos editados por M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard,[1] en los cuales se describen con detalle ocho sistemas políticos. Estos artículos son precedidos por una larga introducción de ambos editores y por un significativo prólogo de Radcliffe-Brown. La mayoría de los historiadores de la antropología política hacen comenzar con esta obra esta nueva rama de la ciencia.[2] Sin embargo, lo anterior no es completamente correcto, porque poco antes, también en 1940, E. E. Evans-Pritchard había publicado su famoso libro sobre los nuer,[3] obra que contiene un análisis detallado de la estructura política de estos caballeros de la orilla del Nilo en el sur de Sudán. Varias ideas que aparecen en *African Political Systems* son una elaboración más detallada o una revisión crítica de las concepciones de E. E. Evans-Pritchard sobre los nuer. Analizando la estructura política de los nuer, resultó que ésta fue determinada, en alto grado, por la estructura social que, a su vez, tenía íntimas conexiones con la ecología. Por esta razón el libro comienza con un análisis de los medios de subsistencia y del ambiente natural. Este último obliga a los nuer a extenderse sobre una región más grande. En la época de lluvias viven en aldeas donde practican algo de horticultura; en la época de sequía las aldeas son abandonadas y los nuer, viven entonces, en campamentos temporales en lugares donde el ganado aún puede encontrar algo de alimento y agua. Cuanto más pequeño es el grupo, tanto más se sienten los nuer ligados al mismo. Esta situación se refleja en la estructura social basada en el linaje; grupos de parentesco unilinear cuya ascendencia se conoce detalladamente. Los diversos linajes son segmentos de grupos más amplios. Entre los nuer estos segmentos se encuentran en opo-

[1] *Op. cit.*

[2] *Cfr.* Easton, D. *Political Anthropology, cit.*; Gluckman, M. *Order and Rebellion in Tribal Africa,* Londres, Cohen, West 1963; Colson, E. *Political Anthropology; the Field, cit.*; Balandier, G. *Political Anthropology, cit.*

[3] *The Nuer,* Oxford, Oxford at Clarendon Press, 1940.

sición. Sólo colaboran cuando un segmento entra en coalición con una unidad *superior*. Tales sistemas son designados como *segmentary lineage systems* (sobre los cuales veremos más detalles en los capítulos III y VI). La situación aquí esbozada hace complicada la tarea de fijar una estructura política. Evans-Pritchard habla, inclusive, de anarquía ordenada.[4]

Se incrementan las dificultades cuando Evans-Pritchard intenta indicar un tipo especial de comportamiento social que podría calificarse como *comportamiento político*. No logró determinarlo y buscó entonces una solución, considerando como *política* las relaciones entre los grupos territoriales.[5] Consideró como valores políticos los sentimientos de separación y exclusividad que los grupos territoriales tenían entre ellos.[6] Por esta vía, el concepto de *política* queda reducido al mínimo. En la introducción a *African Political Systems* -y bajo la influencia de Radcliffe-Brown- se modifica la visión sobre lo político de forma considerable.

Radcliffe-Brown, en su prefacio explica que la política no es más que un aspecto del comportamiento social. La organización política es, por tanto, un aspecto de la organización social.[7] Consiguientemente no debemos buscar un comportamiento completamente aparte, como sucedió en el estudio respecto de los nuer. Además, de este mismo prefacio resulta que la política no juega únicamente un papel en las relaciones entre los grupos, sino que, también, en las relaciones dentro del grupo.[8] La concepción de Radcliffe-Brown provoca problemas. En su definición encontramos como punto central (como indicamos en la Introducción de este libro) el uso de fuerza física o la posibilidad de tal uso. Esto tiene como consecuencia la de limitar la política a una parte de las comunidades descritas. Fortes y Evans-Pritchard aceptan la consecuencia de este modo de contemplar la realidad. Ellos dividen los sistemas políticos que estudian en dos grupos. En la categoría *A* encontramos comunidades que conocen una autoridad central, que tiene una organización gubernativa y en donde *status*, riqueza y privilegios son fenómenos paralelos al reparto del poder y de la autoridad. La categoría *B* comprende, en cambio, las sociedades que no poseen una autoridad central, ni tampoco una clara organización guber-

[4] *Cfr., Ibid*, p. 6.

[5] *Cfr., Ibid*, p. 4.

[6] *Cfr., Ibid*, p. 263.

[7] *Preface* en *African Political Systems, cit.*, p. XII.

[8] *Cfr., Ibid*, p. XIV.

nativa, y en donde clases, *status*, rango y riqueza sólo tienen una significación limitada.[9] Así, los ocho capítulos de *African Political Systems* presentan descripciones de organizaciones políticas de Zoeloe, Ngwat, Bemba, Banyankole y Kede o se dedican al análisis de:

> lo que en ausencia de una clara organización gubernativa debe considerarse como estructura política de un pueblo.

En esta categoría cabe el estudio de los logoli, los tallensi y los nuer.

Habiendo llegado a este punto, conviene que analicemos más detalladamente el fondo de esta concepción sobre la política.

¿Cuáles son los puntos de partida fundamentales de Radcliff-Brown y demás autores de esta corriente? No se puede contestar a esta pregunta mediante una simple referencia al método estructural funcionalista, puesto que, inmediatamente, se presentaría la próxima pregunta ¿Cuáles son los fundamentos de este método? En el marco de estructura funcionalista se encuentran las teorías de dos de los fundadores de la antropología moderna: Malinowski y Radcliffe-Brown. Fue Malinowski quien llevó a un alto nivel el trabajo de campo como método de investigación. Estableciéndose durante mucho tiempo en un solo grupo social y tratando de participar personalmente, hasta donde es posible, en la cultura de dicho grupo, el investigador adquiere una profunda comprensión de la esencia de esta cultura y de la conexión de sus diversos aspectos. En esta óptica, la cultura es un conjunto coherente de actos, ideas, técnicas y valores. A la luz de estas investigaciones uno debe preguntarse todo el tiempo: qué *función* tiene este elemento o aquél dentro del conjunto de la cultura.

Radcliffe-Brown aborda el problema de la cultura en forma distinta.[10] Según él, en una sociedad es necesario buscar una *estructura:* la estructura social. Su método lo toma de las ciencias naturales. Para Radcliffe-Brown la antropología social es "la ciencia natural de la sociedad humana".[11] Mediante un análisis cuidadoso, que toma la forma de trabajo de campo, el investigador debe tratar de hacer comparaciones con otras sociedades, con el fin de llegar, de este modo, a la determinación de las características generales de la convivencia. La estructura social es vista por

[9] *Cfr., Preface,* en *African Political Systems, cit.,* pp. 5 y ss.

[10] *Ibid,* p. 6.

[11] *On Social Structure,* en *Structure and Function in Primitive Society,* Londres, Cohen and West, 1952.

Radcliffe-Brown como un conjunto de grupos que configuran una sociedad y las relaciones que se dan entre estos grupos. Nuestro autor supone que es posible no sólo determinar dicha estructura social sino, también, comparar ésta con la estructura social de otra sociedad.[12]

Numerosas reflexiones han sido dedicadas al problema de la comparación en la ciencia social, tanto en pro como en contra. En la actualidad la opinión de que, bajo condiciones determinadas, tal comparación es posible, está ganando terreno. En la obra de A. J. F. Köbben se considera fundamentalmente que la tarea de comparar es posible y tiene sentido.[13]

Diversas preguntas ocupan un lugar central en el análisis estructural funcionalista. Mart Bax enumera las siguientes: ¿Qué es lo que hace posible un orden social? ¿En qué consiste tal orden? ¿Cómo se relacionan entre ellas las formas sociales y las instituciones (costumbres) para integrar un conjunto?[14] Se trata, por tanto, de preguntas basadas en la idea de que la sociedad forma un conjunto coherente, integrado.

Para la primera pregunta existen dos respuestas. Uno puede basarse en la idea de que el orden social es posible por el hecho de que los miembros del grupo aceptan el orden voluntariamente. Ellos están de acuerdo. Esto corresponde al llamado *consensus model*. El énfasis recae, en todo caso, en los sentimientos de solidaridad, de cohesión y colaboración. Pero, también, puede uno basarse en el llamado *conflict model:* algunos miembros de una sociedad son forzados a obedecer. Característicos de esta concepción, son los términos *tensión, lucha, coerción y hostilidad.*

Es discutible que la aplicación de uno solo de estos modelos pueda proporcionar, finalmente, una imagen realista de la convivencia social. No debemos olvidar que en la mayoría de las sociedades encontramos tanto conflicto como *consensus*. Se impone de nuevo la idea de un *continuum* con el *consensus* como uno de los polos y el conflicto como el otro. La aplicación exclusiva de un solo modelo ofrece un alto riesgo de distorsión en la presentación de la realidad social.

[12] Para un buen panorama sobre las ideas básicas de la "Antropología social" británica, véase Kuper, A. *Anthropologists and Anthropology. The British School 1922-1972*, Pelican Books, 1973.

[13] Köbben, A. J. F. *Why exeptions?* en "Current Anthropology", 8, 1967, pp. 3-28; *idem, Van primitiven tot medeburgers*, 2a. ed., Assen, Van Gorcum, 1971; *idem, Comparativists and Non-comparativists in Anthropology*, en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, ed. por Naroll, R. y Cohen, R. 2a. ed., Nueva York, Columbia University Press, 1973.

[14] *Aetietherie versus structureel-funcionalisme*, ms. 1973.

Mart Bax señala, además, que aunque no está excluido lógicamente el modelo del *consensus* para el análisis de los procesos de cambio, se presta menos a ello que el modelo de conflicto. No debemos olvidar que en el modelo del *consensus* se enfatizan considerablemente las ideas de integración y armonía. Su tendencia consiste en presentar la convivencia como un equilibrio dinámico. Así, la aplicación del modelo del conflicto se ajusta más al estudio de los cambios sociales. Sin embargo, los estudios sobre los procesos de cambio al comienzo del desarrollo de la antropología política no fue muy grande. En aquella época se trataba, sobre todo, de alcanzar cierta comprensión de las estructuras sociales.

Las otras dos preguntas, después de lo anterior, pueden recibir una contestación más breve. El orden social está determinado por estructuras sociales y se compone, por tanto, de un conjunto de grupos ligados entre sí. La pregunta sobre las relaciones internas puede contestarse con referencia a la idea funcionalista de que los diversos grupos se necesitan recíprocamente, que cumplen con ciertas funciones los unos en beneficio de los otros.[15]

Desde entonces se han publicado muchos estudios en el campo de la antropología política, elaborados desde el punto de vista del funcionalismo estructural. Uno de los primeros libros, después de *African Political Systems* es el estudio de S. F. Nadel sobre el Imperio de Nupe.[16] En este trabajo se proporciona,utilizándose un rico material histórico, una idea del crecimiento y de la estructura política que lo dominó durante el tiempo de la investigación.

En la obra *Tribes without Rulers*, publicada en 1958 bajo la coordinación de J. Middleton y D. Tait,[17] se investigan varios sistemas segmentarios africanos. Los autores continúan, así, la labor comenzada en *African Political Systems.* Después de haber observado que existen en Africa más formas de sistemas políticos no centralizados[18] los autores se limitan a los linajes segmentarios. Establecen como característica principal de éstos la oposición segmentaria.[19] Consideran de gran importancia el hecho de que estos

[15]*Dimensies in politieke anthropologie, cit.* p. 12.

[16]*A Black Byzantium; the Kingdom of the Nupe in Nigeria,* Oxford, IAI, 1942.

[17]Oxford, Oxford University Press, 1958.

[18]*Ibid,* p. 2.

[19]*Ibid,* p. 6.

linajes sean *corporativos*. Esto indica que tienen intereses establecidos que conducen al carácter permanente del grupo y que subsisten con independencia de los miembros que los compongan. Hay derechos y obligaciones que derivan de la pertenencia a tales linajes, los cuales pueden ser representados frente a terceros por alguno de sus miembros. En la actualidad esto significaría que tales linajes son personas jurídicas. Este concepto de linaje corporativo ha dado lugar a mucha discusión en los últimos años.

Algunos investigadores, por ejemplo A. Blok, niegan su existencia o bien dudan de la importancia de este concepto.[20] Hace poco tiempo D. E. Brown hizo una encuesta para defender este concepto corporativo y para estudiarlo más profundamente.[21] También D. E. Brown enfatiza el carácter permanente de estos grupos, pero luego dedica toda su atención a la formulación de criterios para la subdivisión de estos grupos.

Middleton y Tait, y lo mismo puede decirse de Brown como de muchos otros investigadores, se ocupan, esencialmente, de la tarea de mejorar y refinar las taxonomías (subdivisiones, clasificaciones) ya existentes. Para poder hacer ésto es necesario estudiar cada vez más seriamente los sistemas en cuestión. Simplemente a la luz de esta circunstancia, estos estudios contribuyen a un mejor conocimiento de la realidad. Sin embargo, el peligro de este método es que la formulación de subdivisiones y el mejoramiento de clasificaciones se conviertan en una meta en sí misma y las otras finalidades de la antropología política, tales como la explicación y la genralización, retrocedan.[22]

Una excepción favorable al respecto es un artículo de M. D. Sahlins[23] en el que demuestra cómo determinados sistemas segmentarios de linaje pudieron convertirse en organizaciones de conquista de señalada eficacia. Esto sucedió cuando una tribu migratoria como, por ejemplo, los tiv o los nuer penetraban en una región ya habitada por algún otro pueblo con aproximadamente la misma estructura social. Este último, según Sahlins, por el hecho de haber sido siempre el pueblo dominante en su propia re-

[20] *Coalitions in Sicilian Peasant Society* en *Network Analysis*, ed. por Boissevain, J. y Mitchell, J. C., La Haya, Mouton, 1973, pp. 151-166.

[21] *Corporations and Social Classification*, en "Current Anthropology", 15, 1974, pp. 29-52.

[22] *Cfr.* Kurtz, D. *Political Anthropology: Issues and Trends on the Frontier*, en *Political Anthropology and the State of Art, cit.*

[23] *Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion*, en "American Anthropologist", 63, 1961, pp. 322-345.

gión nunca tuvo necesidad de desarrollar, en casos de emergencia, el sistema de conjuntar los segmentos en grupos más amplios. Se quedaban dispersos en diversos linajes separados. Los tiv y los nuer, en cambio, los cuales en el curso de sus migraciones frecuentemente habían tenido que luchar y enfrentar peligros, conocieron muy bien este sistema de agrupamiento. Por esta circunstancia estaban capacitados para triunfar sobre los pueblos sedentarios y establecerse en su periferia.

En 1956 Schapera publicó su importante libro *Government and Politics in Tribal Societies*,[24] en el que compara cierto número de sistemas políticos de Africa meridional. Estos van de los simples y poco estructurados sistemas de los bosjesmanes y los bergdamas a las organizaciones más grandes y complejas de los hotentotes y los bantús del sur. Según su opinión una comparación intensiva entre tales sociedades proporciona más comprensión que la comparación entre sistemas seleccionados al azar. Teniendo en cuenta, sobre todo, la gran variedad de los medios de subsistencia, espera este autor poder verificar las teorías relativas a la conexión entre la organización política y la economía.[25] Su investigación arroja varios puntos de vista importantes. Rechaza la idea de Radcliffe-Brown de que una organización política quede caracterizada por el uso o la posibilidad del uso de fuerza física. Puede ser que para alguna taxonomía, la anterior idea sea útil, pero Schapera considera más sensato describir la política en virtud de la función que desempeña. Así llega a la definición, anteriormente mencionada, de que la organización política tiene la finalidad de establecer o mantener la colaboración dentro del grupo y su independencia hacia afuera.[26] Por esta razón incluye dentro del sistema político todas las manifestaciones del liderazgo que quepan en el concepto de colaboración dentro del grupo, por ejemplo, la organización de actividades de cacería, de recolección y distribución de mercancías y la impartición de justicia.

Sin ser determinista, Schapera subraya la correlación entre el sistema político y los medios de subsistencia. Esto había sido ya expuesto por E. E. Evans-Pritchard en relación con los nuer y pocos años después de la publicación del libro de Schapera, Marshall D. Sahlins dedica un estudio[27] sobre esta correlación que llamó mucho la atención. La investigación de

[24] Londres, Watts, 1956.

[25] *Cfr., Ibid*, pp. 5 y ss.

[26] *Cfr., Ibid*, p. 218.

[27] *Social Stratification in Polynesia*, Seattle, University of Washington Press, 1958.

Schapera con respecto a esta correlación demuestra que determinado desarrollo en la organización política sólo llega a ser posible sobre la base de una incrementada eficacia de la economía. Sobre este particular menciona los siguientes puntos:

> *i* El grupo se vuelve más grande y más heterogéneo. La migración comienza a jugar un papel. La desigualdad social llega a presentarse.
> *ii* Las tareas de los líderes llegan a ser más extensas. La impartición de justicia, el control de la propiedad inmueble, el cobro de los impuestos y los asuntos de guerra reclaman cada vez más la atención.
> *iii* El aparato administrativo deviene más complejo. Aparecen estructuras jerárquicas de autoridades.
> *iv* Los líderes del grupo incrementan su poder. Pueden hacer uso de la coerción en contra de personas que no quieran colaborar con ellos y corregirlos. Frente a este aumento de su poder, empero, hallamos también una mayor responsabilidad.
> *v* Hay más controversias con respecto a la sucesión. Se desarrollan toda clase de tendencias centrífugas.
> *vi* La condición principal para este desarrollo es la presencia de un más grande y heterogéneo grupo de personas. Esto sólo llega a ser posible en caso de existir buenos medios de subsistencia.[28]

Otro punto importante aclarado por Schapera es el significado del territorio para todos los grupos humanos del que ya hemos hablado en la *Introducción* del presente libro.

Mientras que Schapera continúa claramente la tendencia estructural funcionalista en cuanto a los sistemas políticos, otros investigadores aún se limitan a la elaboración de taxonomías. Ejemplos a este respecto son los artículos de S. N. Eisenstadt,[29] J. Vansina[30] y A. Southall.[31] La observación anterior, desde luego, no implica que estos últimos artículos carezcan de importancia. Queremos sólo decir que no contienen ninguna contribución para el desarrollo ulterior de la antropología política. Por el contrario, contribuciones a este respecto sí se encuentran, por ejemplo, en el ar-

[28] *Government and Politics in Tribal Societies, cit.*, pp. 219 y ss.

[29] *Primitive Political Systems. A. Preliminary Comparative Analysis*, en "American Anthropologist", 61, 1959, pp. 200-218.

[30] *A Comparison of African Kingdoms*, en "Africa", 32, 1962, pp. 324-333.

[31] *Critique of the Typology of State and Political Systems*, en *Political Systems and the Distribution of Power*, ed. por M. Banton, ASA Monographs 2, Londres, Tavistock, 1965, pp. 113-138.

tículo de J. Beattie sobre las restricciones al abuso del poder político [32] y en el de Audrey Richards sobre los mecanismos para la transferencia de los derechos políticos.[33] También los estudios de Maquet sobre Ruanda, aunque se ajustan a un modelo tradicional estructural funcionalista, van más lejos de un mero esbozo de una estructura política. Específicamente la dinámica de este Estado basado en desigualdad social es analizada por este autor en forma penetrante.[34]

La línea de investigación, iniciada por Schapera es continuada por Lucy Mair en su importante libro *Primitive Government.*[35] Ella concentra su atención en un territorio determinado: el oriente de Africa y, también, analiza diversos sistemas políticos que muestran una gama que va de lo más sencillo a lo más completo. Ella estudia intensamente el significado -la función- de los diversos aspectos de estos sistemas y expone los resultados en un estilo refrescantemente llano. La política, según ella, comienza, en realidad, donde el parentesco termina. Por otra parte, admite que no siempre es fácil trazar la línea divisoria respectiva.[36] Cada sociedad, mayor a un grupo de parientes, tiene política. En este sentido no tiene importancia de qué modo quede organizada: puede ser un Estado, pero, también, una horda igualitaria.

Para Lucy Mair la pregunta central es la siguiente: ¿qué es un gobierno? y para ella esta pregunta significa: ¿Cuáles funciones tienen? su respuesta es la siguiente:

> Protege a los miembros del grupo político contra la anarquía dentro del grupo y contra enemigos fuera del mismo; decide en beneficio de la comunidad en los asuntos que interesan a todos los miembros y respecto de los cuales deben actuar conjuntamente.[37]

[32] *Checks on the Abuse of Political Power in Some African States*, en "Sociologus" NF, 9, 1959, pp. 97-115.

[33] *Social Mechanisms for the Transfer of Political Rights in Some African Tribes*, en "Journal of the Royal Anthropological Institute", 90, 1960, pp. 175-185.

[34] *Ruanda*, Bruselas, Elsevier 1957; *idem, The Premise of Inequality in Ruanda, cit.*

[35] Pelican Books, 1962.

[36] *Cfr., Ibid*, p. 10.

[37] *Ibid*, p. 16.

La autora comentada analiza también el sistema político de pueblos como los nuer, los anuak, los shilluk y los karimojong. Ella investiga de qué manera funcionan los gobiernos y bajo qué condiciones pueden surgir formas más estructuradas. Se esboza en su obra el significado de los medios de subsistencia, pero, también, la influencia de los sistemas de parentesco. Dedica especial atención a los aspectos *sagrados* del liderazgo.[38]

Luego analiza el nacimiento de los principados más complejos en la región de los lagos como son Buganda y Bunyoro. A este respecto, indica que la *Uberlagerungs-theorie*, que durante mucho tiempo ha servido para explicar el nacimiento de los imperios bantús necesitan modificación. En vez de una *verdadera* conquista, debemos hablar más bien de una infiltración gradual de los pueblos que luego habrían de predominar.[39]

Después de consideraciones profundas acerca de los principados de base religiosa, Lucy Mair termina su libro con un capítulo sobre el *choque* entre los sistemas tradicionales y la época moderna. Este tema será tratado más detalladamente en el último capítulo del presente libro.

La última obra que debemos mencionar aquí y que puede considerarse perteneciente a la orientación estructural-funcionalista, es nuestro libro *Van vorsten en volken* (*De los príncipes y los pueblos*).[40] En este libro se hace un intento por fijar las características de los principados de fundamento religioso. Contrariamente a lo que sucede en los estudios antes mencionados, aquí se describen estructuras políticas de varias regiones culturales: Tahití y Tonga, en Polinesia; Dahomey y Buganda, en Africa y el imperio americano de los incas. Con gran empeño tratamos de establecer como probable que entre estas cinco estructuras políticas no hubo contacto o apenas hubo contacto. Por tanto, deben ser consideradas como cinco casos aislados.

En relación con cada uno de estos Estados se ofrece un panorama de la organización política y se indaga cómo funciona. Luego se hace la comparación de un gran número de aspectos. La comparación respectiva proporciona algunas conclusiones importantes. Así resulta, por ejemplo, que las coincidencias se encuentran, sobre todo, en relación con los aspectos que se refieren a la posición del príncipe, sus funciones, el carácter religioso de su función y la organización del Estado con gobernantes regionales y locales. Esto hace que la posición y las actividades de estos funcionarios

[38] *Cfr., Ibid,* p. 120 y ss.

[39] *Cfr., Ibid,* p. 126-131.

[40] *Van vorsten en volken, cit.*

sean bastante concordantes, en relación con su posición frente al pueblo, por lo que se refiere a derechos y deberes.[41] Por lo demás, de la comparación resulta que algunos aspectos sólo se presentan en Africa o Polinesia. Uno podría calificar tales aspectos como específicos de las regiones en cuestión.[42]

De las obras mencionadas hasta este momento todas pertenecen de forma más o menos clara a la orientación estructural-funcionalista. Sin embargo, en las últimas obras mencionadas se percibe ya las influencias de la crítica que, desde mediados de los años cincuenta, se han dirigido a esta orientación. A esta crítica nos referiremos en el próximo capítulo.

[41] *Cfr., Ibid,* p. 310.

[42] *Cfr., Ibid,* p. 312 y ss.

CAPÍTULO III

LOS CRÍTICOS

Poco después de 1950 se publican los primeros estudios en que se formulan objeciones a la concepción estructural-funcionalista sobre la política. Estas objeciones nacen sobre todo de la idea de que al describir y analizar estructuras (aunque se cumpla satisfactoriamente con la tarea) no se habrá agotado el tema de la política. *Grosso modo* podemos dividir a los críticos en dos grupos:

i los que encuentran dificultades en relación con la presentación de cambios en las estructuras políticas: tales como E. Leach, M. Gluckman; y

ii Los que quieren considerar la política como un acontecer, como un proceso: M. G. Smith, P. Lloyd y el grupo de M. J. Swartz, V. W. Turner, A. Tuden.

1 Estructura y cambio

El primero que levantó la voz enérgicamente en contra de las ideas de los autores de orientación estructural-funcionalista fue Edmund Leach. Contrariamente a lo que hemos observado en el caso de casi todos los antropólogos hasta ahora mencionados, su obra no se orienta hacia Africa; investigó sistemas políticos en Birmania y publicó su importante libro en 1954.[1] Con razón se considera este libro como una obra maestra. El autor critica enfáticamente la idea de que los sistemas políticos se encuentren en un equilibrio dinámico. Por el contrario, estos sistemas se modifican permanentemente. E. Leach reconoce la utilidad de la formulación de modelos que sugieren un equilibrio: hacen posible justamente la determinación de las modificaciones.[2] El propio Leach formula dos de esos modelos y demuestra que kachin, objeto de sus investigaciones, se mueve constantemente de un modelo a otro y viceversa. Leach trata de apoyar esta afirma-

[1] *Political Systems of Highland Burma, cit.*

[2] *Cfr., Ibid,* Prólogo a la 1a. edición, 1954.

ción con hechos derivados de un extenso análisis histórico.

Entre los kachin encontramos dos ordenamientos políticos: el shan sistema que puede caracterizarse como una jerarquía feudal y el sistema gumlao, especie de anarquía igualitaria. Así, los grupos kachin se mueven, en cuanto a su organización política, en un contínuo, en el que los sistemas shan y gumlao son los extremos. Aunque nunca se alcance completamente uno o el otro tipo, los kachin expresan su situación muy adecuadamente en términos de shan o de gumlao. Las formas intermedias se llaman gumsa. Tales estructuras son permanentemente inestables. Se puede observar entre los kachin una ambivalencia perpetua. Es evidente que una cultura, sujeta a tales cambios, no puede ser descrita por una investigación que se limite a un breve plazo. Lo anterior demuestra la importancia que la perspectiva histórica puede tener para el análisis antropológico. Sólo a través de la visión histórica pueden analisarse los sistemas cambiantes.[3] Los cambios, por otra parte, no excluyen el hecho de que un sistema tenga su estructura.[4]

Conviene analizar este punto más detalladamente. ¿Cómo vieron los autores de orientación estructural-funcionalista el establecimiento del equilibrio y el cambio? Después de las formulaciones de Radcliffe-Brown sobre el "equilibrio dinámico" ¿se ha continuado la investigación de este tema?

El antropólogo inglés Max Gluckman ha hecho un estudio sobre cómo podemos explicar la estabilidad de estructuras políticas indígenas. En su Frazer-Lecture[5] llama la atención sobre la extraña costumbre de la gente de rebelarse aunque sea simbólicamente, en ciertas ocasiones contra una situación existente. Lo anterior debe considerarse según él como una forma de liberar vapor, con el fin de evitar tensiones mayores.[6] Gluckman funda sus ideas primordialmente en material sudafricano, pero esta costumbre *-ritual of rebellion-* se encuentra, en formas divergentes, en todo el planeta. En Tahití encontramos cantantes satíricos; en Buganda, juglares de la corte; en determinados rituales el príncipe de las islas Tonga es golpeado y, en Dahomey, quejas contra los gobernantes pueden ventilarse

[3] *Cfr., Ibid,* p. 285.

[4] *Cfr.* Beattie, J. *The Nyoro State, cit.,* p. 244.

[5] *Rituals of Rebellion in South-East Africa,* Manchester, Manchester University Press, 1954.

[6] Gluckman, M. *Politics, Law and Ritual in Tribal Society,* Oxford, Blackwell, 1965, pp. 259 y ss.

anualmente en forma pública.[7]

Otro aspecto, señalado por Gluckman es el de *peace in the feud* también designado como principio de *conflicting loyalties.*[8] La idea que yace detrás de estos términos es que muchas luchas y tensiones pueden evitarse cuando las personas involucradas, figuran como enemigos en razón de un vínculo, pero, como amigos en razón de otro. De esta forma cooperación y conflictos quedan en equilibrio. Sobre la manera en la que todo esto funciona, empero, Gluckman deja al lector en la obscuridad.[9] El tercer factor estabilizante que menciona Gluckman, es la *frailty in authority*[10] cualquier gobernante resulta deficiente -necesariamente- para la ejecución de su tarea. Es inevitable que se cometan errores. Esto puede conducir a la rebelión. Los príncipes o jefes de Estado tratan, a veces, de evitarla culpando a los ministros u otros funcionarios. A su vez, éstos pueden intentar trasladar la responsabilidad hacia otros funcionarios situados por debajo de ellos.

Gluckman establece una distinción entre *rebelión* y *revolución.* En caso de rebelión se trata de sustituir a los gobernantes existentes por otros. No se quiere modificar la estructura:

> cuando una rebelión se dirige en contra de un príncipe tiránico, los rebeldes luchan para defender la monarquía y sus valores en contra del tirano.[11]

Por el contrario, tratándose de una revolución se intenta modificar la estructura política.[12]

Los príncipes que dirigen alguna rebelión justifican a veces su actitud con el argumento de que el príncipe que se encuentra en el trono no es el legítimo. Muy importante resultó este argumento en las guerras civiles que

[7] Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.,* p. 200.

[8] *Custom and Conflict in Africa,* Oxford, Blackwell, 1956.

[9] Velsen, J. van. *The Extended Case Method and Situational Analysis* en *The Craft of Social Anthropology,* ed. por Epstein, A. L., Londres, Tavistock, 1967.

[10] *Cfr., Order and Rebellion in Tribal Africa, cit.*

[11] *Cfr., Custom and Conflict in Africa, cit.,* p. 43.

[12] *Cfr.,* Buijtenhuijs, R., *Revolutie in Zwart Africa,* Assen, Países Bajos, Van Gorcum, 1975.

prepararon la caída del imperio de los incas.[13]

En los años posteriores, empero, Gluckman comprendió mejor la importancia de los fenómenos de *conflicto* y *cambio del sistema social*. Considera el *extended case method* como la estrategia más adecuada para el análisis de tales procesos.[14] Este método ha sido elaborado sobre todo por van Velsen. Este, sin embargo, prefirió el término de *análisis situacional*.[15] La idea básica de esta estrategia es que el investigador de corte estructural-funcionalista quiere sobre todo fijar reglas, abstracciones del comportamiento humano efectivo, pero precisamente por ésto a menudo pierde de vista este comportamiento. ¿Hasta qué grado las afirmaciones de los informantes corresponden realmente a su comportamiento?

El reproche que dirige van Velsen a los autores de orientación estructural-funcionalista de que su método de investigación no se presta para el análisis de conflictos normativos es correcto, pero él no se fija en la circunstancia de que las obras de los estructural-funcionalistas en primera instancia no se refieren a estos conflictos. Y en otro lugar, van Velsen mismo reconoce que son las nuevas preguntas las que dan origen a los nuevos métodos de investigación. Su método -el análisis situacional- es la investigación de una serie de acontecimientos interconectados a través de un lapso largo. Con ésto se coloca en la corriente de E. Leach, al que hemos mencionado al comienzo del presente apartado.

Es evidente que existen más aspectos de antropología política de los que son previstos en la tendencia estructural-funcionalista. Con lo anterior no queremos rechazar esta última, pero sí apuntar que necesitamos más métodos para abordar los problemas, la selección de la estrategia de la investigación será determinada por la clase de cuestiones que plantee el investigador.

2 *Estructura y proceso*

En 1956 M. G. Smith publicó su famoso artículo sobre el linaje seg-

[13] Claessen, H. J. M. *Circumstances Under wich Civil War Comes Into Existence*, en *War, Its Causes and Correlates*, ed. por Nettleship, M. A., Givens, R. D. y Nettleship, A. La Haya, Mouton, 1976, *Cfr. infra*, cap. IV, inciso 4.

[14] *Cfr.*, *Introduction*, al libro de Epstein, A. L. *The Craft of Social Anthropology*, Londres, Tavistock, 1967, cit., pp. XI-XX.

[15] *Cfr.*, *The Extended Case Method and Situational Analysis* en *The Craft of Social Anthropology*, *cit.*, pp. 130 y ss.

mentario.[16] En éste sometió las ideas de E. E. Evans-Pritchard, A. R. Radcliffe-Brown y Meyer Fortes a un examen crítico llegando luego a la bastante radical conclusión de que:

> sus métodos son insatisfactorios, su teoría inadecuada y su tipología insuficiente.[17]

Para suavizar esta formulación, añade que los autores mencionados, por sus ideas básicas, respecto de gobierno y organización política, no podrían llegar a resultados más amplios y mejores. Por esta razón quiere sustituir los conceptos usados por ellos por otros nuevos. Como punto de partida toma el concepto de *government* que define como:

> el proceso por el cual se dirigen y reglamentan intereses públicos de un pueblo o de un grupo.[18]

Luego establece la diferencia entre proceso y estructura de la siguiente forma:

> *Government is a process, a government is a structure.*[19]

Todas las sociedades tienen, de una u otra forma, *government.* La principal diferencia es que en algunas sociedades el *government* se ejerce con ayuda de instituciones especializadas y en otras sociedades tales instituciones no existen. El gobierno se manifiesta, en este caso *implícitamente* con ayuda de instituciones que también tienen otras funciones. Aunque esta idea qúeda formulada de forma más concreta básicamente no es otra que la que encontramos en *African Political Systems.*

Dentro del concepto *gobernar,* Smith distingue dos componentes: uno político y otro administrativo. El componente político comprende las actividades que tratan de influir en las decisiones del gobierno. Estas actividades pueden emanar de personas o de grupos. Las decisiones tomadas son luego ejecutadas y organizadas por el componente administrativo. Las

[16] *On Segmentary Lineage System, cit.*

[17] *Ibid*, p. 46.

[18] *Ibid*, p. 47.

[19] *Ibid.*, p. 48.

actividades políticas juegan un papel en la elaboración de las decisiones. Esto sucede en forma de una competencia por el poder entre grupos o personas. Lo anterior llevó a Smith a afirmar que la política es inevitablemente segmentaria: grupos o personas se oponen. Los sistemas segmentarios son simplemente, por su estructura, sistemas políticos.[20]

Mientras el componente político es estudiado en términos de poder, el componente administrativo debe verse en términos de autoridad y jerarquía. Así, gobernar se compone de una combinación de poder y autoridad, a cuyo respecto la autoridad debe verse como el derecho de prescribir determinadas actividades y, el poder, como la facultad de obtener coercitivamente obediencia.[21]

Cada vez más resulta del largo artículo de M. G. Smith que la política y el gobernar son cuestiones de actuación. El acento, así, se ha trasladado claramente de los conceptos de estructura y organización al de proceso. Esto es un valioso paso hacia adelante, por lo que, con razón, el artículo de M. G. Smith se considera como una importante contribución a la antropología política. Sin embargo, uno debe manifestar cierta reserva en relación con algunas de sus declaraciones. D. Easton indica, por ejemplo, que M. G. Smith atribuye al componente administrativo un carácter jerárquico, pero este carácter -precisamente en sistemas de linaje- no se encuentra. Es más bien un postulado que dato empírico.[22] Cabe preguntarse, también, si M. G. Smith tiene razón cuando propone que la diferencia entre Estado y no Estado sea sólo relativa. Existen diferencias fundamentales entre la organización política de, por ejemplo, una horda de recolectores y cazadores y la de un Estado.[23]

Es curioso que justamente Smith en la *Encyclopaedia of Social Sciences*[24] escriba sobre las organizaciones políticas en las que los grupos corporativos son tema central. Y lo anterior resulta más curioso aún, tomando en cuenta que poco tiempo antes Peter Lloyd en el estudio sobre la estructura política de los principados africanos había alegado que, para comprender el gobierno de estos Estados, el énfasis no debe darse al estudio de la organización de los gobiernos, sino en los procesos de *policy - or*

[20]*Ibid*, p. 48.

[21]*Ibid*, p. 49.

[22]*Cfr.* Easton, D. *Political Anthropology, cit.*

[23]*Cfr.*, Sahlins, M. D. *Tribesmen*, Englewwod Cliffs, Prentice Hall, 1968, pp. 5 y ss. Existe traducción española: Las sociedades tribales, Barcelona, Editorial Labor, 1972.

[24]*Cfr.*, *Political Anthropology. Political Organization*, en International Encyclopaedia of Social Sciences. *cit.*

decission making.[25] La política se *hace* en todo caso por una élite política, pero de hecho es determinada por la lucha de intereses entre varios grupos en la sociedad. Lloyd defiende por esta razón la tesis de que la antropología política debe concentrarse en cuestiones como son ¿cómo formulan los grupos en cuestión sus intereses? ¿cómo se recluta la élite política? y ¿cómo se llevan a cabo los contactos entre élite y masa? La élite tratará de mantener un *status quo,* pero esto es generalmente imposible. Siempre se presenta algún cambio. Nuevas estructuras comienzan a desarrollarse y los viejos equilibrios son perturbados.[26] Para una mejor comprensión de lo anterior, este autor establece un modelo de la estructura de gobiernos y analiza los factores que pueden modificar tal modelo.

En un artículo posterior[27] Lloyd explica cómo pueden surgir conflictos por la distribución desigual de bienes escasos dentro de alguna sociedad y cómo los individuos y los grupos intentan mejorar su posición. Lo anterior tiene por consecuencia que periodos de paz y estabilidad alternan con fases de perturbación y cambio.[23]

Aceptándose desde varios ángulos, las ideas de los críticos coinciden en un solo punto: la política no es una estructura sino un proceso. En forma más clara y consecuente, este punto de vista es formulado por los investigadores estadounidenses M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden,[29] los cuales se basan en los siguientes puntos:

i Un acontecimiento político es un asunto público. Es verdad que existen asuntos públicos que no son políticos, pero esto se manifiesta habitualmente en forma clara por la conexión con otras características.

ii La política siempre se refiere a finalidades (*goals*). Se trata, por tanto, de finalidades públicas. Esto no excluye la posibilidad de que intereses privados pudieran jugar un papel relevante. Lo anterior resulta claro, por ejemplo, en el

[25] *Cfr. The Political Structure of African Kingdoms,* en *Political System and the Distribution of Power,* ed. por Banton, M., ASA Monographs 2, Londres, Tavistock, 1965, p. 73.

[26] *Cfr., Ibid,* p. 79.

[27] *Cfr., Conflict Theory and Yoruba Kingdoms,* en *History and Social Anthropology,* ed. por Lewis, I. M., ASA Monographs 4, Londres, Tavistock, 1968, pp. 25-62.

[28] *Cfr.* Claessen, H. J. M. *The Balance of Power in Primitive States,* en *Political Anthropology and the State of the Art, cit.,* pp. 183-196.

[29] *Cfr., Political Anthropology, cit.*

análisis de la política irlandesa:[30] en el caso, los intereses privados han sido, cuando menos, tan importantes para la actuación política como los intereses de grupos o los de la comunidad.

iii No es necesario que cada persona que juegue un papel en el proceso político, tenga una visión panorámica de toda la finalidad. No es necesario que todos los interesados vean claramente esta finalidad. Debemos pensar en el concepto de manipulación, como lo hemos descrito en la *Introducción*. Al respecto, se presentan los casos más divergentes, pensemos, por ejemplo, en el líder sindical que organiza una huelga para el mejoramiento de las condiciones laborales. Para los huelguistas la finalidad total es esta última. Pero para el líder sindical puede existir además la finalidad de fortalecer su propia posición.

iv Los *premios* por los que se lucha, no deben ser de carácter privado, y necesitan el consentimiento de algún grupo. Una vez más podemos hacer referencia a la política irlandesa. M. Bax demuestra hasta qué grado los manipuladores de la política trabajan allí con premios privados para mejorar o mantener su propia posición política.[31] A la luz de ésto uno puede preguntarse si Swartz y su grupo tienen completamente la razón sobre este punto.

v Las normas que se dictan deben referirse a intereses públicos. Por tanto, no pueden, por ejemplo, tener por objeto un divorcio cualquiera, pero sí el de Enrique VIII y Catalina de Aragón. De éste, todo el pueblo inglés resintió las consecuencias. Por lo demás, también los intentos de impedir que ciertas normas sean promulgadas pertenecen a la política.

vi Finalmente: la política siempre tiene que ver con poder.

Resumiendo: la política se refiere a finalidades públicas, debe orientarse hacia una meta concreta y se refiere al poder. M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden tratan de desarrollar conceptos que puedan utilizarse en todas las situaciones.[32] Como problemas centrales consideran la tensión entre los intereses de los individuos y los del grupo. ¿Cómo es mutilado el individuo para que se resigne ante los intereses del grupo? Coerción y violencia son medios al respecto, pero no los más adecuados. Además, los sistemas basados mayormente en la coerción, no logran dominar toda la conducta humana. A la sombra de los poderosos los hombres continúan manteniendo sus propias ideas. K. A. Wittfogel dio a este margen de liber-

[30] Cfr., Bax, M. *Harpstrings and Confessions Machine-style Politics in the Irish Republic*, Assen, Van Gorcum, 1976.

[31] *Cfr., The Political Machine and its Importance in the Irish Republic*, en "Political Anthropology International Quarterly", 1, 1976, pp. 6-20. *Idem., Harpstrings and Confessions. Machine-style Politics in the Irish Republic. cit.*

[32] *Cfr.*, Tiffany, W. W. *New Directions in Political Anthropology*, en *Political Anthropology and the State of Art, cit.*, pp. 63-78.

tad el nombre de *beggars democracy.*[33]

M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden analizan qué es lo que puede contribuir a la legitimación de finalidades políticas. A esto llaman *apoyo (support).*[34] El apoyo más importante, en opinión de ellos, es la *legitimidad* o sea la coincidencia de las finalidades políticas con valores y normas del grupo. Donde encontremos legitimidad, el gobernante dispone de poder *(power):* que consiste en la capacidad de asegurar la ejecución de decisiones. Existen dos tipos de poder: el *consensual power* (mediante consentimiento) y el *coercive power* (mediante coerción).[35] Hay *consensual power* cuando el público obedece en razón de la confianza que se tiene en que los gobernantes encuentran para todo una solución favorable, o en base en algún *good-will,* anteriormente adquirido. Bajo tales circunstancias el gobierno podrá comportarse sin excesivo rigor. Lo anterior coincide con nuestra conclusión que dice:

> un sistema político, basado sólo en coerción y control, será deficiente. Unicamente cuando gran parte de la población acepta la autoridad del príncipe y considera sus leyes justas, habrá cumplimiento de sus medidas en escala suficiente.[36]

Se plantea ahora la cuestión: ¿qué es lo que induce a una población a considerar justo a un gobernante que actúa correctamente? Una contestación a esta pregunta puede encontrarse en el *mito de la convivencia.*[37]

Además del ejercicio del poder por medio de la coerción y por medio del *consensus,* M. J. Swartz y su grupo mencionan la persuación como instrumento para obtener obediencia. Una de las consecuencias de este modo de ver las cosas es que llega a ser importante analizar cómo reacciona el individuo ante todas estas influencias. ¿Por qué razón alguien hace o no hace algo? En los análisis de redes varios de estos problemas serán tratados más detalladamente.[38]

[33]*Cfr., Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power,* 2a. ed. New Haven, Yale University Press, 1963.

[34]*Cfr., Political Anthropology, cit.,* p. 10.

[35]*Ibid.,* p. 14

[36]Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.,* p. 320.

[37]MacIver, R. M., *The Web of Government,* Nueva York, Free Press 1965, *Cfr. infra.,* cap. V.

[38]*Cfr. infra.,* cap. IV.

Por lo que se refiere a los análisis de M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden hemos dejado de mencionar todavía un aspecto. Concebir la política como proceso es algo que tiene sentido, pero ¿cómo delimitaremos el terreno en nuestra investigación? El consejo de estos autores para tal análisis es partir de un momento de reposo o equilibrio y seguir luego la evolución del mismo.[39] El *campo político* (o sea el conjunto de personas involucradas en el acontecimiento analizado en el curso del tiempo) puede cambiar su composición de forma substancial.

Al respecto, varios conceptos son desarrollados por M. J. Swartz en un estudio posterior.[40] En el centro se sitúa el acontecer relacionado con *public goals*, el proceso, pero esto no excluye *a priori* el significado de estructuras e instituciones. Estos pueden ser muy significativos para una mejor comprensión del desenvolvimiento de los acontecimientos. M. J. Swartz puntualiza, también, el hecho de que las actividades políticas no implican necesariamente conflictos. Es posible que las personas estén de acuerdo.

El concepto de *campo político* lo complementa M. J. Swartz con el de *arena:* el espacio social y cultural dentro del cual el mencionado campo se encuentra colocado. Swartz aclara el significado de este concepto con ayuda de la contribución de M. Gluckman a su libro.[41] En este artículo analiza la posición de un *native commissioner* que la autoridad ha encargado de la población. Este funcionario se encuentra colocado en un cruce de intereses opuestos: intereses de la tribu, de la autoridad, de los jefes y del mismo comisionado. Podemos tipificar la arena en cuestión como una especie de ocho, con el comisionado en el punto donde las dos mitades de esta cifra se encuentran. Una mitad comprende a la autoridad con su gente, la otra mitad la tribu con sus problemas. El comisionado es el intermediario *(middleman)* o sea el *intermediario político (broker).* Ahí donde las arenas son complejas, generalmente encontramos tales figuras.

Se analiza más cuidadosamente el término de *apoyo.* Resulta que no es suficiente con mencionar este concepto. Debemos seguir analizando el *apoyo* en el transcurso del proceso, ya que puede tener un contenido variable. El artículo de A. Tuden ilustra tales cambios en el *apoyo* de forma

[39] *Cfr., Political Anthropology, cit.*, p. 27.

[40] *Introduction* en *Local-level Politics, cit.*

[41] *Inter-hierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South and Central Africa,* en *Local-level Politics, op. ul. cit.*

clara (se trata en su análisis de un rebaño de ganado).[42] El análisis del *apoyo*, sin embargo, no encuentra su forma final con Swartz. De ahí que el antropólogo holandés A. A. Trouwborst, haga intentos para completar esta labor. Al respecto distingue entre *apoyo (support)* y *medios (resources)* y relaciona esta distinción con la movilización política.[43] Al respecto dice:

> Medios pueden ser transformados en apoyo. Los medios son flotantes en cuanto a su destino, mientras que el apoyo siempre se encuentra orientado hacia una meta determinada. Esto significa para mi que los recursos materiales no pertenecen directamente al concepto de apoyo. Sólo mediante la intervención humana reciben el significado de un apoyo orientado hacia finalidades políticas. Apoyo es lo que ofrecen los *supporters*, los cuales pueden recurrir a los medios materiales de los que dispone. Medios son cosas materiales e inmateriales a disposición tanto de los líderes como de sus súbditos, en cuyo caso existe una diferencia con el concepto de *apoyo*, que sólo se refiere a los súbditos.[44]

Después de estas observaciones A. A. Trouwborst define el concepto de *movilización* como: la transformación de *medios* en *apoyo* para los líderes, con el fin de conseguir finalidades políticas. El significado que la disposición de *medios* tiene para los líderes, es subrayado también por H. U. E. Thoden van Velzen: los presuntos líderes políticos en todo caso deben disponer de *medios*, si quieren obtener una oportunidad de convertirse realmente en líderes.[45] De la consecución de los *medios* nos referiremos en los capítulos VII y VIII.

M. J. Swartz relaciona el concepto de *apoyo* con los dos tipos de poder, señalados en el artículo mancomunado de él, V. W. Turner y A. Tuden: el *poder consensual* y el *poder coercitivo*.[46] En su opinión, tanto la coerción como el *consensus* son formas de apoyo. De acuerdo con el artículo de A. Cohen, Swartz demuestra el valor del apoyo legítimo. Los líderes religiosos musulmanes prometen a sus fieles *prosperidad* en caso de

[42] *Cfr.*, Tuden, A. *Ila Property Relations and Political Processes*, en *Local-level Politics, cit.*, pp. 95-106.

[43] *Cfr.*, Trouwborst, A. A. *Politicke mobilisatic: di begrippen "support" (steun)*, en "resources" *in di politicke anthropologie*. Nijmegen, ms. 1970.

[44] *Ibid.*, p. 3.

[45] *Cfr.*, Thoden van Velzen, H. U. E. *Robinson Crusoe and Friday; Strength and Weakness of the Big Man Paradigma*, en "Man", 8, 1973, pp. 592-612.

[46] *Cfr.*, *Political Anthropology, cit.*

seguir sus consejos. Se conecta esta perspectiva con los valores religiosos de los súbditos. La esperanza invocada: prosperidad -teniendo como polo opuesto la mala suerte en caso de no obedecer- es vaga, poco específica. El apoyo, basado en la coerción, en cambio, está fundado en específica esperanza muy concreta: el que no colabore, recibe un castigo, e inclusive puede ser matado.[47] M. J. Swartz funda sus ideas al respecto en el artículo de P. Friedrich, referente a la conducta de cierto cacique que obtiene coercitivamente *consensus*, amenazando con la aplicación de violencia o aplicándola.[48] M. J. Swartz concluye que, mientras la expectativa sea más específica, la cantidad de alternativas será menor y más fuerte la coerción por parte del líder.

En otras palabras, la diferencia entre estos dos tipos de apoyo no descansa; en una contradicción, sino que debemos ver estos conceptos como puntos de un contínuo. Es más correcto referirnos a un *grado de legitimidad*, que pueda encontrarse en el apoyo de algún funcionario o de alguna finalidad, que decir que el apoyo está fundado en legitimidad.[49]

Al respecto la legitimidad presupone un *consensus* entre los súbditos respecto de numerosos valores e ideas, mientras que la coerción no necesita de muchos valores compartidos. Simplemente la idea de que es mejor obedecer que ser fusilado, basta para dar eficacia a este apoyo.

La idea de que exista un contínuo entre poder y autoridad, ya fue explicada en la *Introducción* a este libro. Sin embargo, los términos usados no coinciden en su totalidad. M. J. Swartz coloca, por ejemplo, la coerción y la legitimidad como polos del contínuo, mientras que en la *Introducción* hablamos más bien del poder y de la autoridad como extremos. El poder para J. M. Swartz y su grupo es el término que se utiliza para reflejar todas las formas de presión. El término *poder consensual* que en Swartz es substituido, de manera más o menos tácita, por el de *legitimidad*, coincide con el término *autoridad* que utilizamos en la *Introducción*. En ambos casos resulta que en tanto el *consensus* disminuye, el ejercicio de la coerción llega a ser mayor.

En su trabajo de 1966, J. M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden no preveen un *absolute coercive power* (un poder coercitivo absoluto); la legitimidad, aunque sea escasa, es considerada como condición para el ejerci-

[47] *Cfr., The Politicis of Mysticism in Some Local Communities in Newly Independent African States*, en *Local-level Politics, cit.*, pp. 361-376.

[48] *Cfr., The Legitimacy of a Cacique*, en *Local-level Politics, cit.*, pp. 243-270.

[49] *Introduction*, en *Local-level Politics, cit.*, p. 33.

cio del poder.[50] En el contínuo que establece Swartz en su ensayo de 1968, esta forma de poder, es decir, sin legitimidad, sí encuentra un lugar.[51]

No es menester señalar que los profundos análisis de J. M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, así como las posteriores elaboraciones del primero, han contribuido en alto grado a una comprensión más completa de la esencia de la política. Sus estudios junto con los de A. R. Radcliffe-Brown,M. Fortes, E. E. Evans-Pritchard, E. Leach y M. G. Smith constituyen un sólido fundamento de la antropología política.

[50] *Political Anthropology, cit.*, p. 14.

[51] *Cfr., Introducción, Local-level Politics, cit.*, p. 33.

CAPÍTULO IV

LOS ELABORADORES

1 Estructura, proceso e historia

Varios estudios recientes sobre antropología política muestran una tendencia a combinar el estudio de las estructuras con el estudio de los procesos. En los capítulos anteriores hemos mencionado algunas obras que pueden ser consideradas como precursoras en este respecto, tales como la de E. Leach[1] o la de P. C. Lloyd.[2] Hacia el año de 1970 habían de aparecer más estudios combinados. En ellos se continúan las ideas desarrolladas anteriormente y se presentan varias nuevas.

Lo que determina la estrategia de la investigación es siempre la pregunta que el investigador se plantea a sí mismo. ¿Qué es lo que quiere saber? Si su interés se orienta particularmente hacia el acontecer político, entonces su estudio abordará el tema del proceso, con *campos* y *arenas*, *apoyos* y *medios*, como conceptos centrales. Pero si el investigador quiere saber qué tipo de organización política se encuentra en una sociedad determinada, entonces el método estructural-funcionalista tendrá sentido y los cuerpos de consejeros, los príncipes, los funcionarios y sus relaciones recibirán plena atención. Pero si el investigador quiere saber cómo se desarrollan o modifican las estructuras, entonces tendrá que combinar ambos métodos. Además, se requiere de cierta profundidad histórica, como la que E. Leach y J. van Velsen han expuesto.

Esta última exigencia trae como consecuencia que no todas las sociedades se presten a los diferentes acercamientos con la misma facilidad: es necesario que dispongamos de datos sobre la historia. En varios pueblos tales datos se han conservado en forma de tradiciones. Cuando uno las analiza, se puede recibir una impresión bastante fidedigna respecto del pasado especialmente si pueden ser completadas con datos de relatos de viajes que cubran un periodo más o menos largo.

Corresponde sobre todo al belga J. Vansina el mérito de haber des-

[1] *Political Systems of Highland Burma, cit.*

[2] *The Political Structure of African Kingdoms*, en *Political Systems and the Distribution of Power, cit.*

arrollado un método para el análisis de tradiciones orales.[3] Vansina no se ha limitado a la elaboración de teorías sobre el uso de las tradiciones. En dos importantes estudios ha demostrado, brillantemente, la posibilidad de aplicar sus métodos. Su *Kingdoms of the Savanna,*[4] todavía es un estudio principalmente histórico, pero su análisis del principado del reino Tio en el Congo[5] es algo más. En la primera parte de esta última obra describe la *little society:* la vida del hombre común y corriente en este principado, la estructura del parentesco, las relaciones matrimoniales y los medios de subsistencia. La segunda parte: la *wider society,* ofrece una imagen del marco dentro del cual se desarrolla la vida de la población. En la terminología de M. J. Swartz este marco se denominaría *arena.* En ella se analiza el comercio en el Congo, asimismo la economía de las aldeas de regiones superiores y se describe con gran detalle la estructura política del reino Tio alrededor del año de 1880. La tercera parte del libro ofrece un análisis histórico. J. Vansina habla aquí del crecimiento de las estructuras y los procesos que han contribuido a su existencia.

Otro investigador, que se ha especializado en la descripción del desarrollo histórico de estructuras es Irving Goldman, después de algunos artículos preliminares, publica en 1970 su *magnanum opus: Ancient Polynesian Society.*[6] La idea básica de este libro es que el *status lineage* ha determinado la evolución de la cultura polinesiana. El *status lineage*, que otros autores llaman *ramage,*[7] es un tipo de linaje, caracterizado por la posibilidad de derivar las reclamaciones respecto de derecho, posesiones o situaciones, tanto en base al parentesco del padre, como al de la madre. Esta estructura, la cual volveremos a tratar,[8] contiene un alto grado de flexibilidad. Gracias a ella, uno puede crear una base lo más favorable posible para sus reclamaciones. Por otra parte, también implica rivalidad y competencia. Las tensiones provocadas son agravadas por conflictos entre personas con un *status* derivado del nacimiento *(adscribed status)* con los que derivan su prestigio de sus prestaciones *(achieved status).* En breve, las sociedades polinesianas tienen en su cultura un mecanismo que según Irving Goldman puede causar importantes cambios estructurales. El autor distingue tres tipos fundamentales en las estructuras políticas.

[3] *Oral Traditions. A Study in Historical Methodology,* Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965.

[4] Madison, University of Wisconsin Press, 1968.

[5] *The Tio Kingdom of the Middle Congo,* 1880-1892, Londres, IAI, 1973.

[6] Chicago, University of Chicago Press, 1970.

[7] *Cfr.,* Sahlins, M. D. *Social Stratification in Polynesia, cit.*

[8] En el capítulo VI veremos más detalles de esta estructura.

i Los *tradicionales:* donde un líder sagrado se encuentra en la cabeza de la sociedad y donde el sistema de valores recibe una sanción religiosa;

ii El *abierto:* en que líderes militares y políticos con *achieved status* luchan por el poder con los grupos tradicionales.

iii El *estratificado:* donde los distintos grupos de la población son separados los uno de los otros, por abismos definitivos en cuanto a su *status*.[9]

La mayor parte del libro se dedica a estas estructuras y a estos procesos de modificación. Aunque se puede criticar severamente algunas formulaciones de Goldman,[10] se trata, sin duda, de una obra importante que acumula gran cantidad de ideas y de datos en un solo marco.

Otra obra importante en la cual encontramos análisis de historia, de procesos y de estructura combinados, es el estudio de J. Beattie sobre el principado Bunyoro,[11] obra preparada, como en el caso de Goldman, por una serie de publicaciones anteriores. El punto de gravitación de la obra de J. Beattie se encuentra en los procesos, es decir, en los acontecimientos que en el transcurso del tiempo han producido modificaciones en la estructura. El conocimiento de la estructura, empero, sigue siendo indispensable, puesto que se trata siempre de cambios que sustituyen una estructura por otra. En esencia, dice J. Beattie,[12] también es un sistema -si queremos calificarlo como tal- estructurado en cada momento cronológico.

Los cambios que se describen en este libro se llevan a cabo en diversos niveles. Se mueven entre el patrimonio y la burocracia, y entre el principado sagrado y el Estado democrático. Relaciones fundadas en vínculos personales son sustituidas por relaciones impersonales y en la economía el cambio de mercancías es sustituido por el intercambio monetario. Estas modificaciones no deben interpretarse como una sola corriente poderosa de emancipación. Al contrario, el proceso es muy confuso y el movimiento en los diversos niveles es desigual. Las fuerzas contrarias juegan un papel y los factores externos influyen a veces de manera inesperada en los acontecimientos. Cuando se compara la estructura, descrita al inicio del

[9] *Cfr., Ancient Polynesian Society, cit.,* pp. 20 y ss.

[10] *Cfr.,* Howard A. *Polynesian Stratification Revisited,* en "American Anthropologist", 74, 1972. pp. 811-823; Claessen, H. J. M. *Goldsman's Ancient Polynesian Society,* "Bijdragen tot de Taal-, Lan- en *Völkerkunde*", 130, 1974. pp. 180-184.

[11] *The Nyoro State. cit.*

[12] *Ibid.* p. 244.

libro (alrededor de 1900) con la del final (alrededor de 1960 llama la atención que, no obstante, numerosos cambios, mucho se ha quedado igual. En particular siguen predominando las relaciones entre los jefes y la población, los valores y las estructuras tradicionales. Continua la idea de que una función política va ligada a un derecho sobre cierta región junto con sus habitantes. Los funcionarios de recién nombramiento, tratan lo más pronto posible de adquirir un *status* que corresponda a lo anterior.

El reinado durante este periodo ha perdido influencia en beneficio de los funcionarios administrativos. El *status* sagrado del Mukama -el príncipe- ha retrocedido ante el del monarca constitucional. La implantación de la constitución de 1955[13] implicó, entre otras cosas, que los jefes ya no fueran nombrados por el príncipe. Lo anterior terminó con la facultad del príncipe de intervenir directamente en la administración de su principado.

En este resumen del estudio de J. Beattie, hemos mencionado el hecho de que ciertos aspectos de una estructura cambian poco mientras otros cambian mucho. Resulta, así, que los cambios no se presentan en forma gradual sino alterna con fases de intensidad y fases de calma. ¿Qué factores pueden ejercer una influencia sobre la permanencia o la modificación de la estructura política?

En un estudio reciente[14] se intenta obtener una comprensión más profunda sobre este tema. En él se aprecia que los Estados centralizados con príncipes sagrados poseen una estructura bastante estable; de manera que en el transcurso de los siglos se observa poco cambio. Por otra parte, en los mismos principados suelen presentarse numerosas tensiones y rivalidades. Una explicación posible de esta situación paradójica, es buscada en la política de pesos y contrapesos: el príncipe (o sus consejeros) tratan de bloquear la influencia de grupos poderosos o de ciertas personas, balanceando tal influencia por la de otros grupos o personas. De esta manera se crea un equilibrio en el poder. Mientras existe tal equilibrio la estructura se mantiene. Pero, en el caso en que este equilibrio se perturbe, surge la posibilidad de modificar la estructura. Desde luego, la estructura de equilibrio da mejor resultado en un Estado que en otro, y los equilibrios de poder que se forman muestran, también, diversos grados de estabilidad.

Entre los factores que favorecen la perturbación de un equilibrio existente se encuentran: la rivalidad respecto del *status*, que Irving Goldman analiza; los conflictos entre personas del mismo *status;* la falta de cla-

[13] *Ibid.*, pp. 161 y ss.

[14] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *The Balance of Power in Primitive States* en *Political Anthropology and the State of the Art, cit.*

ridad en las normas sucesorias; la intervención; los cambios de los medios de subsistencia y el aumento de la presión demográfica. Además, las cualidades de un príncipe o de algún ministro son, a menudo, las que determinan el éxito o el fracaso de una política de equilibrio.

En *The Early State*, obra colectiva editada por H. J. M. Claessen y P. Skalník,[15] un equipo internacional e interdisciplinario de especialistas hace un esfuerzo por comprender el origen, la estructura y el funcionamiento del *Early State*. El punto de partida es la idea de que el Estado constituye un tipo determinado de organización socio-política que, en un momento dado y como consecuencia de la coincidencia de varios factores, ha visto la luz. El *Early State*, es la fase inicial del Estado no industrializado, pre-capitalista, y es definido de la manera siguiente:

> Una organización centralizada, socio-política para regular las relaciones sociales en una sociedad compleja y estratificada, dividida cuando menos con dos (y frecuentemente tres) estratos sociales (o clases sociales emergentes): los gobernantes y los gobernados. Estas relaciones son caracterizadas por el predominio político de los primeros y la obligación tributaria de los segundos y se encuentran legitimadas por una ideología común, dentro de la cual la reciprocidad es el principio fundamental.[16]

Se observó que el surgimiento del Estado en la mayoría de los casos fue un proceso gradual, problema que volveremos a ver más adelante;[17] de manera que la cuestión de saber si determinada organización socio-política había alcanzado el nivel de Estado requirió el establecimiento de algunos criterios. Para tal objeto fueron seleccionados:

i que el gobierno central dispusiera de poder legitimado para el uso de la coerción;
ii que el gobierno central tuviera la capacidad de oponerse a movimientos separatistas.

Debemos recordar, que estos criterios no representan más que la parte visible de un iceberg. Son indicaciones de la existencia de organizaciones

[15]La Haya, Mouton, 1978.

[16]Claessen, H. J. M. y Skalník, P. *The Early State: Models and Reality* en *The Early State*, *Op. ul. cit.*, p. 640.

[17]*Cfr. Infra.* Capítulo VIII, inciso 4.

políticas complejas, ejercicio legitimado de autoridad así como coerción y la existencia de muchos funcionarios que desarrollan sus actividades en el campo organizativo, militar o religioso, etcétera.

Entre las conclusiones más interesantes encontramos que, en términos generales, el factor coerción jugó un papel subordinado en la administración de los *early states.* Otros aspectos tales como la legitimidad, la ideología y la política del *balance of power* fueron mucho más importantes.

En la ideología encontramos en un lugar central la idea de que entre el príncipe, por un lado, y el pueblo, por el otro, debe existir una relación de reciprocidad. Era el príncipe quien, de acuerdo con la ideología predominante, era el creador de la paz y el orden, de la ley y del derecho,de la prosperidad y de la buena voluntad de las fuerzas superiores, de poder y protección. El pueblo, en el sentido más amplio de la palabra, le *paga* por estos favores con obediencia, tributos, servicios obligatorios y con el desempeño de tareas militares. Algunos súbditos, sobre todo los que se encuentran ligados por parentesco al príncipe, tienen más derechos y devienen la nobleza. Por otra parte, tienen, también, más deberes; tienen que ayudar al príncipe en el gobierno del país y, con él, son responsables de la administración y del gobierno. Esta fase en el desarrollo del *early state* ha sido llamada la fase *inchoate.*[18]

En la medida en que la maquinaria estatal comienza a tomar su paso y el aparato administrativo funciona más eficazmente, es menos necesario hacer referencia a esta reciprocidad. La distancia entre el príncipe y los nobles, por una parte, y el pueblo, por otra, se incrementa. Los impuestos se vuelven más pesados y las compensaciones que recibe el pueblo más escasas y simbólicas. Sin embargo, el hecho de que estas compensaciones procedan de un príncipe sagrado corrige esta falta de equilibrio. Tal situación se encuentra en el *typical early state.*

La evolución ulterior, empero, genera nuevas estructuras. La posesión colectiva de los medios de subsistencia, especialmente de la tierra pierde importancia. Y el factor de la posesión privada crece más y más en importancia. El papel del aparato administrativo aumenta y se vuelve más independiente. Los funcionarios obtienen una posición, en cierto sentido, separada del príncipe, inclusive, paralela a él.

[18] R. Tamayo y Salmorán en *Comentario sobre The Early State: Theory and Hypotheses de H. Claessen y P. Skalník* (Boletín Mexicano de Derecho Comparado, Año 12, Núm. 36, mayo-agosto 1979) traduce la expresión "inchoate state" como "Estado en gestación", que con el típico y el de transición completan la trilogía propuesta por Claessen y Skalník, NT.

La religión, con sus templos y su jerarquía sacerdotal comienza a jugar un papel propio. Una desintegración de las viejas estructuras caracterizan esta fase. Estamos en presencia del *transitional early state.* Ideas legalistas se sustituyen a la anterior ideología. La distancia genealógica respecto del príncipe pierde importancia. Nuevos conceptos y racionalizaciones se imponen para legitimar el Estado pleno que está formándose. Con ésto, el periodo del *early state* ha pasado. Algunos *early states,* efectivamente, se convierten plenamente en Estados; otros, empero se desintegran por falta de una nueva ideología obligatoria;[19] algunos otros nunca llegaron a alcanzar un ulterior desarrollo por el hecho de haber sido colonizados *(id est:* los aztecas).

En la intersección de procesos y estructuras, también podemos colocar las obras de los antropólogos ingleses F. G. Bailey y F. Barth a los cuales Kurtz, incluso llega a calificar como *neo-estructuralistas.*[20] Al respecto, empero, debemos preguntarnos si la formulación de modelos como los que hacen Barth y Bailey sea lo mismo que la determinación de estructuras. Independientemente de esta cuestión, el libro de F. Barth sobre el liderazgo político entre los swat pathans,[21] de todos modos muestra una cantidad de perspectivas estructural-funcionalistas.

Barth busca la organización política y trata de indicar sus características estructurales. Hace constar que, aunado a un marco formal de divisiones territoriales, casta y linajes, existe también una serie de marcos mucho menos formales, como barrios y grupos de parientes, que contribuyen a determinar la posición del individuo. Esto no implica que la posición de uno quede completamente fijada de esta manera. Al contrario, Barth pone mucho cuidado en aclarar que, en última instancia, cada individuo queda en libertad de elegir de cual grupo se considere miembro. Esto, a su vez, trae como consecuencia que personas de rango superior, mediante una política hábil, puedan obtener grandes cantidades de adeptos. La distribución de alimentos y otros bienes, inclusive inmuebles, constituyen los medios más importantes de un jefe para vincular a un grupo.[22] Barth sugiere

[19]Pokora, T. *China* en *The Early State, cit.* pp. 191-212; Jansen *The Early State in Ancient Egypt,* en *The Early State, cit.* pp. 213-234.

[20]*Political Anthropology: Issues and Trends on the Frontier,* en Political Anthropology and the State of the Art. *cit.*

[21]*Political Leadership among the Swat Pathans,* Londres, Athlone, 1959.

[22]*Cfr. Ibid.,* p. 11.

que los adeptos de algún jefe están en libertad de retirarse si otro jefe ofrece mayores ventajas.[23]

Mucha atención dedica este autor a los problemas inherentes a este sistema de conflictos y competencia. Si uno de los grupos parece obtener demasiado poder, otros se unen para provocar su caída. De esta manera se restablece el equilibrio político.[24]

Este modelo de la sociedad de los swats es puesta a discusión por Talal Asad[25] en una extensa reseña. De acuerdo con este último, Barth ha enfatizado en exceso los razgos individualizantes de la política swat. No hay que olvidar que la comunidad de los terratenientes tiene también una liga interna: tienen intereses en común, gozan de privilegios y de poder:

> Es la consecuencia acumulativa de las divisiones sobre estos intereses, privilegios y poder, que es el criterio más importante para la determinación de la presencia histórica de tal clase.[26]

La idea de Barth de que el sistema swat consiste en una serie de equilibrios de poder y de elecciones libres es rechazada por Talal Asad. Según éste, el sistema es dominado por una sola clase. Al lado de la cual, los que no tengan tierras, según Talal Asad, forman también una clase.[27] No es posible reproducir aquí todas las ideas de Asad, del mismo modo que no fue posible dar mas que una descripción superficial de la obra de Barth, pero quisiera aún tocar un punto. Asad reprocha a Barth que éste haya descuidado en la presentación de su modelo, la perspectiva histórica. Resulta que la administración colonial británica ha tenido en el sistema swat una influencia profunda; la cual se manifestó no sólo en el campo de la política sino, también, en el de la demografía y en el de la economía.

Independientemente de la cuestión de saber si las ideas de Barth o las de Talal Asad son correctas, resulta que el punto de partida del investigador, las preguntas que éste se formula, la ideología en la que, consciente o inconscientemente se basa, tienen una influencia decisiva en los resultados de la investigación. Es interesante especular sobre el modo en que Barth

[23] *Cfr., Ibid.*, pp. 52 y 63.

[24] *Cfr., Ibid.*, pp. 125 y ss.

[25] *Market Model, Class Structure and Consent*, en "Man", 7, 1972. pp. 74-94.

[26] *Cfr., Ibid.*, p. 82.

[27] *Cfr., Ibid.*, p. 83.

reinterpretaría el estudio de Talal Asad sobre los árabes kababisch.[28]

F. G. Bailey comienza su *Stratagems and Spoils* con la siguiente observación:

> Para comenzar se considera la política como un juego basado en competencia. Jugar tiene sus reglas. Aunque los participantes se encuentren los unos frente a los otros, e inclusive pueden odiarse, el hecho de que juntos sigan el mismo juego implica que están de acuerdo sobre el modo de jugar y el premio por el cual están jugando.[29]

Desde luego, los conceptos de *juego* y *reglas* son tomados en sentido muy amplio por Bailey. Los grupos de la mafia tienen sus códigos y reglas exactamente igual como los políticos que compiten por un curul en el parlamento. Sin embargo, es discutible que sea correcto suponer que los jugadores deben estar de acuerdo sobre el modo de desarrollar el juego. También podemos imaginar que las reglas se impongan a una de las partes sin que se le pregunte por su conformidad. No le queda más remedio que jugar el juego en la forma propuesta.

En la opinión de Bailey no se puede desconectar la política de la influencia del medio ambiente *(environment).* Diversas fuerzas y acontecimientos ejercen su impacto. Si descuidamos este concepto de *medio ambiente -arena* en terminología de M. J. Swartz- los acontecimientos quedan insuficientemente descritos, como resulta de los comentarios de Talal Asad a la obra de F. Barth.

En la concepción de Bailey se da gran importancia a las reglas del juego. A tal punto que considera que su conocimiento es condición para la comprensión de la política. A estas reglas, según este autor, pertenece, por ejemplo, el fenómeno del liderazgo. Bailey al respecto establece un continuo que va de la ideología igualitaria *(. . . but some are more equal than others . . .*[30] -pero algunos son más iguales que otros-) a una estructura pronunciadamente jerárquica.

De este enfoque de la realidad nació el análisis del juego como medio auxiliar del estudio de los fenómenos políticos. Van Hekken y Thoden van

[28] *The Kababish Arabs*, Nueva York, Praeger, 1970.

[29] Nueva York, Schocken Books, 1969. p. 1.

[30] -aunque algunos son más iguales que otros-.

Velzen[31] ofrecen un panorama resumido de este método y aplican los conceptos desarrollados a ciertos acontecimientos en Tanzania. Este análisis del juego es un método para describir interacciones antagónicas (pactos y relaciones entre personas con transfondo de enemistad). Primeramente debe determinarse cómo son las posiciones de las partes: de qué medios disponen, cuál es el transfondo (arena) y qué opinión tienen sobre su propio poder y sobre el poder de la parte contraria (mapa de la arena). Luego se analizan los procesos que dieron origen a los intentos de los interesados por modificar las relaciones existentes. Aunque el término *juego* es utilizado, estos eventos usualmente tienen gran importancia para los interesados y pueden tener, para su porvenir, profundas consecuencias. Mientras que Bailey da mucha importancia al dominio de las reglas del juego van Hekken y Thoden van Velzen llaman la atención sobre la circunstancia de que estas reglas a menudo dejan de ser claras.[32] Lo que sí sucede es que los juegos habitualmente se desarrollan de acuerdo con un patrón fijo. Este encuentra su fundamento en los siguientes factores:

i La presencia de árbitros o público que limita los actos de los adversarios;
ii el hecho de que la lucha se lleva a cabo dentro de una arena que tiene carácter institucionalizado;
iii las limitaciones cuantitativas de los medios de que disponen los adversarios;
iv la repetición de modos conocidos de lucha.

Estos últimos estudios evidencian la necesidad de analizar más detalladamente el papel del individuo en la antropología política. Los análisis de redes pueden ser útiles al respecto.

2 *Individuo, red y grupo*

De acuerdo con la tradición, el término *red* fue utilizado por primera vez en antropología por Radcliffe-Brown en su conocido artículo *On Social Structure.*[33] En él define la estructura social como "una red de relación social que en efecto existe". El término cayó en el olvido y sólo los estudios de Barnes, aparecidos en 1954, y los de Elisabeth Bott,publicados en 1957. lo colocan de nuevo en el centro de la atención. Poco después se

[31] *Land Scarcity and Rural Inequality in Tanzania,* La Haya, Mouton,1972, pp. 15-17.

[32] *Cfr., Ibid.,* p. 16.

[33] En: *Structure and Function in Primitive Society, cit.*

habría de convertir en patrimonio común. El análisis de redes, se ocupa, en primera instancia, de dos cuestiones:

i El análisis de relaciones entre personas que no tienen contacto entre sí en forma de un grupo;
ii la investigación de cómo surgen grupos formales a partir de colectividades no estructuradas de individuos.

Lo último implica que deben buscarse conceptos que hagan puente entre individuo y grupo.

Adrian Mayer[34] realiza un primer esfuerzo para describir con claridad la existencia de varios grupos de organización. Su punto de partida es que una red es un conjunto de relaciones entre gente. En teoría se trata de un concepto ilimitado. Por un arbitrio cualquiera cierta cantidad de individuos pueden ser clasificadas de acuerdo con uno u otro criterio. Tales relaciones reciben el nombre de *sets* (conjuntos); como ejemplo menciona una clase.[35] Cuando ciertas personas, no conectadas por otra razón persiguen una finalidad temporal, forman una *action set* (acción de conjunto). Un ejemplo al respecto sería un grupo de gente que quiere elegir un determinado candidato para el consejo municipal.[36] Esta *action set* es temporal: existe hasta las elecciones y luego se desintegra. Entre sus miembros no existen ulteriores conexiones, derechos u obligaciones.

En la organización de una *action set* muchas veces los *patronos* e *intermediarios* juegan un papel. Un patrón es alguien que puede proporcionar algo (un empleo, dinero, una casa, un camino) sus medios son, desde luego, limitados y responden de sus promesas. El intermediario es el que pone en contacto a los que tienen con los que no.[37] Estas definiciones recibirán un tratamiento más detallado por autores posteriores; del mismo modo, los conceptos propuestos por Mayer recibirán, después, un mayor refinamiento.

La última forma que indica Mayer en relación con individuo y grupo, es el *quasi-grupo*. Este surge cuando una *action set* se compone repetidas

[34]*Quasi Groups and the Study of Complex Societies*, en *The Social Anthropology of Complex Societies*, ed. por Banton, ASA Monographs, Londres, Tavistock,1966. pp. 97-122.

[35]*Cfr.*, *Ibid.*, pp. 99 y 101.

[36]*Cfr.*, *Ibid.*, pp. 107 y ss.

[37]*Cfr.*, *Ibid.*, p. 114.

veces de las mismas personas. Dentro del patrón propuesto por Mayer se puede indicar un desarrollo que va de red a grupo. Para la antropología política esto implica la posibilidad de estudiar cómo surgen grupos y partidos y, además, se puede analizar el significado de toda clase de formas previas y combinaciones temporales.[38]

Varios de estos conceptos han sido posteriormente desarrollados por J. F. Boissevain, profesor de Amsterdam.[39] En primer lugar analiza más finamente el concepto de red, distinguiendo, al respecto, tres formas:

i La red íntima consistente en personas con las cuales el *ego* mantiene íntimas relaciones;
ii la red efectiva consistente en personas a las que el *ego* conoce, pero con las cuales sus relaciones son superficiales;
iii la red externa, formada por personas que el *ego* no conoce, pero con las cuales puede entrar en contacto: "los amigos de los amigos".[40]

Boissevain define algunos conceptos más agudamente que Mayer. Por ejemplo, le atribuye una forma un poco más organizada al *quasi-grupo.* Dentro de este concepto distingue, entre otros, la *clique* y la facción. Considera a la *clique* como *quasi-grupo* de tamaño pequeño con bastante contacto entre los miembros y a la facción como *quasi-grupo* grande con contactos menos formales e íntimos. A este respecto, J. Boissevain toma una actitud claramente distinta a la de Mayer, quién vio en la *clique* a un grupo informal y no dedica, de plano, atención a la facción.

Aunque Boissevain clarifica bastante los conceptos utilizados al construir un contínuo preciso, no resuelve, tampoco, la cuestión de cómo medir estos distintos conceptos. Este problema recibe posteriormente su atención en su libro: *Friends of Friends*[41] en el que establece una distinción entre criterios interaccionales y estructurales. A los interacciones pertenecen:

[38]*Cfr.*, Kurtz, D. *Political Anthropology: Issues and Trends on the Frontier*, en: *Political Anthropology and the State of the Art, cit.*, p. 38.

[39]*The Place of Non-groups in the Social Sciences*, en "Man", 3, 1968, pp. 542-556.

[40]Boissevain, J. *Friends of Friends*, Oxford, Blackwell, 1974.

[41]*Op. ul. cit.*, pp. 28-44.

i La diversidad de las relaciones: ¿cuántas relaciones distintas hay? Las relaciones que llama *many-stranded*[42] muestran la tendencia de ser más fuertes y más íntimas que las *single-stranded*. Este criterio, por tanto, se basa en la distinción entre las personas que están ligadas por relaciones diversas *(many-stranded)* y las personas que mantienen relaciones de un solo tipo *(single-stranded)*.
ii El contenido del intercambio; relacionado tanto con elementos materiales como inmateriales intercambiados entre las personas en cuestión.
iii La dirección que toma el intercambio. Los elementos que se intercambian pueden ser equivalentes, no equivalentes o complementarios. Este aspecto es muy relevante para la estructuración de una posición de poder.
iv Regularidad y duración de la interacción.

Los criterios estructurales pueden ser distinguidos de acuerdo con:

i Su extensión. Esta no sólo se refiere a las relaciones existentes sino, también, a las potenciales.
ii Su densidad. Esta es el grado en el cual los miembros de la red a la que uno pertenece, están en contacto directo, sin pasar por el *ego*. Este criterio indica la fuerza potencial del intercambio de información.
iii El grado de la conexión. Este indica la cantidad promedio de relaciones que cada miembro tiene con otros miembros de la red.
iv La centricidad *(centrality)* de alguna persona. Este criterio indica el grado de su alcance posible.
v Las cadenas cuantitativas *(clusters)*. Este criterio se refiere a la existencia de subgrupos de personas que dentro de la red tienen más conexión entre ellas que con el resto de los miembros de la misma red.

Aunque varios de los mencionados criterios pueden aplicarse a la tarea de indicar los límites entre *cliques*, facciones y *quasi-grupos*, J. Boissevain, para indicar los límites de varios no-grupos (las coalisiones) hace uso de otros criterios.[43] En su generalidad define las coalisiones como:

Una colaboración temporal de varios partidos para una finalidad limitada.[44]

Estas coalisiones, por tanto, son marcadamente no corporativas.[45] El carácter temporal de la coalisión y la meta limitada son la causa de que la intensidad de colaboración de los diversos miembros sea muy variable,

[42] La expresión "*many-stranded*" da la idea de entretejer o trenzar con varios hilos, en cambio "*single-strended*" aquello hecho con un solo hilo. NE.

[43] *Friends of Friends, cit.*, pp. 170-205.

[44] *Cfr., Ibidem.*

[45] *Cfr.*, Blok, A. *Coalition in Sicilian Peasant Society*, en *Network Analysis, cit.*, pp. 151-166.

además de que, también, la meta no es necesariamente la misma para los diversos miembros. Las características, de acuerdo con las cuales, J. Boissevain quiere distinguir entre los diversos tipos, son: la presencia de un núcleo o líder; una meta independiente de afecto o interés propio; roles específicos al lado del líder; claros principios de reclutamiento; normas de conducta frente al líder; la presencia de grupos rivales. Además, dedica atención a la densidad y al grado de interacción. Los tipos principales de coalisión son, de acuerdo con J. Boissevain:

i La *clique*, cuyos miembros se juntan regularmente sobre la base de afecto y de intereses comunes, con un claro sentimiento de identidad común.

ii La banda *(gang)*, caracterizada por la presencia de personas que se juntan alrededor de un líder, intereses comunes y afecto, y que participan en una conciencia de identidad. En consecuencia, una *clique* con líder.

iii La *action set*, que consiste en personas que colaboran para alcanzar determinada meta. Aunque aquí habitualmente se presenta un líder, esto no es necesario. Diversas combinaciones de personas reciben en el estudio de J. Boissevain el nombre de *action set*, mostrando una variedad que va de equipos de trabajo en Tikopia hasta coalisiones de terratenientes en Sicilia.[46]

iv La facción descrita como una coalisión de personas reunidas, sobre la base de principios estructuralmente diversos, por una persona o en beneficio de una persona que se encuentra en conflicto con otra, con la que antes colaboró, respecto de cuestiones de honor o control de medios. El que crea una coalisión habitualmente es su líder.

Finalmente, J. Boissevain se pregunta por qué en determinadas culturas y en algunas regiones predomina la coalisión como forma de organización, y en otros casos el grupo corporativo. De acuerdo con su opinión, la coalisión florecerá ahí donde la seguridad no puede ser garantizada por la comunidad. Este fenómeno se presenta en sociedades plurales marcadamente estratificadas, como son las sociedades de campesinos, áreas fronterizas, regiones coloniales, donde existe cierta heterogeneidad respecto de los valores y donde existen grandes diferencias de poder entre los grupos. En cambio, ahí donde la sociedad puede garantizar eficazmente la seguridad, protegiendo al individuo y sus empresas, florecerán grupos corporativos. Aquí aparecen sobre todo las pequeñas comunidades bien integradas y cierta cantidad de comunidades occidentales altamente industrializadas.[47]

[46] *Cfr., Ibidem.*

[47] *Friends of Friends, cit.*, p. 203.

No sólo son las redes y las coalisiones las que juegan un papel importante en este nuevo acercamiento del problema. También las relaciones entre personas y los tipos de personas juegan un rol significativo. Al respecto encontramos en el centro los conceptos de patrón e intermediario. En un artículo interesante A. Blok hace un análisis extenso del concepto de *patronaje.*[48] Su punto de partida es la idea de que el patronaje es un principio estructural que encontramos en la base de una transacción asimétrica personal sobre protección y lealtad entre una persona y un grupo.[49] Lo asimétrico se refiere al hecho de que el patrón dispone de medios que el otro, el cliente, no tiene, pero quiere tener: tierra, protección, recomendaciones, etcétera. Usualmente, el cliente tiene que presentar alguna contraprestación a cambio de la asistencia recibida del patrón; por tanto, se habla de cierta reciprocidad. En esencia, el patronaje es un fenómeno que encontramos en diversas formas en toda clase de sociedades. Puede tener diferentes funciones y la valorización social de esta clase de relaciones será notablemente diversa. A. Blok distingue cuatro formas:

i El vasallaje,
ii la relación de intermediario,
iii la amistad, y
iv el patronaje disfrazado.

A cada una de estas cuatro formas dedicaremos aquí algunas palabras.

3 El vasallaje

Blok se refiere aquí al vasallaje como lo conocemos en la sociedad feudal, donde existen relaciones entre el príncipe y sus vasallos directos, entre éstos y los hombres libres y entre estos últimos y sus siervos. Se trata habitualmente del ofrecimiento de protección o tierras (a veces ambas) que tiene como contraprestación la fidelidad y la prestación ciertos servicios. En esencia lo anterior es una simplificación. En efecto, la imagen del feudalismo medieval es muy complicada. En el marco del citado artículo A. Blok no podía entrar, por supuesto, en más detalles. Sin embargo, desde el punto de vista de la antropología política es interesante analizar este tema detenidamente.

[48] *Variation in Patronage*, en "Sociologische Gids", 16, 1969, pp. 379-386.

[49] *Cfr., Ibid.* p. 365.

Para comenzar debemos distinguir entre la temprana Edad Media y la tardía y, también, entre las diversas regiones de Europa. F. L. Ganshof[50] aclara que la clientela se remonta a los siglos VI y VII. Los clientes son las personas que en esta época turbulenta -temprana Edad Media- buscan la protección de parte de los poderosos. Esta protección debe ser retribuida: en compensación, los señores exigen servicios, sobre todo militares. F. L. Ganshof explica que la clientela en cuestión puede ser conectada con la vieja *Gefolgschaft* germánica, tal y como la conocemos, entre otros, por Tácito. Ésta se componía de un grupo de hombres jóvenes, libres, que se juntaban a un señor poderoso y luchaban con él y para él. Por tanto,constituían un *gang* o banda, en la tecnología de J. Boissevain.

En la época merovingia (del siglo VI al VIII) observamos clientes y vasallos de diversos tipos. Algunos ocupaban un rango elevado y gozaban de prestigio social; la mayoría de ellos, sin embargo, se encuentra en los peldaños más bajos de la jerarquía social. Todo el grupo es señalado con nombres no muy halagüeños. Uno de estos términos, *vassus*, se mantuvo y etiquetó a todo el fenómeno social: *vasallaje.*

Cuando alguien se coloca bajo la protección de un señor poderoso debe prestar la *commandatio:* declaración solemne, en la que promete colocarse bajo su protección, servirle y obedecerle -hasta donde no entre en pugna con su *status* de hombre libre-. El señor, a su vez, promete protección y cuidado. De tales arreglos bilaterales celebrados desde el siglo VIII, varios documentos han llegado hasta nosotros.

Hasta entonces en esas relaciones no se mencionaba la tierra. Sin embargo, debe haber existido la posibilidad de que alguien recibiera la tierra mediante contraprestación. Había también una forma: el *beneficium,* por la cual uno podía recibir tierra; no a título de propiedad, sino en uso, en condiciones muy favorables. En tiempo de los merovingeos, excepcionalmente, se ligaba la *commandatio* con el *beneficium.* En tiempos de los carolingeos (del siglo VIII al X), empero, lo anterior se convierte en la regla general. Para señalar esto Ganshof utiliza el término de *feudalismo carolingeo.* Carlos Martell fue quien otorgó en gran escala tierras a los militares para que estuvieran capacitados para luchar en calidad de caballeros. Estas tierras fueron tomadas principalmente de las extensas propiedades de iglesias y conventos. Bajo Carlo Magno se utilizan primordialmente dominios de la corona.

Este vasallaje se convierte en espina dorsal de la organización estatal. Poco a poco todos los grandes del Imperio se convierten en vasallos de la

[50] *Cfr. Was ist Lehnswesen.* Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft,1961.

corona y le juran, en calidad de señores feudales, fidelidad. A cambio reciben tierras. También va en aumento el uso de que a ciertas funciones públicas se liguen determinadas tierras. De éstas el funcionario en cuestión obtiene la remuneración por sus actividades. Esta forma de pago no se limita a la Edad Media de Europa occidental. En todas partes donde un Estado tiene pocos ingresos o carece totalmente de ellos, los funcionarios son remunerados con los productos de determinados territorios.[51] Esta situación conduce a un nuevo desarrollo: las jerarquías superiores del mundo feudal muestran la tendencia a dar un carácter hereditario a sus funciones. Esto debilita la influencia de la autoridad central sobre los funcionarios en grado considerable. Otro debilitamiento procede del hecho de que el feudalismo se extiende cada vez más: los vasallos tienen, a su vez, a sus propios vasallos y éstos, también, se convierten en señores con respecto de sub-sub-vasallos, etcétera. Estos vasallos de orden inferior ya no tienen ninguna relación con el príncipe y sólo deben fidelidad a su jefe inmediato.[52]

El feudalismo que hemos descrito hasta este momento tiene cierto parecido con lo que sucede en los siglos XI y XIII y que ha recibido el nombre de *feudalismo clásico*, sin embargo, no es idéntico. Debemos a Marc Bloch un claro análisis de este periodo.[53] Bloch distingue dentro de la fase clásica dos periodos: un periodo inicial y un periodo de florecimiento.[54] Las diferencias entre estos dos residen, en primera instancia en los factores económicos y demográficos.[55] En el periodo inicial, Europa occidental se caracteriza por tener una limitada población, caminos malos, ausencia de comercio de cierta importancia y escasez de dinero. En el periodo de florecimiento, en cambio, observamos un fuerte incremento de la población, una buena red de caminos, un auge en el comercio y amplia circulación monetaria. Es curioso que Bloch no dé ninguna importancia a las

[51] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 118 y ss; Beattie, J. *The Nyoro State, cit.*

[52] Halphen, L. *Charlemagne et l'empire carolingien, cit.*, pp. 174-180.

[53] *Feudal Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1940. Para este libro el autor utiliza la edición de 1967.

[54] *Cfr.*, *Ibid.*, pp. 59 y ss.

[55] Véase al respecto Teunis, H. B. *Crisis. Studie over Struuctor -en normverandering in het Frankrijk van 1150-1250.* Groningen, Tjeen Willink 1973; *Idem, The Early State in France*, en *The Early State, cit.*, pp. 235-256.

influencias procedentes del mundo islámico, las cuales llegaron a Europa occidental a través de las Cruzadas.

Sin embargo, esta distinción en dos periodos no es suficiente. Tanto Marc Bloch como Ganshof señalan la existencia de grandes diferencias regionales. Las reglas del feudalismo germánico discrepan de las reglas francesas y éstas, a su vez, son diferentes de las inglesas o italianas. Además, no sólo las normas discrepan sino, también, la evolución tiene en cada región un ritmo diferente.

Típico al respecto es el fenómeno de la *ministarialidad.* D. T. Enklaar[56] describe a los ministeriales como personas de importancia social, pero que no son libres ni nobles; definición extraña, pero que corresponde a los hechos. Se trata principalmente de sirvientes de confianza que son investidos por el señor feudal de importantes funciones: amo de llaves, consejero, jefe de ejército. Esas funciones adquieren paulatinamente un carácter hereditario. El sirviente recibe tierras en uso y, finalmente, la diferencia entre la nobleza libre y la nobleza de servicio (como también se llama a los ministeriales) desaparece. El fenómeno, además de Europa occidental en la Edad Media, se encuentra en otros lugares de este planeta. Puede citarse como ejemplo los eunucos en la corte de Dahomey y los yanacuna en el imperio de los incas.[57]

Esta comparación nos lleva a la pregunta de si el feudalismo de Europa occidental debe contemplarse como fenómeno único o común a otras regiones de la tierra. No es fácil contestar a esta pregunta. ¿Cuáles de las múltiples manifestaciones del feudalismo en Europa occidental deben ser consideradas como características? Muchos investigadores se han dedicado a este problema: E. M. Chilver,[58] J. Beattie[59] y J. Goody.[60] Este último analiza en gran número de estudios, tanto fenómenos africanos como europeos. Su conclusión es que no tiene gran sentido comparar en base a for-

[56]*De ministerialiteit in het Graafschap Holland*, Assen, Holanda, Van Gorcum, 1943.

[57]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, p. 79 y 164; Wittfogel, K. A. *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power, cit.*, pp. 114 y 322; Schaedel, R. P., *Early State of the Incas*, en *The Early State, cit.*, pp. 289-320.

[58]*Feudalism in the Interlacustrine Kingdoms*, en *East African Chiefs*, ed. por Richard, A. I., Londres, EAISR,1960. pp. 378-393.

[59]*Bunyoro: A African Feudality?* en "Journal of African History", 5, 1964. pp. 25-35.

[60]*Technology, Tradition and the State in Africa*, 2a. ed. Londres, IAI, 1971.

mulaciones generales.[61] Se debe trabajar con aspectos y periodos cuidadosamente descritos y detallados. Sin embargo, una vez más se presenta el problema de la selección -siempre subjetiva- de los elementos. Tanto M. Bloch[62] como B. H. Slicher van Bath[63] presentan una lista de elementos característicos con vista a una comparación del feudalismo en regiones no europeas. Sin embargo no es claro si estos autores tratan de indicar lo único o, simplemente, lo general. En nuestro libro: *Van vorsten en volken*[64] checamos las citadas listas de características con base en los datos obtenidos en el análisis comparativo de cinco principados que todavía no entran en la fase de la escritura. Esta comparación produce pocos resultados: las diferencias predominan notablemente sobre las coincidencias.

Este resultado negativo posiblemente se debe a las normas que M. Bloch y B. M. Slicher van Bath han aplicado; se refieren excesivamente al feudalismo clásico. Una comparación del sistema feudal carolingeo con las situaciones de fuera de Europa presentaría, quizás, más coincidencias.

De las consideraciones que aquí hemos presentado respecto del feudalismo de Europa occidental resulta que las características generales que menciona A. Blok sobre el patronaje se presentan siempre como relaciones asimétricas, personales, que se refieren a protección y lealtad entre personas o grupos.

4 Los intermediarios

Este es el segundo tipo de patronaje que menciona Blok. Para evitar todo malentendido: trataremos exclusivamente del concepto de intermediarios en sentido antropológico. El intermediario, el *broker*, es habitualmente una persona que se conduce como tal entre individuos, coalisiones o grupos en una sociedad segmentada. J. Boissevain[65] da una descripción detallada de esta clase de intermediarios. Los tipifica como manipuladores y empresarios. Efectivamente, ambos términos pueden ser usados para describir el modo de actuar de muchos intermediarios. A menudo son perso-

[61] *Cfr., Ibid.*, p. 16.

[62] *Feudal Society, cit.*, pp. 443 y ss.

[63] *De agrarische geschiedenis van West Europa 500-1800*, Utrecht, Aulaboek 1960, pp. 45 y ss.

[64] *Cit.*, pp. 321 y ss.

[65] *Friends of Friends, cit.*, pp. 147-169.

nas que explotan su posición estratégica en una red, por el hecho de cultivar constantemente sus relaciones con el mayor número posible de gente y de obtener el máximo de beneficio de estas relaciones. En este sentido se trata de empresarios *(entrepreneurs).* Pero esta característica no vale para todos los intermediarios. Podemos referirnos al *native commissioner,* mencionado en el capítulo anterior, colocado en el punto donde el grupo tribal confiado a sus cuidados roza los intereses del gobierno central.[66] Aquí no se trata directamente de *entrepreneurs.* En este caso se trata más bien de un funcionario con roles de intermediario (casos interesantes de intermediarios políticos pueden encontrarse, entre otros, en D. F. Bauer[67] y W. Weissleder.[68]

En este punto nos vemos en la necesidad de estudiar con más detalle el concepto de intermediario. A. Blok describe al intermediario como un tipo de patrón. ¿De qué manera podemos considerar al intermediario como patrón? La respuesta a esta pregunta puede encontrarse en el estudio, tanto de M. Bax[69] como de J. Boissevain.[70] El patrón dispone personalmente de *recursos (first order resources).* El intermediario, en cambio, dispone de *relaciones* con personas que, a su vez, disponen de recursos *(second order resources).* Con ayuda de sus relaciones -que él mismo no tiene- manipulan a otros en beneficio de sí mismo o interviene como un *native commissioner.*

Si un intermediario quiere tener éxito, sus intervenciones deben producir regularmente ciertos resultados. Esto requiere una actividad permanente con el fin de estructurar su red lo más favorablemente posible y mantenerla. Tal y como funciona el intermediario en la práctica ha sido expuesto en un brillante análisis de la política irlandesa hecho por M. Bax[71] Este estudio es, en esencia, una combinación de diversos méto-

[66]Gluckman, M. *Inter-hierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South and Central Africa,* en *Local-level Politics, cit.,* pp. 69-93.

[67]*Local-level Politics and Social Change in Tigray: A Transactional Analysis of Adaptive Change,* en *Political Anthropology and the State of the Art, cit.,* pp. 109-121.

[68]*The Promotion of Suzarainty between Sedentary and Nomadic Population in Eastern Ethiopia* en *Political Anthropology and the State of the Art, cit.,* pp. 157-174.

[69]*Patronage Irish Style,* en "Sociologische Gids", 17, 1970, pp. 179-191.

[70]*Friends of Friends, cit.*

[71]*Harpstrings and Confessions. Machine-Style Politics in the Irish Republic, cit.*

dos. Primeramente M. Bax describe el marco estructural. Este es el conjunto de límites y condiciones dentro de las cuales se desarrolla el juego político. Un amplio estudio histórico proporciona la posibilidad de observar los procesos durante un largo lapso. Por la inserción de varios *extended cases,* se aclara la realidad concreta. Un análisis del papel de los intermediarios y de los patronos y del significado de las redes en la política irlandesa completan esta obra.

Los políticos irlandeses en razón de la estructura existente se ven obligados a aceptar el papel de intermediarios. Es que no sólo hay poca diferencia entre los programas de los partidos políticos dominantes sino que, además, en cada distrito, estos partidos proponen a varios candidatos oficiales. A la luz de lo anterior el único modo de resultar electo es demostrar a los electores que sus intereses precisamente con este candidato, se encuentran en las mejores manos. Es por esta razón que los diversos candidatos preparan con mucho cuidado sus *máquinas.* El modelo que M. Bax presenta al respecto[72] tiene la forma de un reloj de arena. En la parte superior están las relaciones que disponen de los premios: los patronos. En la parte inferior está el electorado que quiere obtener vivamente estos premios. El político, el intermediario, está en el centro. Es él quien regula la canalización de los premios.

En Irlanda existen dos tipos de políticos: miembros del Parlamento y miembros de los consejos distritales. Los primeros tienen más influencia: pueden influir en los patronos más importantes. Pero, por otra parte, su distancia con respecto del electorado es bastante grande. Su distrito es extenso y no es fácil mantener contactos personales. Para remediar este inconveniente, los miembros del Parlamento se sirven a menudo de *subintermediarios (broker's brokers).* Es un procedimiento arriesgado porque ¿cómo puede impedírseles que comiencen a trabajar por propia cuenta? Los miembros de los consejos distritales tienen menos influencia, pero sus contactos con el electorado, en razón de lo pequeño de los distritos, son mucho mejores. Todo lo anterior ha convertido la arena política irlandesa en una región tormentosa, donde los políticos, en perpetua lucha, tratan de contentar y de vincular al electorado.

Aquí también se presentan claramente las transacciones personales asimétricas que se refieren a protección y lealtad entre personas y grupos.

[72] *Cfr., The Political Machine and Its Importance in the Irish Republic, cit.,* pp. 6-20; *Harpstrings and Confessions. Machine-style Politics in the Irish Republic, cit.*

5 La amistad

Mucho de lo que se ha escrito sobre este tema se basa en un estudio de E. Wolf.[73] Este autor explica que no sólo el parentesco sino que, también, determinadas clases de relaciones de amistad pueden jugar un papel importante en la política. Distingue entre la amistad emocional y la instrumental. En la amistad emocional se trata de un aislamiento hacia afuera. En la amistad instrumental, en cambio, se utiliza esta relación para conseguir algo mediante ella. De esta forma la amistad instrumental puede llevar a la formación de *cliques* y a la influencia política.[74] En esta amistad instrumental puede aparecer un elemento de patronaje cuando la relación se vuelve asimétrica. Uno tiene y da mucho, el otro recibe y se somete; éste, *nolens volens*, se hace miembro de una banda o facción. Dicho fenómeno se observa en las descripciones que hace Mario Puzo en *The Godfather.*[75] Muchas veces el personaje central utiliza la fórmula: "soy tu amigo, te hago un favor . . . algún día necesitaré un favor tuyo . . . "

Las características del patronaje también son visibles aquí.

6 El patronaje disfrazado

Este es el último tipo mencionado por A. Blok. El patronaje disfrazado se encuentra en la sombra de la sociedad. Dicho de otra manera: en diversas culturas se considera como moralmente inaceptable formar organizaciones privadas para protección o ayuda -aunque, en esencia, apenas discrepan de las coalisiones de familia de la Edad Media-.

Encontramos este patronaje disfrazado en muchas formas. En algunos casos se trata de corrupción o de la política de favorecer inmoralmente a los amigos. En otros casos, encontramos al *padrote* que ofrece protección y exige (mucho) dinero; también hay circunstancias en que algunos cuidan de los intereses de otros, pero, en realidad, ellos mismos se aprovechan considerablemente. En todos estos casos, en el fondo, encontramos la amenaza siguiente: "sino quieres recurriré a la fuerza".

Claramente vemos estas prácticas en el comportamiento de la mafia.

[73] *Kinship, Friendship and Patron Client Relation*, en *The Social Anthropology of Complex Societies*, ed. por Banton M. ASA Monographs, 4, Londres, Tavistock, 1966, pp. 1-22.

[74] *Cfr., Ibid.* p. 15.

[75] (El Padrino), Londres, Heineman.

Este es el campo especial de investigación de A. Blok. Este autor en un extenso estudio[76] analiza extensamente la mafia en un pueblo siciliano. En el centro de este estudio encontramos la idea de que la mafia debe su existencia a la estructura política incompleta del sur de Italia. En el siglo XIX se impone, desde arriba, una organización estatal centralizada moderna a un territorio que, en esencia, todavía estaba feudalmente organizado.[77] El transfondo de esta región lo forman terratenientes, una fuerte autonomía local y un pasado en el cual los poderosos, en gran parte extranjeros, nunca lograron entrar en el interior del país y, mucho menos, someterlo. Los poderosos de la política local cuidan de sus propios intereses y, en caso de necesidad, los defienden con las armas en la mano. Así surge un patrón cultural en que la idea fundamental, aceptada por todos, es la de cuidar de sus propios intereses y, si es necesario, con la ayuda de las armas. En virtud de ciertos vínculos entre los poderosos locales y los miembros de la magistratura tanto del sur de Italia como de Sicilia, la mafia recibe una apariencia de legalidad. Proceder en contra de ella llega a ser para la autoridad central en Roma un asunto casi ilusorio. Para la población local, la sobrevivencia se convierte en la cuestión siguiente: colaborar o no con los *mafiosi.*

A la luz de una serie de casos que se presentaron en una sola aldea -es decir con el método *extended case-* Blok presenta un panorama del crecimiento y del desarrollo de la mafia siciliana. Blok tipifica las actividades de los *mafiosi* como intermediarios: intermediarios en cuanto a poder e influencia. En el curso de un siglo (1860-1960) cambia el carácter de las operaciones. Los jefes de banda se convierten en políticos. La tierra se redistribuye de un pequeño número de grandes terratenientes a un grupo numeroso de pequeños y medianos propietarios, lo cual disminuye la dependencia respecto de los poderosos. La influencia del gobierno central crece, mientras que la de los poderosos sobre la seguridad de subsistencia disminuye. Además, el éxodo de los trabajadores rurales hacia el norte industrializado juega un papel significativo en este proceso. Pero no se quiere decir con ello que la importancia de los intermediarios como factores de poder haya desaparecido. Su campo de actividades, empero se ha trasladado. Ahora son las funciones dentro del aparato gubernativo lo que constituye el botín de la lucha. Desde estas funciones -sobre todo la de alcalde- se puede ejercer gran influencia. Se puede mediar entre los intereses locales y los del gobierno central. Ahora los premios de la lucha son subsidios

[76] *The Mafia of a Sicilian Village 1860-1960.* Nueva York, Harper, 1975.

[77] *Cfr., Ibid.,* pp. 97 y ss.

de apoyo, créditos agrícolas o permisos de construcciones. El que disponga de la mejor red tiene la mejor perspectiva de adquirir el premio.

Esta evolución muestra mucha coincidencia con la sufrida por la mafia en Estados Unidos (la *Cosa Nostra)*. Los datos con que Mario Puzo escribió el *Godfather* no son un producto de la pura fantasía. En gran parte procede de los documentos sobre el caso Valachi. Valachi, "el canario que cantó" era miembro prominente de una *familia* americana que había participado en todas las prácticas criminales de la familia.[78] A cambio de protección, después de su detención comunicó a una comisión del Senado todo lo que sabía sobre la mafia. También en la obra panóramica de Fred Cook[79] se describe la historia del mundo criminal de Estados Unidos. En este estudio se puede observar el cambio de métodos y de actividades durante los últimos decenios. Los líderes de la *Cosa Nostra* de estos días son respetables hombres de negocios que desde sus lujosas oficinas tienen asidos fuertemente varios sectores del comercio, de la industria, de las diversiones y del transporte. Vemos de nuevo, aquí, las características del patronaje: transacciones asimétricas, personales, que se refieren a la protección (en cualquiera de sus formas) entre personas o grupos.

[78]*Cfr.*, Maas, P. *The "Canary that Sang"*, Londres, Mac Gibben and Kee, 1969.

[79]*Mafia*, Greenwich, Conn., Fawcett, 1973.

SEGUNDA PARTE - INFLUENCIAS

Planteamiento del problema 71

Capítulo V. La política y lo sagrado 73

Capítulo VI. Política y parentesco 89
1. Familia y autoridad 89
2. Sistemas segmentarios e igualitarios 92
3. Sistemas jerárquicos 97

Capítulo VII. Política y base material 107
1. La base material 107
2. Ecología, economía y política 112
3. Big Man *y jefe* 117
4. Principados y economía 120
5. Coerción y derecho 124
6. Puntos de vista marxistas 125

SEGUNDA PARTE

INFLUENCIAS

Planteamiento del problema

La política no se desenvuelve con independencia del resto de la cultura. De varias maneras la actuación, la organización y el pensamiento político se encuentran ligados a otros aspectos. Es quizás exagerado decir que en una cultura todo esté relacionado con todo. E. E. Evans-Pritchard observa, con razón, en una de sus últimas publicaciones[1] que la interconexión de todo con todo ha sido formulada frecuentemente, sin embargo nunca demostrada. Aun así, en relación con el fenómeno de la política puede demostrarse, empero, que ésta se sirve de aspectos no políticos -es decir: aspectos de la cultura en los que el punto de gravedad o la finalidad no son políticos- y *viceversa*, la política influye en toda clase de aspectos no políticos. Como ejemplo tomemos un evento reciente: en Italia, hace poco, la posición del gobierno fue puesta en peligro por un *referendum* sobre la ley de divorcio. Los electores católicos fueron colocados bajo el impacto de enérgicos argumentos religiosos -ajenos del camino político del gobierno- para que votaran contra. En este caso claramente se ha utilizado la religión para influir en la actuación y pensamiento políticos.

No todos los aspectos de una cultura juegan un papel igualmente importante en la política. Por ejemplo, la opinión común sobre la pintura tendrá poca importancia para la política, cuando menos en Holanda. Desde el gobierno central en La Haya no se dan instrucciones a los pintores holandeses. Sin embargo, este ejemplo no tiene validez general. En la Unión Soviética el gobierno limita claramente: "la expresión hiperindividual de impresiones hiperindividuales".

No es nuestra intención, en esta investigación, analizar todos los elementos de la cultura conectados con la política. Hablaremos sólo de algunos de estos elementos, los más obvios, concretamente de los siguientes:

i el papel de lo sagrado en la política;
ii el papel del sistema de parentesco en la política; y
iii la importancia de la base material en la política.

Esencialmente estas distinciones son analíticas: las influencias son recíprocas y varias veces veremos que se tratará de una actuación recíproca entre todos los factores a un mismo tiempo.

[1] Aparecido en "Times Literary Suplement", August 1973.

CAPÍTULO V

LA POLÍTICA Y LO SAGRADO

En este capítulo hablaremos de algunos fenómenos en los que ciertos conceptos que pertenecen al campo de lo sagrado o de la religión influyen en la actuación y en el pensamiento políticos. Al respecto tomaremos como punto de partida el concepto de religión que formula J. van Baal:

> La religión comprende todas las ideas implícitas y explícitas aceptadas como verdaderas, que se refieren a una realidad que no podemos comprobar empíricamente.[1]

De este modo, una multiplicidad de fenómenos se encuentran reducidas a un solo denominador, incluyendo varios fenómenos que, de acuerdo con otras definiciones, quizás deberían clasificarse como superstición o magia.

Entre los autores que dan una importancia central a la relación entre política y religión encontramos a Luc de Heusch. En efecto, en varias investigaciones ha analizado estos aspectos. Según él lo sagrado es:

> Un elemento de la estructura misma del poder; de cualquier poder.[2]

Aunque, desde luego, lo sagrado en relación con el poder se manifiesta en formas distintas. Aun en la actualidad el concepto de *Estado* sigue teniendo algo de metafísico. Luc de Heusch sostiene, al respecto, la idea de que el Estado es algo aparte, algo que da legitimidad a sus funcionarios. La fórmula "en nombre de la ley" tiene un poder místico al igual que la fórmula *Ordnung muss sein*(debe haber orden).

En pequeñas hordas una jefatura *(chiefdom)* realmente sagrada no puede llegar a existir. El grupo es muy reducido y la gente vive en un con-

[1] *Symbols for Communication*, Assen, Holanda, Van Gorcum, 1971, p. 3.

[2] *Le pouvoir et le sacré*, Bruselas, Centre d'Etudes des Religions, 1962, p. 16.

tacto demasiado íntimo.[3] Este modo de ver encuentra cierto apoyo en las consideraciones sobre la jefatura en grupos de indios de la región del Amazonas, que encontramos en C. Lévi-Strauss,[4] A. R. Holmberg[5] y A. Leeds.[6] Gertrud Dole al respecto señala el papel importante del brujo entre los kuikuru, que viven en circunstancias iguales a los bororo o sirionó.[7]

Sin embargo, de acuerdo con de Heusch, cuando los grupos crecen y, particularmente, cuando pasan a la agricultura, la importancia de lo sagrado para legitimar el comportamiento político aumenta. El jefe del linaje se convierte en mediador entre el grupo y los antepasados. Aún más,en esta función llega inclusive a fundamentar su posición. De Heusch indica que las actividades sagradas del jefe garantizan,en primer lugar,la continuidad del grupo. El *status* sagrado de su propia persona aún juega un reducido papel.

El desarrollo extremo de este principio se encuentra en el caso del príncipe sagrado. El príncipe se coloca fuera del orden humano; la posición especial de tales príncipes se manifiesta en toda clase de reglas particulares: lucha ritual para la sucesión, la muerte dada a un príncipe cuando sus fuerzas disminuyen y el derecho del príncipe a matrimonios incestuosos. Esta última afirmación se basó en un estudio que Luc de Heusch dedica a este tema.[8] Un análisis de sus argumentos en relación con el incesto, empero, provoca dudas sobre lo fidedigno de esta afirmación. Dice pues, de Heusch que en Dahomey se da una relación institucionalizada de incesto entre el príncipe y su media hermana.[9] El control de los datos a que se refiere el autor, demuestra, empero, que en este principado existe preci-

[3] *Cfr., Ibid.*, p. 18.

[4] *Cfr. The Social and Psychological Aspects of Chieftainship in a Primitive Tribe,* en *Comparative Political Systems, cit.*, pp. 45-62; *Idem, Tristes tropiques, cit.*

[5] *Nomads of the Long Bow*, Mentor Books, 1969.

[6] *Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela*, en *Environment and Cultural Behavior, cit.*, pp. 377-394.

[7] *Anarchy without Chaos: Alternatives to Political Authority among the Kuikuru,* en *Political Anthropology*, ed. por M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, *cit.*, pp. 73-88.

[8] *Essais sur le symbolisme de l'inceste royal en Afrique, cit.*

[9] *Cfr., Ibid.*, pp. 130 y ss.

samente, la preferencia para desposar mujeres que no sean miembros de la familia real.[10]

En cuanto a Buganda, de Heusch tiene argumentos más fuertes.[11] Efectivamente, el príncipe ceremonialmente pasa una noche con la *lubuga*, la princesa oficial que, al mismo tiempo, es su hermana por ambas líneas. Después sigue viviendo en forma separada. La *lubuga*,en tal caso, puede tener amantes, pero no debe tener descendencia.[12] Antes de concluir lo anterior como *uso típico* del príncipe, debe observarse el hecho de que *cualquier* sucesor de alguna posición oficial en Buganda debe pasar por una ceremonia de inauguración con una de sus hermanas. Ésta es luego conocida como "la esposa de su hermano". Sin embargo no tiene relaciones sexuales con él. En la mayoría de los casos, incluso, está casada.

De la descripción que hace J. Beattie de los bunyoro resulta que aunque exista una relación especial entre el príncipe y un miembro femenino de su familia, ésta no debe considerarse como relación incestuosa.[13] Lo mismo vale para el príncipe de los tio; no conocemos al respecto casos de matrimonios incestuosos.[14] Lo único que puede decirse es que los síntomas de incesto institucionalizado de príncipes en Africa, al sur del Sahara, no son muy convincentes. Es una lástima que Luc de Heusch, en cuanto a sus datos antropológicos, se haya limitado a Africa: los príncipes del imperio Inca hubieran proporcionado mejores ejemplos de incestos reales.[15]

De Heusch dedica todavía algunas consideraciones interesantes sobre el carácter del príncipe-mago. Considera a los príncipes de la región lacustre Africa oriental, como característicos de este tipo. En este caso, la fuerza y el vigor juvenil ocupan un lugar central. Al respecto hay un contraste con grupos menos evolucionados, donde precisamente la edad y la experiencia tienen mucha importancia.

En el contexto del príncipe-mago encontramos, también, la necesi-

[10]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, p. 76.

[11]*Essais sur le symbolisme de l'incest royal en Afrique, cit.*, pp. 81 y ss.

[12]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, p. 109.

[13]*The Nyoro State, cit.*, p. 102.

[14]*Cfr.*, Vansina, J. *The Tio Kingdom of the Middle Congo 1880-1892*, Londres, IAI, 1973.

[15]*Cfr.*, Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 152 y ss.

dad de matarlo cuando sus fuerzas vitales disminuyen (ejemplos al respecto se encuentran en J. G. Frazer[16] y D. Westermann.[17]

Cuando el príncipe mago se convierte en príncipe sacerdote o inclusive en príncipe dios, la motivación de matarlo cambia. Ahora se presenta el elemento de sumisión a la voluntad de los dioses.[18] Al respecto se sigue tomando como base la vieja dicotomía de religión y magia, contraste que ya no resulta relevante de acuerdo con la definición de van Baal, mencionada al comienzo de este capítulo. Por tanto, debemos preguntarnos si la oposición entre príncipe-mago y príncipe-sacerdote debiera revisarse.

Paralelamente se presenta la cuestión de si el material etnográfico apoya realmente la idea del asesinato del rey. Matar a un príncipe en virtud de consideraciones religiosas (o, si se quiere, mágicas) es algo que no encontramos ni en Dahomey, ni en Buganda pero tampoco encontramos este fenómeno entre los bunyoro,[20] ni en Ruanda[21] ni, tampoco, entre los tio.[22] El estudio de Evans-Pritchard sobre los shillul[23] tampoco presenta pruebas de un asesinato ritual del rey.[24] Lo que sí es interesante es que en varias partes de Africa los lugartenientes de los príncipes son matados ritualmente. En Dahomey es un niño que,vestido con ropa del príncipe, es enterrado vivo; y en Buganda, durante la ceremonia de inauguración, un hijo del sacerdote Nankere es matado.[25]

[16] *The Golden Bough.* Abridged Edition, Londres, MacMillan, 1956. Existe traducción al español, *La rama dorada,* México, Fondo de Cultura Económica.

[17] *Geschichte Afrikas. Staatenbildung südlich der Sahara, cit.*

[18] Heusch, Luc, de. *Le pouvoir et le Sacré, cit.,* p. 40.

[19] *Cfr.,* Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*

[20] *Cfr.,* Beattie, J. *The Nyoro State, cit.*

[21] *Cfr.,* Maquet, J. J., *The Premise of Inequality in Ruanda, cit.*

[22] Vansina, J. *The Tio Kingdom of the Middle Congo.* 1880-1892, *cit.*

[23] *The Divine Kingship of the Shilluk of the Milotic Sudan,* Cambridge, Cambridge University Press 1948.

[24] *Cfr.,* Riad, M. *The Divine Kingship of the Shilluk and Its Origin,* en "Archiv für Völkerkunde", 14, 1959, pp. 141-273.

[25] *Cfr.,* Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.,* pp. 66 y 107.

Si lo anterior puede considerarse asesinato de un príncipe continúa siendo una pregunta abierta en el libro reciente de G. Balandier.[26] Se dedica mucha atención a las relaciones entre lo religioso y la política. Exactamente como Luc de Heusch, Balandier basa sus consideraciones, casi en su totalidad, en materiales africanos y también en estos estudios encontramos algunas afirmaciones que serían difíciles de comprobar, comenzando con los mismos principios:

> La relación que tiene el poder con lo sagrado corresponde a la relación que, según Durkheim, existe entre totem y clan en Australia. Esta relación se encuentra esencialmente cargada de elementos sagrados puesto que cada comunidad asocia su propio orden con otro orden que la sobrepasa y en el caso de las comunidades tradicionales, se amplía hasta el cosmos. El poder es sacralizado, ya que toda comunidad busca afirmar su deseo de eternidad y teme regresar al caos como logro de su propia muerte.[27]

Aunque lo anterior suena profundo y bello, la cita provoca dudas. Por ejemplo: la relación entre los australianos y sus totems, mencionada por Balandier, ¿corresponde a esta clase? Durkheim, al que Balandier debe este pensamiento, supone que el orden social ha sido elevado por los australianos al rango de una especie de religión, pero ¿podemos atribuir a esta concepción australiana validez universal? ¿Qué acaso todas las comunidades relacionan realmente su orden social con otro sobrenatural? Para varias comunidades occidentales, o del oriente de Europa, esta idea es de escaso realismo. La misma actitud escéptica debe aplicarse a la afirmación de que toda comunidad requiere eternidad. El propio Hitler no exigió más que mil años para su *Reich.*

Cuando se interpreta el punto de partida de Balandier en forma menos extremista, llega a ser más aceptable. Efectivamente, en varias comunidades se da una relación entre orden político y un orden sobrenatural (o extranatural), pero inclusive aún esta misma afirmación, es peligroso generalizarla. En diversos principados africanos, por ejemplo, la muerte del príncipe trae consigo grandes problemas. El príncipe representa autoridad y orden: si muere, estos dos elementos desaparecen. Aparece una fase de anarquía ritual y sólo al momento de designarse un sucesor, el orden y la tranquilidad regresan. En el caso de Dahomey como también en el de Buganda, esta anarquía ritual ha sido documentada extensamente y tam-

[26] Balandier, G. *Political Anthropology, cit.*

[27] *Cfr., Ibid.,* p. 101.

bién en el antiguo Egipto pueden señalarse situaciones de crisis en un mismo sentido.[28]

Sin embargo, haciendo un análisis comparativo en principados no africanos, entonces resulta inmediatamente que en Estados de Polinesia, como Tonga y Tahití, encontramos grandes rituales de luto, pero, de ningún modo, hallamos elementos que amenacen el derecho y el orden. También en el imperio americano de los incas encontramos tormentosos ritos de luto, pero no se pone en peligro el orden cósmico.[29] Estas diferencias llaman la atención, especialmente por el alto grado de coincidencia que existe en estos cinco Estados en el ámbito de lo sagrado.

Es quizás más fértil estudiar de qué modo se establece la relación entre lo sobrenatural y lo mundano en diversos campos de la cultura. Esto puede hacerse con base en una comparación del concepto de *mahano* de los bunyoroy el concepto de *mana* de Melanesia y Polinesia. J. Beattie, en varios estudios, analiza el concepto de *mahano.*[30] Se trata de una especie de fuerza espiritual que se atribuye a diversos objetos o situaciones que son extraños e inspiran temor. Esta fuerza puede ser peligrosa y requiere ciertos ritos para restablecer el curso normal de los acontecimientos. Este *mahano* se relaciona sobre todo con el príncipe. De manera que cuando él delega facultades políticas a los jefes, al mismo tiempo transmite algo de su propia fuerza ritual. Esto convierte la transmisión de facultades políticas, de una simple cuestión administrativa, en un acontecimiento ritual.[31] Esta transmisión se expresaba por el hecho de beber leche de determinadas vacas. En la actualidad el príncipe entrega unos granos de café tostado a un jefe; éste besa la mano del príncipe y expresa con esto que reconoce al príncipe como su señor. En *The Nyoro State* J. Beattie añade a esta descripción algunas observaciones: *mahano* no se limita a situaciones políticas; se encuentra en diversas situaciones. Pero siempre esta fuerza queda circundada por un ambiente de peligro.[32] Por la transmisión de esta fuer-

[28] *Cfr.*, Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 71 y ss., 93, 107, 132 y 139; Janseen, J. J. *The Early State in Ancient Egypt*, en *The Early State, cit.*, pp. 213-234.

[29] *Cfr.*, Claessen,H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 13, 39, y 150.

[30] *Bunyoro, An African Kingdom*, Nueva York, Holt Rinehart, Winston, 1960 y *The Nyoro State, cit.*

[31] *Cfr.*, Beattie, J. *Bunyoro. An African Kingdom, cit.*, p. 24.

[32] *Op., cit.*, p. 118.

za en el caso de nombramientos, todos los funcionarios, altos y bajos, quedan ligados al príncipe. El desempeño de funciones públicas queda indisolublemente ligado a esta fuerza espiritual.[33] Mientras más alto es el funcionario más importante será su *status* ritual.[34] La constitución de 1955 ha terminado con esta situación.

El concepto de *mana* ha sido introducido en Europa por R. H. Codrington. En la concepción melanesiana y polinesiana el *mana* juega un papel muy importante. Es una fuerza o una influencia sobrenatural.[35] Todo lo que esté fuera de lo normal, de lo común y corriente, tiene *mana*. Puede encontrarse ligada a personas pero, también, a objetos, y su presencia resulta de efectos que sólo pueden obtenerse mediante la influencia de *mana* (!). Codrington afirma, enfáticamente, que se puede decir de una persona que "tiene *mana*" pero no que "es *mana*". La influencia de un jefe sobre sus súbditos se deriva de la idea de que tiene *mana;* es por ello que llegó a ser jefe.[36] Este curioso razonamiento es expresado varias veces por Codrington.[37] Es necesario el éxito para demostrar que uno tiene *mana*, y sin *mana* no se puede tener éxito. De esta manera los hechos demuestran que los espíritus o los dioses apoyan a determinadas personas: esto legitima su posición social y política. Aunque se deriva de las consideraciones del propio Codrington, cabe remarcar claramente que el concepto de *mana* tiene un amplio panorama de variantes en Melanesia y Polinesia.

No sólo en grandes líneas los términos de *mahano* y de *mana* coinciden. También en detalles de la práctica política encontramos numerosas coincidencias. La idea de que *mahano* pueda ser peligroso se encuentra también en *mana*.[38] Al igual que *mahano*, *mana* se relaciona, también, con el príncipe. Tanto en Tahití como en Tonga sólo el príncipe puede

[33] *Cfr., Ibid.*, p. 119.

[34] *Cfr., Ibid.*, p. 239.

[35] *The Melanesians*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1891, p. 118.

[36] *Cfr., Ibid.*, p. 119.

[37] *Cfr., Ibid.*, pp. 52, 103 y 191.

[38] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 16 y ss. y 35 y ss.; *Idem., Enige gegevens over taboes en voorschriften rond Tahitische vorsten* en "Bijdragen tot de Taal-, Land-, en Völkerkunde", 118, 1962. pp. 433-453; *Idem, Early State in Tahiti*, en *The Early State, cit.*, pp. 441-468.

neutralizar las consecuencias peligrosas o malignas de *mana*.[39] Mientras que en Bunyoro la delegación del poder transmite *mahano*, en Polinesia *mana* se transmite por sucesión. El grado de parentesco que un notable guarda con el príncipe determina el grado de su *mana*. Esta diferencia deriva del carácter sucesorio que pueda tener la fuerza espiritual. ¿Estamos quizá en presencia del carácter hereditario o no hereditario de la función? Por otra parte, tanto en Bunyoro como en Polinesia es la posición del príncipe la que otorga a todos los demás funcionarios su validez.[40]

Surge ahora la cuestión de saber si la comparación que acabamos de formular es suficiente para hacer aceptable la gran coincidencia entre ambos conceptos. Podemos señalar que los medios ambientes de ambas regiones culturales son bastante diferentes (desde el punto de vista social, pero, también, físico); también debemos subrayar las diferencias en lengua, raza, tecnología militar y diversos otros factores. Frente a estos argumentos, empero, debemos recordar que la comparación no tiene por meta encontrar una identidad entre las culturas en cuestión sino sólo indicar la existencia de coincidencias entre dos conceptos. La comparación intercultural es esencialmente una comparación entre algunos aspectos y los fenómenos que no entran en esta comparación no se niegan sino que sólo juegan un papel subordinado para los fines de la comparación. No es este el lugar para consideraciones más amplias respecto de la comparación intercultural: podemos hacer referencia a la literatura especializada.[41]

Otra cuestión interesante es saber cómo deviene sagrado el sucesor de un príncipe sagrado. En cuanto a los principados de Polinesia la respuesta no es difícil: el hijo mayor del príncipe automáticamente *hereda* las relaciones con los antepasados (divinos). En la práctica el asunto es menos sencillo. ¿Cómo se reglamenta el *status* del príncipe heredero? En Tahití el príncipe abdica en el momento en que nace su hijo y, así, el carácter sa-

[39] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken*, *cit.*, pp. 21 y 26.

[40] *Cfr.*, *Ibid.*, p. 44; Steiner, F. *Taboo*, Londres, Cohen and West 1956. pp. 37 y ss; Claessen, H. J. M., *The Early State: A Structural Approach* en *The Early State*, *cit.*, pp. 533-596.

[41] *Cfr.*, Köbben, A. J. F. *Comparativist and No-comparativist in Anthropology* en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, *cit.*, pp. 581-596; Nadel, S. F., *The Foundation of Social Anthropology*, 5a. ed. Londres Cohen and West, 1969. Popper, K. *The Logic of Scientific Discovery*, 5a. ed. Londres, Hatchinson, 1968, pp. 420 y ss.

grado pasa inmediatamente a este niño[42] -el príncipe gobierna como regente-. En las islas Tonga el hijo del *Tui Tonga* recibe su capacidad sagrada plena a la muerte del padre. El hecho de que sean preferentes en la sucesión, los hermanos del difunto cuando el heredero es aún muy joven muestra que las normas respectivas pueden responder, también, a necesidades prácticas, pero, entonces, son ideológicamente muy complicadas.[43]

En los principados africanos la adquisición del *status* sagrado es habitualmente una cuestión que requiere grandes ritos. En Buganda, por ejemplo, antes de la muerte del príncipe no hay ninguna indicación sobre cuál de entre sus numerosos hijos será el sucesor. Todos los hijos, en teoría, tienen un mismo *status* no sagrado. Cuando se muere el príncipe gran número de notables selecciona entre estos hijos a un sucesor quien, con su hermana, debe pasar por gran cantidad de ritos con el fin de convertirse en príncipe sagrado.[44]

Parte de estos ritos se llevan a cabo en la colina Budo, donde el nuevo príncipe, entre otros actos, debe tomar en la mano el cráneo y el cordón umbilical del fetiche Budo y luego, sentado en un lugar elevado, repetir las palabras que le dicta el sacerdote: "soy el príncipe de Buganda". Sólo después de estos sucesos en la colina Budo existe legítimo sucesor, pero aún se llevan a cabo varios ritos que tienen como finalidad fortalecer la imagen sagrada del príncipe y asegurarle larga vida.

En el imperio de los incas también existieron normas complejas para que el príncipe heredero llegara a ser sucesor.[45]

La mera promoción de uno de los hijos del príncipe a príncipe heredero es ya todo un acontecimiento. Al lado de las consideraciones sagradas, las políticas también juegan un papel muy importante: el éxito práctico de la sucesión debe estar asegurado. Cuando el príncipe inca muere el príncipe heredero debe sucederlo. Toda clase de ritos contribuyen para que no sólo políticamente sino, también, ideológicamente sea aceptado. Debe ayunar, algún tiempo no debe tener contacto con mujeres, su pelo es cortado, se realizan ofrendas, son matados animales y la boda con la futura reina se lleva a cabo. Finalmente, el alto sacerdote coloca la cinta de oro

[42] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Enige gegevens over taboes en voorschriften rond Tahitische vorsten, cit., Idem, Early State in Tahiti* en *The Early State, cit.*

[43] *Idem., Van vorsten en volken, cit.*, p. 39.

[44] *Cfr., Ibid.*, pp. 105-107.

[45] *Cfr., Ibid.*, pp. 149 y ss.

en la cabeza del joven príncipe y éste presta un solemne juramento de reinar de acuerdo con las tradiciones. Desde este momento él es plenamente el *sapa inca*, el señor de los incas.

Hasta ahora hemos hablado sobre todo de relaciones entre lo sobrenatural y los reyes sagrados. Pero, también en otros tipos de líderes políticos encontramos esta clase de relación. Goldman explica que desde los más antiguos sistemas políticos de Polinesia los jefes deben dar a su posición una legitimación sagrada. Aquí aún no se trata de príncipes son sólo *incipientes* jefes . Sin embargo, también en estas figuras la base del doble liderazgo: político-religioso se encuentra en su ascendencia. Son considerados descendientes en línea recta de los fundadores divinos de los linajes. En tal virtud son ellos quienes tienen mejores relaciones con los poderes sobrenaturales.[46]

Esta idea se encuentra también en Africa en los sistemas de linaje segmentario. Middleton ha analizado esta relación entre los lugbara en Uganda. El resultado de sus investigaciones es resumido por Balandier de la manera siguiente:

> Middleton muestra que las estructuras rituales y la estructura del poder se encuentran íntimamente relacionadas y sus dinámicas respectivas se corresponden. En esta comunidad de linaje, el culto de los ancestros constituye la base del poder; los ancianos (y los preeminentes) utilizan este poder con el fin de contener las reivindicaciones de independencia de los jóvenes; los conflictos entre las generaciones (diferenciadas por estatutos desiguales) se expresan sobre todo en "términos místicos y rituales". Los *patrilinajes* de los lugbara son determinados genealógica *y* ritualmente: son grupos de ascendencia común y, al mismo tiempo, conjunto de "gentes asociados al espíritu de los antepasados". Los más notables, situados a la cabeza de los linajes, justifican su poder y sus privilegios por tener acceso a los altares de los ancestros, como por su posición genealógica, a tal punto, que el hombre que tenga "la capacidad de invocar eficazmente a los ancestros será aceptado como el verdadero anciano del linaje.[47]

De hecho, según Balandier, podemos distinguir dos aspectos de la legitimación sagrada:

i La legitimación del orden existente; y
ii La legitimación de los ambiciosos que quieren progresar.

En este último caso interviene claramente la capacidad de manipular

[46] Goldman, I., *Ancient Polynesian Society, cit.*

[47] Balandier, G. *Political Anthropology, cit.*, p. 117.

fórmulas y de invocar a los espíritus. Estas características fueron mencionadas por B. Malinowski como factores determinantes para la posición de jefe en las islas Trobriand.[48] La línea que liga a los notables con sus antepasados sagrados se ha convertido, así, en la base de la desigualdad política y social. Con lo anterior no queremos decir que esto explique todos los problemas de la desigualdad social; pero sí señalamos con ello un importante componente de este fenómeno. En el capítulo VIII analizaremos más detalladamente esta problemática.

Las ideas sobre las relaciones entre el hombre y los poderes sobrenaturales son frecuentemente expresadas en mitos. Tales mitos se encuentran por todas partes, también en las sociedades cristianas. Schramm menciona toda una serie de mitos que explican la posición sagrada de los príncipes franceses en la Edad Media.[49] Por ejemplo, era habitual que tales príncipes, después de su unción y coronación en Reims, fueran al pueblito de Saint Marcoulf donde debían colocar la mano sobre enfermos de tuberculosis de la piel con el fin de curarlos.[50]

Se les atribuía esta facultad ya que el aceite utilizado para su unción había sido traído desde el cielo por una paloma.[51] Por tanto, el príncipe disponía de facultades sobrehumanas. De acuerdo con esta creencia, Tolkien en su *In de band van de ring. (Fraternidad del anillo)*, pudo decir que las manos del rey son las manos del que cura.

Aunque apenas podemos considerar como cristiano a Clovis, príncipe que en 490 ayudó al ascenso de la dinastía merovingia, durante su carrera aprovechó varias veces la *ayuda* sobrenatural. Gregorio de Tours (540-594) nos cuenta a este respecto unos ejemplos llamativos. Obtuvo su victoria sobre los alemanes en 469 porque prometió convertirse al cristianismo, en una campaña contra el rey Alarico un venado milagroso le mostró el lugar por donde atravesar el río; en otra ocasión, una columna de fuego, procedente de la Iglesia de San Hilario, le señaló el camino y, en fin, la mano de Dios destroza las murallas de la ciudad de Angulema. Así la relación entre

[48]Malinowski, B. *Crime and Custom in Savage Society, cit.*

[49]Schramm, P. E. *Mythos des Königtums,* en *De Monarchie,* Ponencia presentada en el Congreso de Historia de Nijmegen, Amsterdam, Polak en van Gennep, 1966, pp. 21-36.

[50]*Cfr., Ibid.,* p. 22; Teunis, H. B. *The Early State in France,* en *The Early State, cit.,* pp. 235-256.

[51]*Cfr.,* Schramm, F. E. *Mythos des Königtums, cit.,* p. 23.

Clovis y lo sobrenatural resulta ser excesivamente sólida.[52] Los escritos de Gregorio de Tours, al lado de algunos hechos históricos, nos ofrecen una imagen fascinante de las ideas de su tiempo acerca del reinado.

MacIver califica tales ideas detrás de la estructura política como "el mito de la convivencia". Es la ideología, el *mito*, lo que lleva a los creyentes a aceptar al dominador y a su yugo y a aceptar, también, las reglas básicas del juego.[53] Esto hace posible el funcionamiento flexible del aparato administrativo.[54] Esto legitima las reglas de juego de que nos habla F. G. Bailey; conduce hacia el *consensual power* de que nos hablan M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden. Esto significa que el hombre no obedece, sin más, o por rutina, a las reglas o a la autoridad, como opina aún R. Redfield.[55] Cuando menos se necesita de la fuerza compulsiva de una ideología. Los líderes de grupos políticos se dan cuenta del valor de tales mitos. Resueltamente se empeñan en la extensión y fortalecimiento de los mismos. Es frecuente que ciertos funcionarios especiales estén encargados de esta tarea. Se crean genealogías, se embellecen historias fantásticas, los trovadores deben cantar las alabanzas del príncipe y de sus antepasados y, en fin, se hace un intento por combinar las historias existentes en un solo marco: en un marco oficial. En el imperio de los incas, y también en Dahomey, se pueden encontrar claros ejemplos de esta política.[56] Interesante es el hecho que, después de lo anterior ya no es sorprendente, de que cuando las circunstancias cambian se desarrollan nuevas versiones adaptadas de los mitos.[57]

Lo anterior no significa, sin embargo, que los *poderosos* pueden dar órdenes, sin más, a los *fabricantes de mitos.* La historia abunda en ejemplos de luchas por el poder entre príncipes y sacerdotes. Esta lucha se ma-

[52] Davis, C. T. *The Eagle, the Crescent and the Cross. Sources of Medieval History,* Nueva York, Appleton Century Crofts,1967, vol. I, pp. 71-81.

[53] *Cfr.,* MacIver, R. M. *The Web of Government,* Nueva York, Free Press, 1965.

[54] *Cfr.,* Weber, M. *Wirtshaft und Gesellschaft, cit.,* pp. 739 y ss.

[55] *Cfr., The Primitive World and Its Transformations,* Penguin Books, 1968.

[56] *Cfr.,* Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.,* p. 321; Vansina, J. *Oral Tradition. A Study in Historical Methodology, cit.,* p. 166.

[57] *Cfr.,* Josselin de Jong, P. E. *The Dynastic Myth of Negri Sembilan* en *Myth and Symbol in South-east Asia,* ed. por Simmonds, E.,1971.

nifiesta en Tahití con la matanza o el exilio de importantes sacerdotes;[58] en las islas de Melanesia encontramos tensión entre los jefes políticos, los *orokau*, y los "amos de la tierra", los *kavu*. Estas tensiones, en gran medida, originan la dinámica de estas sociedades.[59] En cuanto a Europa occidental basta con referirnos a la guerra de las investiduras o a la residencia forzada de los papas en Avignon.

El hecho de que los líderes políticos tengan clara conciencia de su posición sagrada, no implica, necesariamente, que también se empeñen en aceptar plenamente las consecuencias religiosas de su posición. Al contrario, en muchos casos intentan transferir lo más posible estas cargas y obligaciones a otros. El más alto príncipe sagrado en Tahití, como ya hemos mencionado, abdica inmediatamente después del nacimiento de un hijo y le transmite todos los derechos y -sobre todo- todas las obligaciones; el padre gobierna en calidad de regente, sin encontrarse impedido por tabúes y diversos preceptos.[60] Tanto en Dahomey como en Buganda, funcionarios especiales se encargan de gran cantidad de tareas religiosas del príncipe; especialmente de las tareas desagradables como ayunar, rezar, vigilar o vivir en aislamiento. El imperio de los incas nos da otro ejemplo: un pariente cercano del *sapa inca*, como sumo sacerdote se encarga de las molestias religiosas. La razón de esta delegación es probablemente el deseo del príncipe de tener las manos libres para sus tareas administrativas. Solamente el *Tui Tonga*, el príncipe de las islas Tonga, ha delegado a un primer ministro hereditario (como antes el emperador del Japón) la tarea, en aquel entonces muy arriesgada, de gobernar el país, guardando para sí mismo las tareas religiosas.[61]

En las easas reales de la Europa occidental contemporánea, ya no encontramos muchos recuerdos de su origen sagrado. Algunas fórmulas, sin embargo, quedan todavía: "nosotros, Juliana, reina de los Países Bajos por la gracia de Dios . . . ". Por otra parte, también las ideas sobre Lenin o Mao Tse Tung no carecen de rasgos místicos, pero, en general, podemos observar una clara *desmitologización* del liderazgo, especialmente de la mo-

[58]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 22 y ss.

[59]Guiart, J. *Structure de la chefferie en Mélanésie du Sud*, Paris, Institut d'Ethnologie,1963.

[60]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Enige gegevens over Taboes en voorschriften rond Thaitische vorsten, cit.* pp. 433-453; *Idem.*, *Early State in Tahiti*, en *The Early State, cit.*, pp. 441-468.

[61]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 222 y ss.

narquía. En cuanto a Europa occidental uno podría sentirse inclinado a atribuir lo anterior, en primer lugar, a la introducción del cristianismo. Sin embargo, de los escritos de Gregorio de Tours y del análisis de P. E. Schramm,[62] resulta, como ya vimos, que mediante trucos teológicos tanto los merovingios como los carolingeos lograron mantenerse sagrados. Es más bien la evolución hacia un modo de pensar más racional lo que provocó esta evolución.

H. B. Teunis describe cómo este desarrollo se ha llevado a cabo en el caso de los reyes franceses.[63] En su opinión el cambio tuvo lugar en un periodo entre 1150 y 1250, cuando Felipe II Augusto resuelve de manera definitiva los conflictos con su principal vasallo, Juan sin Tierra de Inglaterra. Basándose en una decisión de un tribunal francés, priva a su vasallo infiel de sus bienes en Francia. Los bienes en cuestión, ahora libres, no fueron dados en feudo de nuevo sino se juntaron a los dominios de la corona. Así, de golpe, se reestableció el prestigio de una monarquía que desde los tiempos de Carlo Magno había perdido progresivamente su autoridad. La posición del príncipe ya no dependía de la fidelidad cambiante de sus grandes vasallos: ya no es un *primus inter pares* sino que, desde ahora, es, de lejos, el señor más poderoso del país.

Sin embargo, hay otros aspectos. La visión sobre la posición del príncipe ha también cambiado. Ya no es importante el hecho de que desempeñe su papel en nombre de Dios.[64] Ahora se nota la tendencia de analizar la posición del príncipe desde el punto de vista del derecho público. Ya no es sólo la cúspide de la pirámide feudal, sino que es el *rey*, es más que los otros.[65] M. Bloch explica cómo desde mediados del siglo XI crece la necesidad de paz y cómo se incrementa la población y la prosperidad, al mismo tiempo se reanima el comercio y las ciudades comienzan a jugar un papel importante. Esta evolución produce la necesidad de una autoridad que mantenga esta serie de mejoramientos.[66] El centro de esta fuerza llega a ser el rey. En los acontecimientos alrededor de Juan sin Tierra la figura del

[62] *Mythos des Königtums, cit.*

[63] *Cfr., Crisis. Studie over structuur- en normverandering in het Frankrijk van 1150-1250, cit.*

[64] *Cfr., Ibid.*, p. 8.

[65] *Cfr., Ibid.*, p. 10; *Idem, The Early State in France*, en *The Early State, cit.*, pp. 235-256.

[66] *Cfr., Feudal Society, cit.*

rey francés se cristaliza.[67] En las crónicas contemporáneas podemos encontrar la relación de esta evolución de ideas. La situación de Felipe II Augusto después de la batalla de Bouvines, en la que derrota a Juan sin Tierra, encuentra, definitivamente su fundamento, en su predominio político-económico. Esto no quiere decir, desde luego, que aspectos sagrados como la unción y la coronación en Reims pierdan inmediatamente su significado. Todavía un siglo después se necesitó de un líder carismático -en este caso: Jeanne d'Arc- para dar una nueva oportunidad a la corona, entonces en crisis.[68] Después de esta recaída continuó la secularización de la corona. En 1531 aparece *Il Principe* de Niccolo Macchiavelli, en que recomienda al príncipe hacer cualquier cosa para promover el interés del Estado. En *Il Principe*, a pesar del título, no encontramos al príncipe en primer plano: el lugar central es ocupado por el Estado. Luis XIV intentará poner un puente por encima de este abismo, identificándose con el Estado, pero se encuentra al final de un desarrollo. Algunos años antes de su orgullosa formulación: *"l'état c'est moi"*, había muerto en Inglaterra un rey por manos del verdugo. Y unos años después Luis XVI sufriría la misma suerte.

En la época actual, la legitimación religiosa -cuando menos en las sociedades industrializadas- ya no juega papel alguno. Inclusive "el hijo del Dios del Sol" ha comunicado a su pueblo japonés que él no reclama ya una ascendencia divina. Sin embargo, se mantiene básicamente "el mito básico de la convivencia". Los dioses de nuestra época llevan otros nombres, se llaman *democracia* o *liberalismo, maoismo o socialismo.* En fin, el hombre no vive sólo de pan; y se busca siempre la legitimidad, es decir, gobernar de acuerdo con valores y normas emocionales del grupo.

La relación entre la política y lo sagrado ha resultado ser muy importante. Los líderes derivan de ella su legitimación y los súbditos, persuadidos por el "mito de la convivencia", obedecen.

No todos los líderes tienen un mismo grado de poder sagrado, pero casi siempre encontramos que la posición de un líder se basa, entre otros factores, en sus relaciones con lo sobrenatural. Tanto los ancianos de Lugbara como el príncipe sagrado de Bunyoro manejan estas relaciones como última línea de defensa. Puede haber gran variedad en el modo en

[67] *Cfr.*, Teunis, H. B., *Crisis. Studie over structuur- en normverandering in het Frankrijk van 1150-1250, cit.*, p. 13.

[68] *Cfr.*, Calmette, J. *Jeanne d'Arc*, Paris, Preses Universitaires de France 1950. En cuanto a líderes carismáticos véase: Weber, M. *Wirtschaft und Gesellschaft, cit.*, pp. 832 y ss.

que se crea el carácter sagrado de los líderes, pero conceptos como *mana* y *mahano* muestran gran coincidencia.

Cuando una sociedad se estructura más y más de acuerdo con la razón, la ideología tradicional llega a ser cada vez menos utilizable como fuerza de cohesión. Sin embargo, tenemos la impresión de que están formándose nuevos métodos de convivencia que están absorbiendo el viejo papel de lo sagrado. Es como si el hombre no pudiera vivir sin algún mito.

CAPÍTULO VI

POLÍTICA Y PARENTESCO

1 Familia y autoridad

En uno de los diarios holandeses hace poco encontramos un artículo sobre el presidente francés Giscard d'Estaing. Se decía que había sido un buen estudiante que realizó, luego, una magnífica carrera. El artículo nos comunica también que:

> En su vida privada encontramos en aquellos años el mismo impecable ambiente. Valéry Giscard d'Estaing *miembro de una familia* que controla unas veinte grandes empresas desposa a Anne Aymonde de Brantés, nieta de Schneider, el emperador del acero en Francia. Nadie duda de las capacidades intelectuales y la energía de Giscard, pero el hecho de que estas cualidades se combinen con las mejores tarjetas de visita que puedan imaginarse en la Francia de la gran burguesía, resulta ser, también, para muchos electores comunes y corrientes, una combinación *irresistible*.[1]

Esta combinación no es una garantía definitiva; los franceses también tienen sensibilidad hacia líderes carismáticos como vimos en el caso de Jeanne d'Arc o de Charles de Gaulle, pero en el caso de Giscard el analista político tuvo razón. Giscard efectivamente fue presidente. Desde luego, no es fácil indicar hasta qué grado las buenas relaciones de familia efectivamente jugaron un papel en esta elección. Pero sí podemos aceptar como cierto que este factor tuvo su influencia. Ascendencia y familia aún en sociedades que se consideran racionales, juegan un papel no insignificante, muchas industrias, muchos bancos, son dominados por determinadas familias. Ahí se acumulan influencias, conocimientos, poder, relaciones y tradiciones. Este es el caso en Francia, pero también en Estados Unidos o en Holanda.

Eric Wolf presenta un primer análisis antropológico del significado de la familia en la compleja sociedad occidental. En la actualidad es menos

[1]"Volkskrant", 4 de mayo 1974. Las cursivas son del autor.

importante que en el pasado, pero en varias regiones de Europa el grupo de familia sigue teniendo gran importancia.[2] Este autor distingue dos tipos. El primero es el *grupo local de ascendencia común* de tres o cuatro generaciones que juega un rol importante sobre todo cuando la forma de subsistencia

> requiere del control -dentro de una unidad económica- de cierto número de bases ecológicas.[3]

Wolf basa esta afirmación en su análisis de los Alpes austriacos. Pero esta misma estructura se encuentra también fuera de Europa.

El significado que tales estructuras llegan a tener en la vida política, puede ser demostrado por la estructura política de Samoa, tal y como es descrita por M. Ember.[4] Aquí se presenta la situación siguiente: los miembros de los grupos de parientes se encuentran dispersos en la isla. Sólo una parte se mantiene en la aldea de origen. Cada individuo está ligado tanto por ascendencia como por matrimonio con varios de estos grupos. La tendencia es la de establecerse en el grupo donde se tienen las mejores perspectivas de recibir un pedazo de tierra. Un miembro del grupo de parientes es designado jefe. Aunque nominalmente hablando representa a todo el grupo, sólo se apoya en el segmento local. En el consejo de la aldea asisten varios de estos jefes. El más importante no es sino un *primus inter pares:* sus colegas tienen más o menos la misma importancia. La falta de tierras obliga a un segmento que crece demasiado a expulsar, en un momento dado, a determinados miembros.

La situación en esta isla grande y fértil coincide bastante con la que encontramos en los atolones pobres y pequeños. P. Ottino[5] ofrece un análisis muy sólido de la estructura de la familia en Rangiroa, uno de los atolones del archipiélago Tuamotu. También aquí el parentesco domina toda la vida económica y social. Un núcleo fijo de parientes que habitan el mismo lugar, fortalecido mediante el matrimonio y la adopción, posee los de-

[2]*Kinship, Friendship and Patron Client Relations,* en *Social Anthropology of Complex Societies, cit.*, p. 1-22.

[3]*Ibid*, p. 3.

[4]*Political Authority and the Structure of Kinship in Aboriginal Samoa,* en "American Anthropologist", 69, 1962, pp. 964-971.

[5]Ottino, P. *Rangiroa, parenté étendue, résidence et terres dans un atoll polynésien*, Paris, Cuyas, 1972.

rechos sobre la tierra y tratan de conservarlas hasta donde sea posible en manos del grupo local. El vínculo local resulta ser más fuerte que el grado de parentesco.

El segundo tipo que distingue Eric Wolf es el *grupo de parentesco unilineal corporativo*, mucho más extenso. Este grupo habitualmente, se encuentra disperso en un territorio más amplio. Wolf opina que en sociedades complejas el significado de este tipo de parentesco reside, a su vez, en el significado del grupo en cuanto al mantenimiento de la posición de la tierra o en la necesidad de apoyo recíproco. Esto se presenta, por ejemplo, cuando la autoridad delega el cobro de los impuestos a los administradores locales. Wolf al respecto piensa en el *mir*, la comunidad rural rusa del siglo XIX.

Entre las ventajas de los grupos unilineales, Wolf menciona[6] la reducción drástica del número de los herederos potenciales y al de aquellos que pueden reclamar ayuda, mientras que, paralelamente, se restringe seriamente las posibilidades del individuo para formar coaliciones con "extranjeros". Ahí donde la autoridad ha asumido varias tareas que antes correspondían a la familia, tales como la protección, la impartición de justicia, el cuidado de los ancianos, -fenómeno que observamos en las sociedades industriales-, las familias se limitan a ejercer influencia o detentar tierras. Ahí donde la autoridad falta o no existe confianza en la autoridad, la familia es inmediatamente mucho más importante.

Los estudios de A. Blok sobre Sicilia demuestran esto en forma clara.[7] El núcleo de numerosas coaliciones en esta isla consisten en miembros de familia: hermanos, cuñados, primos. Esto vale específicamente para las coaliciones de los genuardo y aderno, descritas en detalle. La banda de grisafi, en cambio, no está basada en ligas de familia.[8] Además de la ayuda de familiares, muchos sicilianos cuentan con el apoyo de sus protectores (patrones y mediadores, comisionistas). En muchos aspectos esta imagen concuerda con la de Europa occidental durante el medievo. M. Bloch explica claramente que en aquella época la familia era de gran importancia como factor de poder. Los nobles calculaban su "poder" en "vasallos y familiares" y los burgueses de las ciudades confiaban en sus fuertes murallas y en sus parientes. La venganza de la sangre juega un importante papel y es

[6] *Kinship, Friendship and Patron Client Relation*, en *Social Anthropology of Complex Societies, cit.*, p. 5.

[7] *Coalition in Sicilian Peasant Society, cit.*, pp. 151-166; *Idem, The Mafia of a Sicilian Village 1860-1960*, Nueva York, Harper, 1975.

[8] Blok, A. *Coalition in Sicilian Peasant Society, cit.*, pp. 58 y ss.

sólo con grandes dificultades que los gobiernos centrales que están evolucionando, logran paulatinamente restringirla.[9] La indemnización por delitos de sangre es pagada por la familia del culpable a la familia de la victima.[10]

Lo anterior de ningún modo significa que dentro de las familias encontremos siempre gran armonía. Pleitos, traición, y asesinatos entre hermanos son el tema de muchas *chansons de gestes.* Sólo durante el siglo XIII, según Bloch, comienza a disminuir la enorme influencia de la familia.

2 Sistemas segmentarios e igualitarios

Entre los sistemas políticos más conocidos, en los cuales la ideología del parentesco juega un papel decisivo, encontramos el *sistema segmentario de linaje,* al que hemos hecho una breve referencia en los capítulos II y III. Tanto E. E. Evans-Pritchard en *The Nuer,*[11] como Middleton y Tait en *Tribes without Rulers,*[12] analizan detalladamente las características de estos sistemas. Estos últimos llaman la atención sobre el hecho de que existen también otros sistemas políticos no-centralizados en Africa.[13] Sin embargo, su estudio se limita al análisis de

> los grupos locales que encuentran su cohesión en ascendencia unilineal o en la creencia en tal ascendencia y donde las relaciones recíprocas son caracterizadas por una situación de oposición segmentaria.[14]

Estos grupos tienen un carácter corporativo, lo que, como ya dijimos, ha provocado cierta crítica.[15]

Toda clase de relaciones sociales, por tanto, también las políticas, se

[9]*Feudal Society, cit.,* cap. IX y X.

[10]*Cfr.,* Boissevain, J. *Friends of Friends, cit.,* p. 203.

[11]*Op., cit.*

[12]*Op., cit.*

[13]*Cfr., Ibid.,* p. 3.

[14]*Ibid.,* p. 2.

[15]*Cfr.,* Blok, A. *Coalition in Sicilian Peasant Society, cit.,* pp. 161-166; Brown, D. *Corporation and Social Classification, cit.,* pp. 29-52.

expresan en estos sistemas segmentarios de linaje mediante relaciones de parentesco. Esto vale no sólo para las relaciones matrimoniales, de afinidad y de propiedad, sino, también, para las relaciones entre los grupos locales. Middleton y Tait dicen:

> Este concepto puede ser utilizado para describir formas de actuación colectiva y para valorar tales formas, como son, por ejemplo, ayuda recíproca y protección, responsabilidad compartida por el precio que hay que pagar por la novia o por la indemnización por delitos de sangre, ayuda en caso de venganza o de guerra, el arreglo de los matrimonios y el cumplimiento de los deberes para con los muertos.[16]

En cuanto al sistema político explican que:

> donde no existe una autoridad política centralizada para toda la comunidad, las relaciones políticas externas entre los grupos locales son expresadas en términos de parentesco.[17]

Como característica fundamental de este sistema se ha mencionado la oposición segmentaria: fenómeno en el que los grupos, en ciertas circunstancias, colaboran y, en otras, son adversarios. (Véase esquema número 1).

Este fenómeno, importante sobre todo para la estructura política, es también expresado en términos de parentesco.

En situaciones normales existen entre los diversos grupos locales un equilibrio de poder, mantenido mediante la competencia. Las actividades sociales se desarrollan en diversos dominios de colaboración: económico, social, y administrativo. Consecuencia de lo anterior es que, determinadas circunstancias, ciertos grupos colaboran. En todos estos dominios, los grupos que colaboran se enfrentan a combinaciones de otros grupos a los que tienen como adversarios. Así resulta que segmentos que, en ciertas circunstancias, son prácticamente autónomos, en otras circunstancias, forman parte de unidades más amplias, donde se encuentran colaborando con anteriores adversarios. Dentro de las unidades más amplias, por tanto, se puede hablar de oposición complementaria.[18]

Los sistemas donde tales cambios son frecuentes, se prestan difícilmente al análisis del método estructural-funcionalista. Middleton y Tait

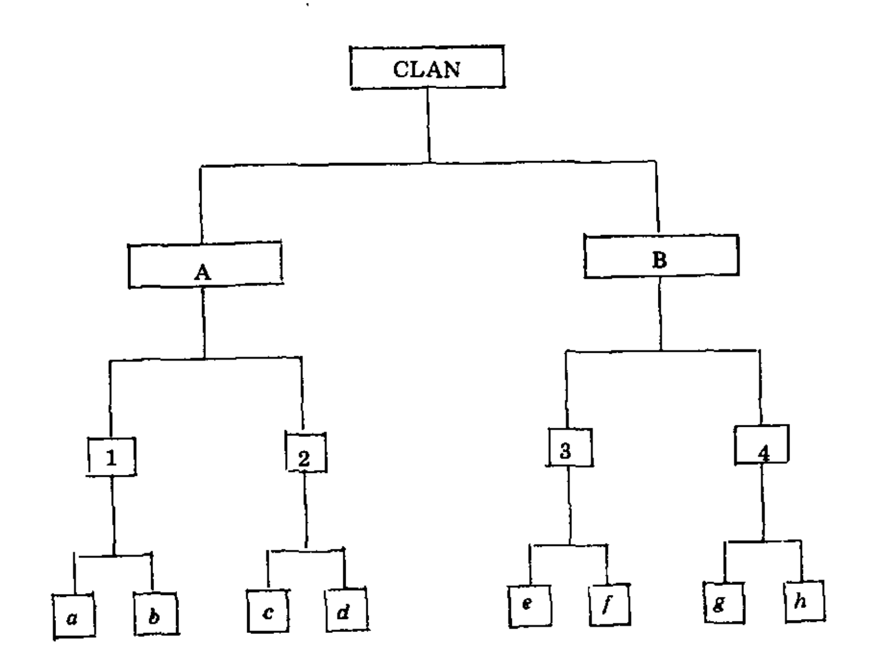
[16] *Tribes without Rulers, cit.*, p. 6.

[17] *Ibidem.*

[18] *Cfr., Ibidem.*

ESQUEMA NUMERO 1

SISTEMA SEGMENTARIO DE LINEAGE



Explicación:
En caso de un conflicto entre *b* y *c*, *a* y *b* se juntan en 1 c y d en 2. En caso de un conflicto por ejemplo, entre *d* y *e*, entonces, *a*, *b*, *c*, y *d*, se juntan en A y, correlativamente *e*, *f*, *g* y *h* se juntan en B. En cambio conflictos entre, *a* y *b*, o bien, entre *g* y *h*, se resuelven dentro de estos grupúsculos.

han reconocido este problema y señalan la paradójica situación de que en tal sistema inestable, aún se puede hablar de sistema. Esto los obliga a aceptar que debe haber factores estabilizantes y de cohesión: de otra manera sería imposible hablar de un sistema.[19] Estos autores tratan de localizar dichos factores haciendo la suma de todas las fuerzas que ligan y la de todas las fuerzas que repelen y contrastar una suma con la otra. Como principal fuerza de cohesión consideran finalmente el linaje de tres o más generaciones que colabora con otros linajes o los contraría. Como principal fuerza repulsiva mencionan la dispersión de los linajes en diversos grupos locales. En su análisis nos percatamos que el parentesco, la ascendencia y el linaje son los pilares en que se funda el sistema.

Después de lo anterior, la afirmación de M. D. Sahlins en el sentido de que los sistemas segmentarios de linaje son políticamente subdesarrollados, no puede asombrarnos. La vida diaria se desarrolla en los grupos locales. Las superestructuras por encima de los linajes a veces juegan un papel; pero apenas podemos considerarlos como unidades coherentes. Se trata más bien de alianzas flojas, basadas en ideología de parentesco.[20] Lo anterior en cierto sentido, está en contradicción con un artículo anterior de Sahlins,[21] en el cual describe algunos clanes segmentarios, los tiv y los nuer, los que gracias a su mejor capacidad de colaboración, se habían convertido en eficaces máquinas de conquista.

Si Middleton y Tait todavía tuvieron éxito en su intento de indicar un sistema, J. van Velsen, en sus intentos de analizar la vida política de los tonga de Malawi, no lo tuvo.[22] Es que más o menos matrilineal, los tonga, tienen una organización social y política extremadamente diluida. Para van Velsen casi no era posible determinar el *status* exacto del hombre y la mujer, que vivían juntos. Tampoco era claro quién era el jefe en determinada aldea, ni por qué razón. Cuando era claro que había un jefe de aldea, a menudo resultaba que éste tenía muy poca influencia. Casi no había ceremonia o ritos, de los cuales van Velsen pudiera obtener indicaciones acerca del *status* o de la posición. Finalmente logró, a pesar de todo, alcanzar cierta perspectiva por el hecho de aplicar el "análisis situacional" -que

[19] *Cfr.*, *Ibid.*, p. 25

[20] *Tribesmen*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1968, p. 50. Existe traducción española: *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972.

[21] *Segmentary Lineage: A Organization of Predatory Expansion*, *cit.*, pp. 322-345.

[22] *The Politics of Kinship*, 2a. ed. Manchester, Manchester University Press, 1971.

otros han llamado el *extended case method*-.[23]

Es característico entre los tongas que el poder y la autoridad se encuentren dispersos. No están ligados a determinadas aldeas o a grupos ni, tampoco, a determinadas personas. Los grupos llevan una existencia muy fluctuante. Es mejor hablar de grupos temporales de presión -*action sets* en el sentido de Boissevain-.[24]

Estos grupos se ocupan más bien de la tarea de ejercer presión los unos sobre los otros, que fijarse en quiénes son los detentadores de la autoridad. La colaboración se alcanza en estas comunidades, sobre todo, a través de la construcción de una red de relaciones entre individuos y grupúsculos de familia. Grupos claramente estructurados de carácter local o de parentesco apenas juegan algún papel. En este contexto, el jefe es el más anciano del matrilinaje más antiguo de la aldea.[25]

A pesar de su escasa importancia la posición de jefe de todos modos es buscada. En otro lugar, van Velsen dice que cada tonga se considera, con gusto, potencial jefe de la aldea.[26] Para realizar este ideal tendrá que crear su propia aldea, consecuentemente su matrilinaje será el más antiguo de aquel lugar. No quiere decir que esto traiga automáticamente consigo autoridad o poder, pero de todos modos coloca al aspirante en una posición más favorable frente a otros candidatos.[27]

La negociación ocupa lugar central en la política de los tongas. La estructuración de una red, la manipulación de dotes todavía no liquidadas, escuchar pleitos y mediar en los litigios casi interminables, son tareas que exigen de los jefes grandes capacidades para la negociación. Uno de los factores que, según van Velsen explica esta débil posición, es que el jefe no se encuentra en condiciones para ocupar una posición privilegiada en relación con los medios de producción.[28] Tierras, agua, leña y materiales de construcción se encuentran en abundancia y no hay necesidad de actividades

[23] *Cfr.*, Velsen, J. van, *The Extended Case Method and Situational Analysis, cit.*, pp. 129-149.

[24] *Cfr., supra,* capítulo IV, inciso 2.

[25] *Cfr., The Politics of Kinship, cit.*, p. 282.

[26] *Cfr., Ibid*, p. 272.

[27] *Cfr., Ibid*, p. 292.

[28] *Cfr., Ibidem.*

que requieran mucha mano de obra.[29] Con razón el estudio de van Velsen se llama *Politics of Kinship.*

3 Sistemas jerárquicos

En un artículo no muy reciente, pero que se quedó mucho tiempo en la sombra, Paul Kirchhoff[30] opone al grupo de parentesco igualitario, el grupo jerárquico. Marshall D. Sahlins llama a éste el *clan cónico.* La característica predominante de este clan cónico es que los segmentos y los individuos son arreglados jerárquicamente con base a su antigüedad genealógica.[31] Es decir, por orden de nacimiento. Dentro de cada linaje, los individuos son colocados de acuerdo a la distancia que guardan con respecto al fundador del linaje, y los diversos linajes, a su vez, son colocados de acuerdo con la posición que tiene cada fundador de linaje en la genealogía del clan. La consecuencia de esta concepción es que cada individuo tiene su propio rango.

A esta estructura de parentesco se ligan múltiples e importantes consecuencias políticas. El significado de este tipo de parentesco, especialmente en Polinesia, ha sido analizado detalladamente en el capítulo IV. El *ramage* (ramificación) como, de acuerdo con R. Firth, se denomina habitualmente la forma polinesiana, no es fácil de definir. El principio de que son grupos unilaterales con "primogenitura" genealógica, ha sido formulado inmediatamente por este investigador.[32] Marshall D. Sahlins va más allá y subraya el carácter no-exogámico y la influencia patrilineal: los miembros pueden casarse dentro del *ramage,* existiendo cierta preferencia por la línea paterna.[33] En ambos acercamientos no se habla de la posición de los parientes por línea materna y, precisamente, esta línea juega un papel muy importante. Irving Goldman cambia por esta razón el término unilineal en no-unilineal;[34] esto quiere decir que los miembros del grupo

[29] *Cfr.,* Leeds, A., *Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela, cit.,* pp. 377-394.

[30] *The Principles of Clanship in Human Society,* en *Readings in Anthropology* II, ed. por Tried, M. M., Nueva York, Crowell, 1968, pp. 370-381.

[31] *Tribesmen, cit.*

[32] *We the Tikopia,* 2a. ed. Boston, Beacon, 1963, p. 3.

[33] *Social Stratification in Polynesia, cit.,* p. 140.

[34] *Ancient Polynesian Society, cit.*

pueden calcular su grado de descendencia tanto por línea paterna como por línea materna. Esta formulación, según Service aún no es suficientemente exacta.[35] Service describe la situación de la manera siguiente:

> La madre proporciona al niño a través de su matrimonio una relación especial, con su propia línea de ascendencia, en cuyo caso la línea de ascendencia del padre del niño puede ser descuidada en beneficio de la línea materna. En tal circunstancia se establece una relación con la línea patrilineal de la madre. Lo anterior significa que aquí se trata de derecho sucesorio, no de genealogía. Las líneas genealógicas del padre y de la madre siguen siendo ambas patrilineales o cogniticias o siguen conservando algún otro carácter que tenían originalmente.[36]

Cuando tal transición hacia otra línea de ascendencia se presenta con frecuencia se podría utilizar el término de *ambilineal.* Service no formula objeciones contra éste término, a condición de que recordemos que éste únicamente se refiere al derecho sucesorio patrimonial o a cuestiones de sucesión de rangos sociales. Puesto que la ascendencia de cualquiera no puede ser ambilineal; ésta será patrilineal, matrilineal o bilateral.

En la práctica, este concepto polinesiano significa que a través de la línea paterna o a través de la línea materna (o de la abuela) uno puede formular una pretensión con respecto a un título o a una posesión. Un esquema de la línea genealógica y de las líneas de pretensión del príncipe de Tahití, Pomare II (1782-1821) ofrece una buena ilustración de tal estrategia.(Véase esquema número 2).

Pomare II puede referirse a toda una serie de pretensiones genealógicas impresionantes. Desciende de las familias reales de Taiarapu, Pare, Moorea y Raiatea. Por tanto, es hombre de gran importancia. Si nos limitamos a la ascendencia patrilineal. Pomare es un descendiente de la familia Pare. Todas las otras pretensiones le llegan a través de la línea patrilineal de una madre o de una abuela. Pomare da poca importancia a su ascendencia de jefes Tuamotu, que gozan de poco prestigio. Esta relación apenas mejora su rango social. Los portavoces de las demás familias reales en Tahití, competidoras de Pomare, no omiten oportunidad alguna para señalar que Pomare tiene estos antepasados. La relación con la importante familia de Raiatea es acentuada por Pomare II. Su vínculo con esa familia le viene a través de la esposa de su abuelo Teu. los príncipes de Raiatea son considerados como los miembros más antiguos -y por lo tanto más elevados- de todas estas familias. A lo anterior se añade que la religión

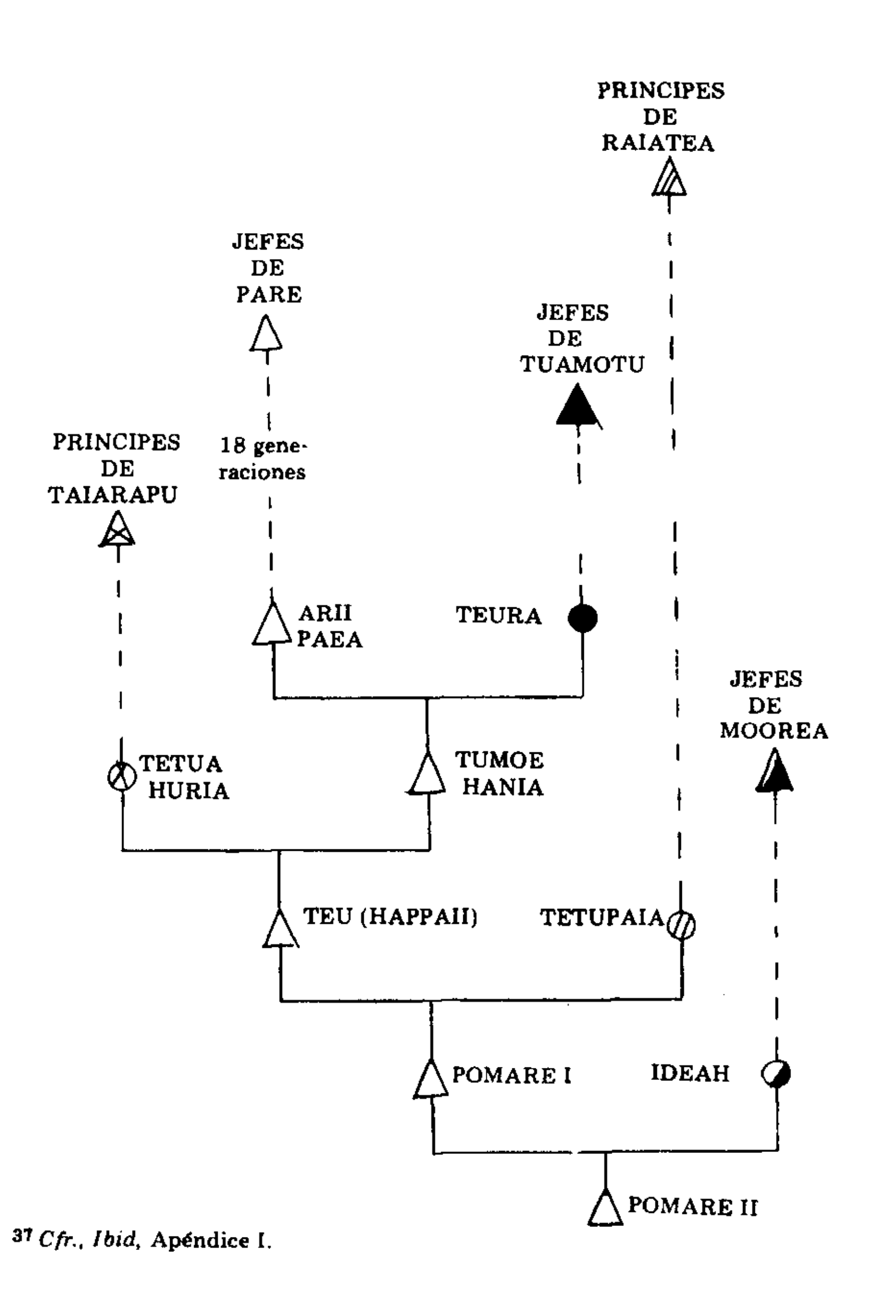
[35] *Primitive Social Organization, An Evolutionary Perspective, cit.*

[36] *Ibid.*, p. 154.

ESQUEMA NUMERO 2

GENEALOGIA DE POMARE II

(Simplificado. Fuente: C. W. Newbury) [37]



[37] *Cfr., Ibid,* Apéndice I.

Oro, que se extendió mucho en Tahití durante el siglo XVIII, también llegó ahí a través de los Raiateas.[38] En los últimos años de su régimen, Pomare II formula varias reclamaciones respecto de diversos territorios de Tahití; y logra colocarlos bajo su administración. Estas reclamaciones se basan, en gran parte, en las construcciones que para la sensibilidad polinesia son posibles en este sistema genealógico.

El hecho de que la línea patrilineal de la madre tenga gran importancia para la reclamación de derecho ha contribuido al gran papel que juegan en política las reinas en Tahití. De hecho, en tiempos de las visitas de Cook, Purea, la esposa de Amo, el Arit Rahi (príncipe) de Papara (en la costa meridional de la isla), gobierna en este pequeño reino. A su ambición, basada en sus antepasados, se atribuye la construcción del *Marae* (templo en Tahití). En este *Marae*, el hijo de Amo y Purea habría de recibir el vestido especial con el cinturón de plumas de oro.

Una coalición de príncipes tahitianos, empero, logran derrotar a los soldados de Papara y los sueños orgullosos de Purea no llegaron a ningún resultado.[39]

La esposa de Pomare I, Ideah, es la principal consejera política de su marido. Ella juega también un papel muy independiente en la vida política. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la forma en que ella logra reprimir la rebelión de Pomare II contra su padre. El sacerdote de la religión Oro, Haamanemane es asesinado por instrucciones de ella y *Hau,* príncipe rebelde, privado de sus aliados principales, no le queda más remedio que una reconciliación con su padre.[40]

También en la estructura política de las islas Tonga, resulta que las relaciones de parentesco juegan un papel muy importante. Al igual que en otras islas de Polinesia, los descendientes en línea directa del fundador (divino) de algún *ramage* son las personas llamadas a convertirse en príncipes sagrados.[41] En el transcurso del siglo XV, cuando la dinastía ya está en poder desde hace algunos siglos, el vigésimo quinto *Tui Tonga* designa

[38] *Cfr.*, Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, p. 22.

[39] Newbury, C. W., *The History of the Tahitian Mission 1799-1830. Cit., Introduction.*

[40] Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, pp. 14 y ss.

[41] *Idem., Circumstances under which Civil War Comes into Existence,* en *War, Its Causes and Correlates, cit.*, pp. 559-571.

a un hermano jefe hereditario del gobierno y conserva, para sí mismo, los aspectos sagrados de su función. El jefe del gobierno recibe el título de *Hau* y se convierte en el fundador de la segunda familia más importante: la Haa Takalaua. A su vez, en el siglo XVII, el *Hau* nombra un hijo para que sea, en forma hereditaria, el sustituto del jefe del gobierno. Este hijo se convierte en *Hau* y, con lo anterior, en fundador de la tercera familia más importante.

Aunque de acuerdo con la teoría del sistema de *ramage*, todos los miembros de la primera familia deben tener un rango más elevado que todos los miembros de la segunda familia, en la práctica encontramos cierta confusión a este respecto. (Véase el esquema número tres). Importantes personajes de la segunda familia pueden ser más importantes que la mayoría de los miembros de la primera. Algo semejante puede decirse de la tercera familia. Esta situación explica que durante parte del siglo XVII y todo el siglo XVIII, las islas Tonga fueron gobernadas por una especie de triunvirato, dentro del cual no se definieron muy claramente las facultades. Uno puede hablar al respecto de un equilibrio *metaestable*, es decir un equilibrio que en caso de perturbación suficiente podría producir un derrumbe total de la estructura. Así, en una serie de sangrientas guerras civiles, el Estado tradicional de Tonga perece a fines del siglo XVIII.[42]

Como si la situación, aquí descrita, no fuera suficientemente compleja, el panorama general se complica todavía más por algunas normas especiales sobre el parentesco. En la familia de los tongas, la posición de las hijas es superior a la de los hijos. Este rango tiene su repercusión en todas las relaciones de familia. Frente a los hermanos de la madre, los hijos pueden permitirse toda clase de libertades: este es el llamado derecho *fahu*. En cambio, la hermana del padre debe ser tratada con el mayor respeto.[43] Esta situación también se encuentra en la familia del *Tui Tonga*. Su hermana mayor es, en esencia, de rango más elevado que él. Ella tiene un título propio: *Tui Tonga Fefine* y su función tiene sobre todo un significado ritual. Mediante un rito especial al momento de la inauguración de un príncipe esta diferencia de rango, encuentra su compensación. Las hijas de esta mujer, más que sus hijos, tienen una posición muy fuerte de índole *fahu* frente al *Tui Tonga;* ya que este es el hermano de su madre. En este caso, el príncipe debe tratar a su sobrina mayor, la *Tamaha* con el mayor respeto. Cuando, después de todo lo anterior, tomamos en cuenta, aún, que muchas veces los *Tui Tongas* se casaron con hijas o hermanas de *Hau*, y el

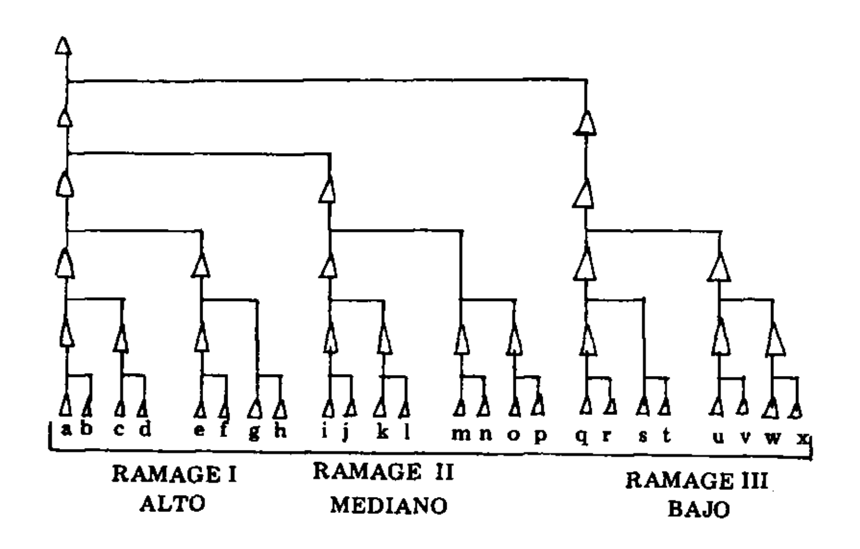
[42] *Cfr., Ibidem.*

[43] Koch, G. *Südsee, gestern und heute*, Braunschweig, Limbach, Verlag, 1955.

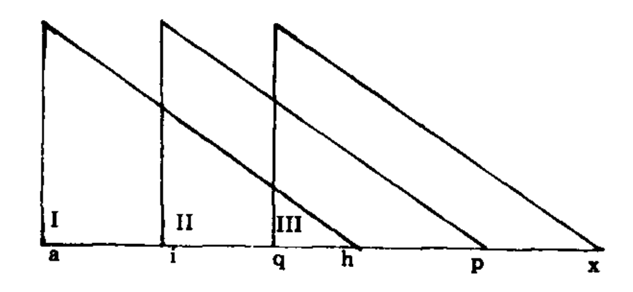
ESQUEMA NUMERO 3

ORGANIZACION DE RAMAJES EN POLYNESIA

(Según M. D. Sahlins[44])



En la práctica, la jerarquía debe dibujarse de la manera siguiente:



[44]*Social Stratification in Polynesia, cit.*, p. 143.

Hau, a veces se casa con una hermana del *Tui Tonga*, uno se explica, fácilmente, la confusión de derechos y deberes en la cúspide del aparato administrativo de los tongas.[45]

Con razón Irving Goldman[46] sostiene la tesis de que la dinámica de las culturas de Polinesia encuentra su fundamento en la competencia de *status*. Se ligan grandes intereses políticos a la posición que uno ocupa dentro del árbol genealógico y mediante una manipulación hábil de la genealogía del lado materno se pueden añadir aspectos importantes a su *status*.

Las ligas de descendencia y de parentesco también juegan un importante papel en la mayoría de las monarquías: incluso en Europa occidental. En un artículo reciente, Patricia Fleming[47] analiza la política matrimonial de algunas monarquías protestantes en el siglo XIX. Resulta que existía la tendencia de hacer lo más fuerte posible las pretensiones a la sucesión: hubo a este respecto una política matrimonial consciente y la estructuración del árbol genealógico "correcto" era todo un arte. Unicamente los descendientes legítimos son tomados en cuenta, lo cual quiere decir que sólo cuentan las personas nacidas de un matrimonio oficial del rey y de la reina. Una línea genealógica biológicamente correcta tiene menos importancia: el príncipe puede tener amantes e hijos ilegítimos, pero ellos no juegan ningún papel. En cambio se observa severamente la fidelidad matrimonial de la esposa oficial. En fin, cada princesa puede repetir lo que una reina francesa parece haber dicho un día a su marido:

> "yo, sin usted, puedo producir un delfín, usted, sin mí, únicamente un bastardo".

A pesar de la gran importancia que se otorgan (o quizá precisamente a causa de ella al carácter correcto de la genealogía en las monarquías europeas, a veces es necesario hacer movimientos un poco caprichosos y artificiales, como pueden demostrarse en la línea genealógica de la monarquía holandesa (Véase el esquema número cuatro).

Para mayor brevedad, este esquema se limita a la época posterior a Guillermo I. La Corona se transmite de padre a hijo, consecuentemente, es

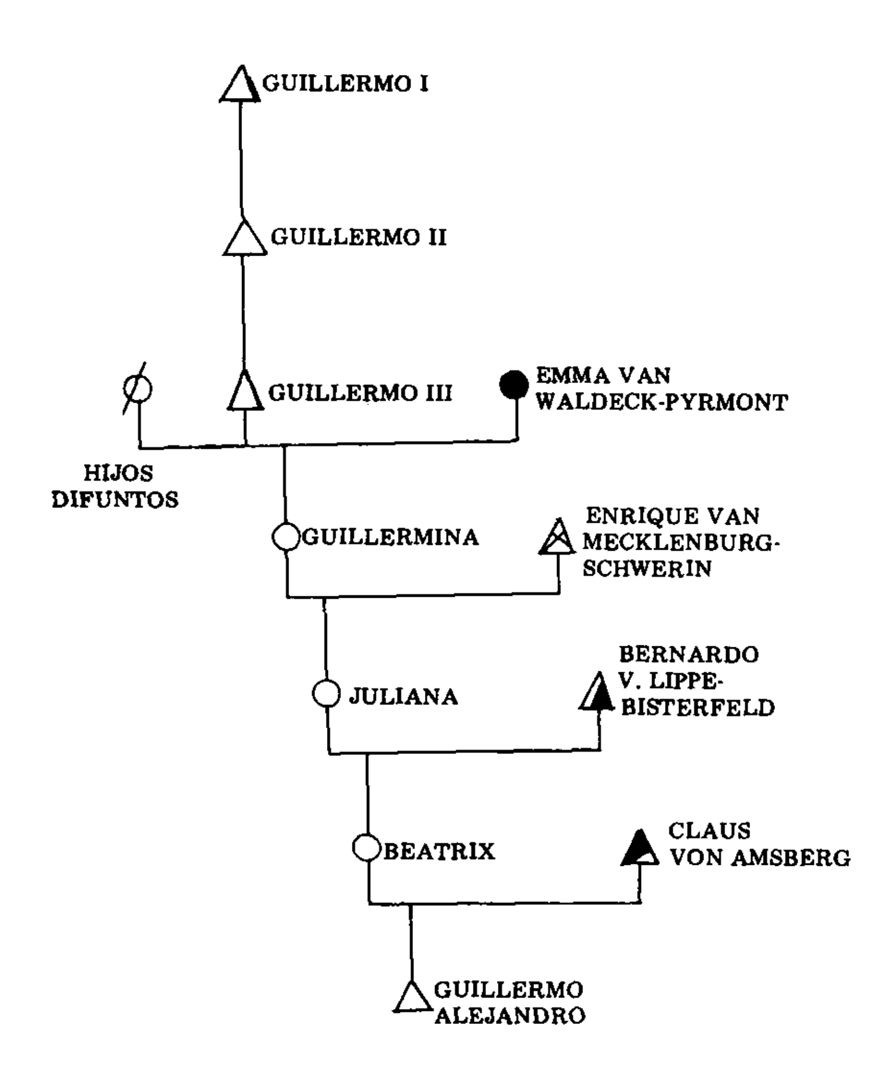
[45] *Cfr.*, Cook, J. *The Voyage of the Resolution and Discovery, 1776-1780;* Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, p. 41.

[46] *Ancient Polynesian Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1970.

[47] *The Politics of Marriage among Non-catholic European Royalty*, en "Current Anthropology", 14, 1973, pp. 231-250.

ESQUEMA NUMERO 4

DESCENDENCIA Y SUCESION EN LA FAMILIA REAL



patrilineal. Sucede, primeramente, Guillermo II y, luego Guillermo III. Los hijos del primer matrimonio de Guillermo III, mueren durante el reinado de éste sin descendencia. Guillermo III se casa más tarde, en segundas nupcias, con la duquesa Emma van Waldeck-Pyrmont. De esta unión nace una hija, Guillermina. Ella sucede y es coronada en 1898. De su matrimonio con el Duque Enrique van Mecklenburg-Schwerin nace una sola hija, Juliana. Ahora uno podría recurrir a un sistema sucesorio de Polinesia señalando que el *status* necesario podrá obtenerse a través de la línea patrilineal de la madre. Pero también podríamos decir que en este momento había nacido la necesidad de abandonar el principio sucesorio patrilineal y de recurrir al matrilineal. Formalmente se ha optado por la primera solución. Juliana sucede por vía patrilineal de la madre, y ahora es la reina. Cuando abdica, la persona indicada para sucederla de nuevo es una mujer: Beatrix. Ahora se trata de una sucesión matrilineal, a no ser que los juristas de la corona prefieran referirse a la línea patrilineal a partir de la madre de la madre. De acuerdo con la concepción polinesiana, lo anterior sería muy difícil. En un porvenir más remoto, la sucesión de Guillermo Alejandro a la abdicación de su madre Beatrix es difícil a la luz del sistema matrilineal. ¿Será necesario que recurra al argumento matrilineal a partir de su madre?

Al final de este capítulo es evidente que la política se aprovecha muchas veces de la familia y del parentesco. Los cuales juegan un papel importante en la Francia de Giscard d'Estaing de 1974 como en la de Carlos VII en 1428. El primero es elegido, entre otros factores, gracias a la posición de su familia; el segundo no se atrevió a luchar por su trono, entre otras causas en razón de la incertidumbre de su ascendencia. Se necesitaba una Jeanne d'Arc para convencerlo que, efectivamente, era el hijo de su real padre.[48]

Las relaciones de parentesco también juegan un papel social en el mundo de los bandidos, analizado por A. Blok,[49] y domina las reclamaciones en cuanto a la influencia política en el mundo de los tongas en Malawi. Los príncipes de Polinesia manipulan los datos genealógicos para demostrar sus pretensiones sobre posiciones de poder y las casas monárquicas de Europa fundan aún su posición en el concepto de la descendencia.

[48] *Cfr.*, Colmette, J. *Jeanne d'Arc, cit.*

[49] *Coalision in Sicilian Peasants Society, cit.*, y *The Mafia of a Sicilian Village 1860-1960, cit.*

CAPÍTULO VII

POLÍTICA Y BASE MATERIAL

1 La base material

En los dos capítulos precedentes hemos analizado detalladamente en qué forma la política puede aprovechar ciertos aspectos del ambiente religioso y cómo las relaciones de parentesco no sólo pueden ser usadas para las relaciones políticas, sino también como formas de organización. En el presente capítulo estudiaremos cómo la política puede usar la base material: los medios de subsistencia, la tecnología, el modo de producción. Aunque a estas relaciones le hemos dado el último lugar en nuestra exposición, no queremos decir con esto que sean las menos importantes. Según varios investigadores, marxistas o no marxistas[1] son precisamente estas relaciones las más relevantes; M. Harris, por ejemplo, explica toda la evolución de la cultura -incluyendo, por tanto, los aspectos políticos- partiendo de la base material.[2] Este autor califica tal punto de partida como *materialismo cultural* y lo describe con las siguientes palabras:

> Este principio parte de la consideración que tecnologías análogas, tienden a producir organizaciones de trabajo, también análogas, en cuanto a la producción como a la distribución, y que estas relaciones, a su vez, producen grupos sociales comparables, que justifican sus actividades, y las coordinan, con ayuda del sistema de valores y creencias relativamente concordantes.[3]

Harris se refiere para estas ideas, entre otras, a la obra de J. H. Steward, quien logró demostrar que ciertas evoluciones se repiten cuando coinciden los componentes principales de medio circundante y tecno-

[1] *Cfr., infra*, inciso 6.

[2] *The Rise of Anthropological Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1968.

[3] *Ibid*, p. 4.

gía.[4]

El punto de partida de los estudios de Steward se encuentra en la estructura de la *horda patrilineal* la cual encontramos en diversos lugares de la tierra. Sin embargo, no es posible encontrar contactos entre las diversas regiones en cuestión. Las concordancias que encontremos, en cuanto a la estructura social deben explicarse de otra manera. Steward formula la hipótesis de que no todos los aspectos de una cultura tienen la misma influencia en cuanto a la forma social que producen. El hecho de que los participantes en determinada cultura muestran preferencia por el uso de plumas rojas o canten en determinada escala, contribuyen menos a la determinación de los rasgos fundamentales de esta cultura que el modo de practicar la agricultura o la habilidad para elaborar objetos de metal. Con base en tales consideraciones, Steward distingue entre los aspectos *formativos* y los *secundarios*. Los formativos son aspectos de *base* o *constantes*, mientras que los fenómenos que otorgan a una cultura su forma o ambiente específicos, reciben el nombre de factores *secundarios* o *variables*.

En base al análisis de cierta cantidad de hordas patrilineales, Steward llega a la conclusión de que los aspectos básicos para esta cultura son:

i Un modo de vida basado en la caza;
ii utilización del hombre como principal medio de transporte;
iii baja densidad de la población;
iv prohibición de casarse con parientes cercanos.[5]

Mediante acción recíproca, estos cuatro factores producen la horda patrilineal. Steward explica esto de la manera siguiente: la dispersión de los animales, objeto de la caza, y las deficiencias del transporte hacen necesaria una gran dispersión de la población. La baja densidad de la población ocasiona que se requiera de poco contacto entre el grupo. Esto, añadido al carácter no migratorio de los animales de caza (como conejos) provoca en los grupos un sentimiento de propiedad sobre su territorio. Esto puede conducir a conflictos y generar la sensación de encontrarse amenazados por otros grupos.[6] Así, la gente buscará la formación de alianzas.[7]

[4] *Theory of Culture Change*, Urbana University of Illinois Press, 1955.

[5] *Cfr.*, *Ibid*, p. 184.

[6] *Cfr.*, *Ibid*, p. 135 y ss.

[7] *Cfr.*, Bigelow, R. *The Down Warriors*, Boston, Little, Brown Cy., 1969.

Una de las formas naturales para construir tales alianzas se basa en el matrimonio con mujeres de otros grupos. Es posible que el deber de exogamia pueda explicarse así.

En la situación descrita, en que los hombres cazan en pequeños grupos las mujeres se establecen en el grupo de sus maridos. Esta forma de matrimonio se llama patrilocal. A la larga se desarrolla, sobre esta base, cierto privilegio para la línea paterna surgiendo el sistema del parentesco patrilineal.

En su comentario a la obra de Steward, E. R. Service[8] propone que hablemos, mejor, del desarrollo de la horda patrilocal. El carácter patrilineal es una evolución ulterior. Por lo demás, está de acuerdo con las opiniones de Steward a este respecto.

Cada vez que coinciden los cuatro factores mencionados, surgirá, según Steward, la horda patrilocal. Con lo anterior se ha demostrado, por primera vez, el carácter repetitivo de ciertas evoluciones culturales.

En otro estudio: *Cultural Causality and Law*[9] J. M. Steward investiga el surgimiento de Estados situados en regiones donde la *irrigación* juega un papel importante. También en este caso cree encontrar ciertas coincidencias en la evolución. Aunque en varios lugares este análisis tiene, más bien, carácter de hipótesis que de ley, se puede decir que, a este respecto, J. H. Steward ha realizado una labor de pionero.

Muchos de estos pensamientos pueden encontrarse en la obra del sinólogo e historiador Karl A. Wittfogel: *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power.*[10] Este libro trata del tipo estatal en que los déspotas ejercen su poder en gran número de aldeas, dentro de las cuales encontramos un espíritu colectivo, por ejemplo, en relación con la posesión de la tierra. En la terminología marxista se habla del *modo de producción asiático.*[11] Godelier dice:

[8] *Cfr.*, *The Hunters*, Englowood Cliffs, Prentice Hall. 1966. *Idem*, *Primitive Social Organization*, 2a. ed. Nueva York, Random House, 1971, p. 38.

[9] En *Theory of Culture Change*, *cit.*

[10] *Op., cit.*

[11] *Cfr., infra*, inciso 6.

Para el individuo la posesión de la tierra se mueve sobre la doble liga de la comunidad local a la que pertenece y de la comunidad superior (el Estado) que ha llegado a ser el propietario.[12]

Wittfogel llama a este tipo de Estado *despotismo oriental.* Wittfogel vincula esta forma de producción y los déspotas con la presencia de grandes obras de irrigación. No es posible en este lugar seguir los análisis detallados de Wittfogel y hacer un comentario al respecto. Esto ya se ha hecho en otro lugar.[13] A grandes rasgos la teoría de Wittfogel, sostiene que la necesidad de manejar grandes cantidades de agua conduce a una organización severa bajo dirección unipersonal. Una vez que ha comenzado esta evolución, ésta se perpetua inevitablemente hasta formar un Estado con líderes déspotas. Grandes cantidades de obreros son usados para extender y mantener las obras de irrigación y cada vez más la vida en esta clase de Estados encuentra una reglamentación detallada y un control central.

Nadie podrá negar que en los Estados a que Wittfogel dedica su atención estas características se presentan con claridad. El problema, empero, reside en la causalidad propuesta: donde hay obras de irrigación en gran escala allí encontraremos despotismo. Wittfogel añade cierta cantidad de condiciones adicionales de manera que, por ejemplo, la República de las provincias holandesas, en la que se luchó en gran escala contra el agua, puede quedarse fuera de esta figura. Sin embargo, esta añadidura de restricciones no resuelve el problema. Resulta que existen varios Estados con una organización estatal que coincide notablemente con los "verdaderos" despotismos orientales, pero donde no hay obras de irrigación y donde tampoco se trata de una imitación cultural. Es más, hay varias organizaciones estatales que corresponden tanto a las condiciones para el despotismo como a las condiciones en cuanto a la irrigación -como en los principados de Hawaii- en los cuales, a pesar de esto, no se pudo establecer una relación entre forma de Estado e irrigación.[14] Lo anterior no significa que la relación que indica Wittfogel entre obras de irrigación y organizaciones políticas de despotismo sean incorrectas, sino que el despotismo no es causado, necesariamente, por obras de irrigación. Sin embargo, cuando una organización estatal comienza a ocuparse de la administración de obras de

[12] *La notion* de *"mode de produccion asiatique"el les schémas marxistes d'evolution des societés, cit.*, p. 64.

[13] *Cfr.*, Claessen, H. J. M. *Despotism and Irrigation*, en "Bijdragen tot de Taal-, Land- en *Völkerkunde*", 129, 1973, pp. 70-85.

[14] *Cfr.*, *Ibid*, pp. 79 y ss.

irrigación en gran escala existe la probabilidad de que tendencias existentes hacia el despotismo encuentren refuerzo, -como se observa claramente por los múltiples ejemplos presentados por Wittfogel-. W. P. Mitchell apunta también en esta dirección cuando observa que la visión de Wittfogel -aunque ligeramente modificada- es de gran importancia para comprender la esencia del despotismo.[15] Bajo el estímulo de la obra de Wittfogel -o por las reacciones que originó- se han publicado, en los últimos años, numerosos estudios sobre las relaciones entre la irrigación y la política.[16]

De otra índole son las objeciones contra la equiparación que propone Wittfogel de la Unión Soviética con el despotismo oriental. Los ideólogos y eruditos soviéticos han formulado, sobre el particular, importantes objeciones. Un problema al respecto es que durante mucho tiempo en círculos soviéticos no se permitió la dicusión sobre el *despotismo oriental* ni sobre el modo asiático de producción ligada a lo anterior.[17]

En los estudios que hemos mencionado hasta ahora el aspecto ecológico ocupa un lugar central. Es decir, encontramos como fundamental la idea de que la acción recíproca entre medio ambiente y cultura puede conducir a ciertas consecuencias político-estructurales. El término de acción recíproca, empero, indica que no debemos concebir unilaterlamente la relación entre medio ambiente y cultura. Se trata de una relación tanto *pasiva* como *activa*. La *pasiva* se refiere a la adaptación al medio, la *activa* a la transformación de éste.

Cuando la aportación de la cultura es pequeña y la del medio ambiete grande, hay poca posibilidad para el hombre de liberarse de las restricciones implícitas en el medio ambiente. También es reducida la posibilidad de aprovechar las oportunidades que ofrezca el medio ambiente.[18]

[15]*The Hidraulic Hypothesis. A Repraisal*, en "Current Anthropology", 14, 1973, pp. 532-535.

[16]Bacdayan, A. S. *Securing Water for Drying Rice Terraces*, en "Ethnology", 13, 1974, pp. 247-260; Dowing, T. E., y McGuire, G. *Irrigation's Impact on Society*, Tucson, University of Arizona Press, 1974; Hunt, E. y Hunt, R. C. *Irrigation, Conflict and Politics*, en *Irrigation's Impact'on Society, cit; Idem, Canal Irrigation and Local Social Organization*, en "Current Anthropology" 17, 1976, pp. 389-411.

[17]*Cfr.*, Pokora, T. y Skalník, P. *Beginning of the Discussion about the Asiatic mode of Production in the USSR and the Peoples Republic of China*, Eirene, 5, 1966, pp. 179-187; Tokei, F. *Zur Frage der asiatischen Productionweise*, Neuwied y Berlín, Luchterhand 1969; Krader, L. *The Asiatic mode of Production: Sources. Development and Critique in the Writings of Karl Marx*, Assen, Van Gorcum, 1975.

[18]Con respecto a la ecología véase Vayda, A. P. *Environment and Cultural Behavior*, Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1969.

En íntima relación con la ecología encontramos la economía que, en parte, es consecuencia de ella. Con respecto a la antropología política se trata sobre todo del uso de *bienes escasos* como medio de poder. En las consideraciones siguientes los aspectos ecológicos y económicos, los unos a lado de los otros y en conexión mutua, juegan un importante papel.

2 Ecología, economía y política

Como punto de partida para las siguientes consideraciones podemos tomar el estudio de M. D. Sahlins sobre la estratificación social en Polinesia.[19] Se puede definir la estratificación social como la clasificación de una basta población, basada en *status* y coordinados jerárquicamente. No es exactamente lo mismo que organización política, pero existe gran coincidencia entre las personas de altas capas de una estratificación social, y los que "ejercen poder y autoridad, o influyen en cuestiones en las que el interés público ocupa un lugar central".

M. D. Sahlins se limita a Polinesia ya que este mundo insular hasta fines del siglo XVIII estuvo relativamente aislado; de manera que sin influencias de fuera, cierto número de variantes locales han podido desarrollarse dentro de un solo esquema cultural.

La relación entre la ecología de las islas y la estratificación social se encuentra en la *redistribución* de un eventual excedente. Después de presentar un panorama de la estratificación social en unas catorce islas M. D. Sahlins, de acuerdo con el grado de estratificación, las clasifica en cuatro grupos. Luego analiza el grado de productividad. Este último es relevante para la estratificación ya que sólo con la producción de un excedente ciertas personas pueden ser liberadas del deber de producir alimentos. Mientras más grande el excedente, el grupo de personas que se encuentran en capas sociales superiores será más amplio y más amplio será, también, el número de personas dedicadas a actividades administrativas, económicas o de artesanías.

Parte de la producción -el excedente en la teoría de Sahlins- es entregada a los líderes políticos, quienes, a su vez, redistribuyen una cuota de este excedente. Respecto a la productividad de estas islas en el siglo XVIII no disponemos de datos exactos, de manera que Sahlins tuvo que limitarse a estimaciones. Luego analiza la extensión de las redes de redistribución o sea: el grupo humano más amplio involucrado en ella. También a este respecto los datos se conocen sólo en parte de manera que debemos conten-

[19] *Social Stratification in Polynesia, cit.*

tarnos con una aproximación global. De la comparación resulta que el orden de productividad y la extensión de las redes de redistribución corresponden con el orden social en cuanto al grado de estratificación.

Finalmente analiza el autor los sistemas de parentesco en Polinesia y, también a este respecto, encuentra correlaciones con las clasificaciones que acabamos de mencionar. Todo esto lo conduce hacia la conclusión de que existe un vínculo íntimo entre la estratificación social y el excedente es decir entre la estratificación social y la capacidad de una población para producir más de lo que es indispensable para la propia subsistencia. Un estudio de L. Mason sobre la relación entre excedente y estratificación en Micronesia, confirma los resultados de Sahlins.[20]

Aunque todo esto suena muy lógico y convincente, el esquema de M. D. Sahlins ha dado origen a mucha crítica. Se han formulado, con razón, objeciones contra la manera en que Sahlins selecciona a veces los datos o los interpreta, su forma de indicar el movimiento demográfico, los criterios que aplica o su sistema para determinar datos sobre productividad.[21] Estas objeciones, empero, no afectan los fundamentos de la teoría.

Más grandes -y fundamentales- son los problemas que ha provocado el concepto de *excedente*. M. Orans reune mucho de esta crítica y trata de interpretar de nuevo los datos de Sahlins.[22] Para este autor es central la idea de que nadie produce sin más, un excedente -es decir; más de lo que es necesario-. Es menester que alguien la obligue a producir excedentes y esto supone alguna forma de desigualdad social; por tanto, pone la teoría de Sahlins al revés.

En un estudio posterior, Sahlins demuestra que una economía familiar efectivamente tiene la tendencia de producir sólo lo mínimo.[23] Sin embargo, no es tan absurdo pensar que alguien directamente produzca más de lo que necesite sin presencia de coerción. Por ejemplo, para cubrir el riesgo de que parte del cultivo se pierda, uno puede sembrar en demasía. También, como ocurre en las islas Trobriand, en base en consideraciones de honor y gloria uno puede producir más tubérculos *(yam's)* que los necesarios para el consumo. Marcel Maus llama la atención sobre lo ante-

[20]*Supramilial Authority and Economic Process in Micronesian Atolls*, en *Peoples and Cultures of the Pacific*, ed. por Vayda, A. P. Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1968, pp. 299-330.

[21]Haward, A. *Polynesian Stratification Revisited, cit.*, pp. 811-823.

[22]Orans, M. *Surplus*, en "Human Organization", 25, 1966, pp. 24-32.

[23]*Stone Age Economics*, Chicago, Aldine, 1972.

rior.[24] Harris, sin embargo, también ve en esto una forma de cubrir riesgos, aunque sea de manera indirecta.[25]

Después Orans intenta definir más claramente el concepto de excedente. Al respecto distingue entre el *producto neto*, es decir la producción total de alimentos con deducción de la cantidad que se necesita para volver a producir una cosecha semejante (la semilla necesaria para la siembra) y el *excedente subminimal*, o sea, el producto neto con deducción de las necesidades humanas mínimas. Aunque estos conceptos, a primera vista, parezcan ser muy utilizables, tienen sus inconvenientes. Por ejemplo, es prácticamente imposible señalar cuáles son las necesidades humanas mínimas. El estudio de E. Wolf sobre culturas campesinas demuestra claramente que el concepto de mínimo puede ser muy elástico.[26] El productor de alimentos, obligado a entregar tantos productos con el fin de guardar lo necesario para la siembra, a veces tiene que economizar seriamente sobre sus propias necesidades.

Orans intenta luego revisar la teoría de Sahlins con los conceptos que él ha elaborado. Según Orans poblaciones grandes tienen un excedente submínimo mayor que pequeñas poblaciones. Esto no se relaciona con el grado de estratificación, sino con la cantidad de productores. Por esta razón, una mayor cantidad de bienes queda a la disposición del jefe, para su redistribución. Este obtiene, por tanto mayores posibilidades, y así el tamaño de la población determina el grado de estratificación. Orans en esta teoría no aclara por qué los habitantes de las islas de las que habla Sahlins, en caso de encontrarse bajo el yugo de un sistema bien organizado de explotación,[27] no trabajarían más ni producirían más. Su sugerencia de que la cantidad de personas que encontramos en altos grados de estratificación sería escasa, no coincide con los hechos, cuando menos por lo que se refiere a Polinesia.[28] Además, justamente en los reinos más estratificados, hay gran necesidad de lacayos, correos, cortesanos, sacerdotes, etcétera.[29]

[24]*The Gift*, 2a. ed., Londres, Cohen and West, 1972.

[25]*The Rise of Anthropological Theory*, *cit.*

[26]*Peasants*, *cit.*

[27]Véanse ejemplos en: Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken*, *cit;* Devenport, W. *The "Hawaiian Cultural Revolution*," en "American Anthropologists", 71, 1969, p. 1-20.

[28]Claessen, H. J. M., *op. ul., cit.*

[29]*Cfr.*, Sahlins, M. D. *Stone Age Economics*, *cit.*, p. 145.

Ellos pertenecen a menudo a las clases inferiores y no producen alimento.

Indudablemente que como quiera que se trate el concepto de excedente no se puede negar que siempre hay cierta cantidad de personas que comen alimento que no han producido. Es evidente que existe una *relación*, una *correlación*, entre la presencia de un excedente y la presencia de estratificación y especialización. Pero también es claro, después de los estudios que se han dedicado a esta cuestión, que no se trata de una simple relación de causa a efecto, Sahlins describe el problema de la manera siguiente:

> Muy frecuentemente y de forma mecánica, los antropólogos atribuyen la aparición de una jefatura a la producción de un excedente.[30] Históricamente visto, empero, esta relación en todo caso es bilateral y en el funcionamiento de las sociedades primitivas se trata más bien de una relación causal inversa. El liderazgo produce una tendencia hacia un excedente en la producción económica. El desarrollo de rango y jefatura se evoluciona *pari-passu* con la evolución de las fuerzas políticas.[31]

¿Hasta qué grado estas consideraciones de Sahlins coinciden con las de otros investigadores? Anthony Leeds puntualiza en un estudio sobre los determinantes ecológicos de la jefatura de los indios yaruro en Venezuela, que precisamente las condiciones ecológicas hacen imposible, aquí, una ulterior evolución de la jefatura. Funda esta opinión en el hecho de que ni el carácter de la producción de alimentos, ni la índole de su ubicación, ni la división de trabajo, preparación de herramientas o la formación de existencias, requieren de la actividad de algún organizador. La única función para un jefe, en este grupo de indios, es la de contribuir a la toma de decisiones. Leeds concluye su artículo con la hipótesis de que una jefatura semejante, muy restringida, podrá encontrarse en todas las culturas análogas.[32] La evolución a que se refiere Sahlins sólo se mantiene no adelanta. Muchos grupos sudamericanos de indios, en cuanto al desarrollo de su jefatura, coinciden en alto grado con el grupo de los yaruro. Tanto los jefes de los

[30] Para ejemplos véase Sahlins, M. D. *Social Stratification in Polynesia, cit.*

[31] Sahlins, M. D., *Stone Age Economics, cit.*, p. 140.

[32] *Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela, cit.*, pp. 377-394.

siriono,[33] como los de los caribes en el río Marowijne,[34] caben dentro de este marco. La influencia de los jefes de estos grupos es muy reducida. Gertrud Dole dice respecto del jefe de los kuikuru en el Brasil, que inclusive no tiene autoridad en cuestiones políticas, económicas o ceremoniales.[35] Uno se pregunta, desde luego, si en tal caso no surge un caos completo. Dole explica que el grupo ha desarrollado varios *mecanismos* para mantener cierto grado de orden a pesar de todo. Así, por ejemplo, personas no adaptadas, *desagradables*, pueden verse acusadas de brujería y serán marginadas. En casos extremos, inclusive, encontrarán la muerte. Esto, según ella, conduce a que todo mundo trate de ser *agradable*. Otra posibilidad consiste en que algún *Sjamaan*, en trance, acuse a alguien de robo. Toda persona se encontrará luego aislada. Muchas veces tales acusaciones coinciden con los conceptos de *agradable* o *desagradable*.[36]

Lévi-Strauss también encuentra una jefatura de influencia mínima en el caso de los nambikwara.[37] Se pregunta por qué tales comunidades tienen a un jefe y llega a la conclusión de que lo tienen no por razones económicas o ecológicas sino psicológicas: Cuando existe un hombre con capacidades de líder, entonces un grupo de personas se reúne alrededor de él. Así, según la conclusión de Lévi-Strauss, el liderazgo no debe su existencia a las necesidades de un grupo, sino que, por el contrario, el grupo debe su existencia a la presencia, a la figura, del líder. La continuidad del liderazgo depende del prestigio y de las calidades del líder. Aquí Lévi-Strauss se acerca mucho a la idea de Sahlins: La distribución de alimentos o de herramientas fortalece enormemente la posición del líder. El desarrollo del liderazgo corre paralelo a la evolución de las fuerzas productivas. Producir el excedente (aunque pequeño) que se necesita para esto, es algo que llega a ser posible al líder por el hecho de que puede casarse con más de una mujer. El grupo de esta manera sacrifica un poco de la seguridad individual -para cada hombre una mujer- en cambio de la seguridad co-

[33]*Cfr.*, Holmberg, A. R., *Nomads of the Long Bow, cit.*, 1969.

[34]Kloos, P., *The Maroni River Caribs of Surinam*, Assen, Van Gorcum, 1971, pp. 170-187.

[35]*Cfr.*, *Anarchy without Chaos. Alternatives to Political Authority among the Kuikuru, cit.*, pp. 73-88.

[36]*Cfr.*, *Ibidem.*

[37]*Cfr.*, *The Social and Psychological Aspects of Chieftainship in a Primitive Tribe, cit.*, pp. 45-62; *Idem.*, *Tristes Tropiques, cit.*

lectiva. Surge un pequeño déficit de mujeres, pero, por otra parte, hay un líder que se encarga del cuidado del grupo en su totalidad. La imagen que surge así se parece a la de un *big man.*

3 Big Man y jefe

El término *big man* procede de Melanesia y se refiere a figuras -líder que debe su prestigio y su séquito a la costumbre de distribuir.[38] En el caso del *big man* de Melanesia las cosas suceden en escala mayor que en la jungla a lo largo del Amazonas. El *big man* produce más, distribuye más y tiene más seguidores. El principio de su posición, empero, es siempre el mismo: el hombre que quiere ser líder debe producir, debe ser generoso y debe vincular personas a su imagen por el hecho de regalar cosas. Marcel Mauss ha hecho un profundo análisis del significado de los regalos:

> Regalar significa demostrar tu superioridad; regalando muestras que eres más superior; eres el *magister.* Aceptar un regalo sin hacer un regalo en contraprestación, inclusive de más valor, significa que te subordinas: te conviertes en cliente, en súbdito. Te conviertes en *minister.*[39]

Esta consecuencia despiadada no sólo se relaciona con una donación que sea producto de un verdadero cálculo; inclusive regalos bien intencionados (donativos para el desarrollo . . .) provocan esta clase de sentimientos.

Esta reciprocidad se encuentra también en las relaciones entre patrono y cliente, entre señor feudal y vasallo, entre líder y secuás. Frente a los derechos encontramos obligaciones. No sólo existe "*droit du seigneur*", sino también "*noblesse oblige*".[40] Las donaciones del señor a su vasallo se encuentran dentro de un marco general de reciprocidad, aunque no se exija una contraprestación inmediata, de todos modos se exige lealtad. Esta teoría política se encuentra también en los barrios pobres de las grandes ciudades occidentales (recordemos la carrera del padrino de Mario Puzo).

[38] *Cfr.*, Codrington, R. H. *The Melanesians, cit;* Oliver, D. *A Salomon Island Society*, 2a. ed. Boston, Beacon Press, 1967; Sahlins, M. D. *Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia*, en "Comparatives Studies in Society and History", 5, 1963, pp. 322-345; Berndt, R. M. y Lawrence, P. (editores), *Politics in New Guinea; Traditional and in the Context of Change. Some Anthropological Perspectives*, Perth, University of Western Australia Press, 1971.

[39] *The Gift, cit.*

[40] *Cfr.*, Sahlins, M. D. *Stone Age Economics, cit.*

El *big man* es el hombre que construye su *status* por el hecho de distribuir. Es un especialista en el arte de desarrollar redes de relaciones. Cuanto más grande sea la red, mayor será su prestigio y más amplio el grupo que cabe dentro de su influencia. Su posición, empero, es inestable. Su *status* se basa en regalar -y nadie puede hacer esto ilimitadamente-. De hecho uno encuentra una lucha perpetua entre los medios limitados y las tácticas posibles de su inversión. En cuanto el hombre fuerte sobregira su crédito se derrumba su posición. Transferir la posición a algún sucesor es algo que resulta difícil. Respaldar los mandatos mediante un poder eficaz a menudo resulta imposible. Los sucesores deberán comenzar desde el principio.

Aunque existe la tendencia en considerar al *big man* como un fenómeno típico de Melanesia, incluyendo, en caso necesario algunos líderes de indios sudamericanos, esto no es correcto. El *big man* es en esencia algo que encontramos en todo el planeta. En Africa podemos señalar a los campesinos de Tanzania que manipulan la tenencia de la tierra,[41] y también los líderes de los ila, descritos por A. Tuden.[42] En estos casos, jefes de familia ambiciosos construyen una posición de poder con ayuda de sus rebaños de ganado vacuno. El ganado lo ponen a la disposición de toda clase de personas y esperan a cambio una actitud de sumisión. Un sistema que se vuelve a encontrar entre los tonga, descritos por van Velsen, consiste en la estructuración de una posición de poder, con ayuda de reembolsos pospuestos por anticipos de dotes.[43]

A veces encontramos jerarquías que reposan, incluso, en una base, de *big men* bastante inestable.[44] A este respecto debemos recordar que la posición real de poder de estos jefes generalmente no es proporcional a sus pretensiones de prestigio. No debemos pensar que cualquier joven ambicioso tenga la misma posibilidad de convertirse en *big man*, el hombre que tenga la posición inicial más favorable, en caso de igualdad de talentos, llegará más lejos. Thoden van Velzen acentúa esta diferencia en cuanto a la

[41]*Cfr.*, Van Hekken, P. M. y Thoden van Velzen, H. U. E., *Land Scarcity and Rural Inequality in Tanzania, cit.*

[42]*Ila Property Relations and Political Processes, cit.*, pp. 95-106.

[43]*The Politics of Kinship, cit.*

[44]*Cfr.*, Guiart, J., *Structure de la Chefferie en Mélanésie du Sud, cit;* Sing Uberoi, J. P. *Politics of the Kula Ring, cit.*

posición inicial:[45] el hombre que disponga de tierras fértiles con suficiente agua llegará más lejos que aquél que sólo tiene tierras medio desérticas, a pesar de que su talento pueda ser mayor. El hombre que creció en una familia que ha producido regularmente *big men*, tiene una mejor posición inicial que el hombre que debe aprender la práctica política desde el principio.

El *big man* es un líder político de tipo muy especial. El, como tipo, se encuentra en un extremo de un *continuum*. El polo opuesto es el *chief*, el jefe. Este último no tiene necesidad de distribuir para estructurar una posición de prestigio. El goza de este prestigio en razón de su nacimiento. Pertenece a su posición. Su prestigio -cuando menos en teoría- es *ascribed:* atribuido. La posición de un jefe es hereditaria y la estratificación correspondiente es permanente.

Con lo anterior no queremos decir que un jefe no tenga obligaciones. Al igual el *big man*, constantemente distribuye. Si en el caso del *big man* podemos decir que ser generoso significa ser *big man*, en el caso de jefe podemos decir que ser jefe significa ser generoso. Es evidente que también un jefe próspero no puede distribuir ilimitadamente; faltarían medios, aun en el caso de que se haya casado con varias esposas que trabajan con dedicación sus jardines o el cultivo de sus huertos. La verdadera fuente de riqueza del jefe reside en las donaciones, los regalos que su gente le hace -eventualmente en forma de impuesto o tributos que pueda imponer-. Los bienes que le llegan en esta forma, no los conserva; son redistribuidos casi en la misma escala. Esto es el sistema de *redistribución* que ya hemos mencionado con anterioridad.

Es evidente que la oposición que se ha establecido entre el *big man* y el *chief* -oposición animada sobre todo por las publicaciones de Sahlins-pertenece esencialmente al campo de los tipos ideales. Se acentúan las diferencias y se deja un poco en la sombra las formas intermedias que pueden existir entre el jefe y el *big man*. De hecho, es difícil hablar de "el" *big man*. ¿Quién será? ¿El líder de los situai tal y como es descrito por D. Oliver?[46] ¿El líder que manipula con dinero en conchas entre los tolai de Nueva Britania?[47] ¿O aquéllos cazadores de *status* descritos por J.

[45]*Robinson Crusoe and Friday: Strength and Weakness of the big man Paradigma*, en "Man", 8, 1973, pp. 592-612.

[46]*Cfr., A Salomon Island Society, cit.*

[47]Salisbury, R. F., *Politics and Shell-money Finance in New Britain*, en *Political Anthropology*, ed. por Swartz, J. M., Turner, V. W., y Tuden, A., *cit.*, pp. 113-128

Guiart?[48] Y por lo que se refiere al jefe ¿quién será su modelo? M. D. Sahlins habla de "el" jefe en Polinesia,[49] ¿debemos pensar en los poco impresionantes jefes de Tikopia o en los príncipes sagrados de Hawaii?

B. Lambert hace un análisis de las actividades económicas de un jefe en las islas Gilbert -por lo tanto uno de no muy alta clasificación-. Lambert llama la atención sobre el hecho de que los tributos que la población proporciona al jefe constituyen esencialmente una confirmación de su posición más que la base de la misma. Para esto se basa entre otras circunstancias en el hecho de que los presentes son de pequeña cuantía y se supone que el jefe debe volver a regalarlos inmediatamente. Sin embargo, es innegable que recibe tributos y que, por tanto, no hay necesidad de organizar el sistema de regalos, obsequiando primero. En cuanto a la cuantía y a la periodicidad de tales regalos el jefe de las islas Gilbert tiene poca influencia. Al lado de esta fuente de ingresos tiene todavía otros: lo que él mismo produce y lo que recibe de los miembros de su familia.[50]

Es interesante averiguar el origen de estos dos tipos de líderes. En virtud de la gran similitud ecológica existente entre las islas de Melanesia y de Polinesia podemos excluir las causas materiales para explicar las diferencias. Por tanto, debemos buscar la explicación en factores culturales. Lo más natural sería buscar la causa de las diferencias en la estructura del parentesco. El *big man* se encuentra en sistemas *igualitarios* mientras que el jefe en sistemas *jerárquicos* de parentesco. A estos tipos ya hemos hecho referencia detallada en el capítulo anterior.

En el contexto debemos preguntar si el tipo *big man* puede encontrar su origen en el tipo *jefe.* Esto requeriría de todo un cambio esencial en la estructura del parentesco. Quizás debemos buscar a ambos antepasados del jefe entre líderes de familia que en vista de sus capacidades sagradas llegaron a tener influencia política. Se trata de una hipótesis que encuentra cierto grado de confirmación en las consideraciones de Irving Goldman sobre la evolución de los sistemas políticos de Polinesia.

4 Principados y economía

En la medida en que crecen las organizaciones políticas en compleji-

[48]*Structure de la chefferie* en *Mélanésie du Sud, cit.*

[49]*Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief. Political Types in Melanesia and Polynesia, cit.*, pp. 322-345.

[50]*The Economic Activities of a Gilbertese Chief*, en *Political Anthropology*, ed. por Swartz, J.M., Turner, V. W., y Tuden, A., *cit.*, pp. 155-172.

dad y en tamaño la economía se vuelve cada vez más importante para la administración.[51] En cuanto a los principados de Polinesia todavía cabe hablar de una economía de redistribución. Ciertos rasgos, como la costumbre de ofrecer las primeras frutas, la falta de claridad de los deberes del príncipe y de los nobles y la circunstancia de que el pueblo formule exigencias considerables, son característicos. Es verdad que los príncipes de estos reinos pueden sustraer en gran escala, y con cierta arbitrariedad, bienes a sus súbditos; pero, por otra parte, deben redistribuir, también en gran escala.

Marshall D. Sahlins muestra en el caso de Hawaii hasta qué grado esta última obligación contiene el gérmen de rebelión. Si el príncipe no compensa los tributos importantes mediante redistribución suficiente, los miembros del *ramage* -en última instancia, miembros de su familia- se rebelan contra él. El nuevo príncipe comienza sobre una tábula rasa y exige menos tributos de manera que en opinión de los rebeldes se ha regresado a los buenos tiempos.[52] Se confirma así la teoría de M. Gluckman sobre la rebelión, de la que hemos hablado en el inciso primero del capítulo III. Esta situación lleva a Sahlins a afirmar que los príncipes de Hawaii no pueden ser considerados como *auténticos* príncipes. Los *verdaderos* reyes se encuentran en un nivel tan superior al pueblo que estos deberes de redistribución apenas tienen importancia para ellos. Cuando un *auténtico* rey distribuye algo se trata de un favor por el cual el recipendario debe ser agradecido.

A esto se refiere la transición en la situación de los reyes de Francia que H. B. Teunis estudia y que hemos mencionado en el capítulo V. Estudio que corresponde a los resultados encontrados en *The Early State.*[53] Hawaii junto con Tahití y algunos otros Estados pertenecen a la categoría de *early states* de gestación. Francia, en cambio, pertenece a la categoría de los *early states* de transición.[54] Esta situación de la monarquía se da en

[51] *Cfr.*, Schapera, I., *Government and Politics in Tribal Societies, cit.*, pp. 219 y ss.

[52] *Stone Age Economics, cit.*, pp. 144 y ss.

[53] Ed. por Claessen, H. J. M. y Skalník, P., La Haya, Mouton, 1978.

[54] En la obra ulteriormente citada los autores clasifican los *early states* (organizaciones estatales que suceden la destrucción de las sociedades primitivas) en: "(1) *the inchoate early state;* (2) *the typical early state;* (3) *the transitorial early state (Cfr., The Early State: Theories and Hypotheses* en *op., ul., cit.*, p. 22). Esta clasificación ha sido traducida como el *early state* de gestación, el típico y el de transición. *(Cfr.* Tama-

diversos reinos africanos. Sobre la *kabaka* de Buganda se ha dicho lo siguiente:

> Cada acto del príncipe es considerado como una bendición por la cual merece gratitud; todo lo que da a sus súbditos es un regalo, inclusive si toma la forma de una flagelación o una multa.[55]

Esta situación se encuentra también en Dahomey. Los múltiples y grandes *regalos* que son ofrecidos a los *akhosu* encuentran su compensación en unas miserables conchas de *kauri* o algunas otras bagatelas. La gratitud que se expresa por estos objetos de poco valor es desproporcionadamente grande. Por lo demás, el príncipe de Dahomey no depende de los regalos. El Estado dispone de una serie de fuentes de ingresos bien organizada: un sistema complejo de impuestos organizados en tal manera que comprenda a todos los habitantes del país; una administración de justicia que, como sanciones, aplica, en gran escala, multas y confiscaciones. Además existe la costumbre de que, al aceptar una herencia, uno debe pagar importantes impuestos sucesorios; retención del botín de múltiples guerras; existencia de pesados impuestos sobre mercancías de origen europeo en tránsito; ingresos obtenidos de diversas empresas estatales, que varían desde plantaciones hasta el comercio de esclavos. Jurídicamente hablando, para el rey de Dahomey no resulta difícil exigir estos derechos, tributos e impuestos: en el momento de ascender al trono "compra" su reino, sus súbditos, las tierras y todo lo que se encuentra en ellas contra el pago simbólico de unas conchas de kauri.[56]

Todavía más compleja es la economía, por ejemplo, del imperio de los incas. Diversos autores -Sally Falk Moore,[57] John V. Murra[58] y

yo y Salmorán, R. *Comentario sobre* The Early State: Theories and Hypotheses de *H. Claessen y P. Skalník*, en "Boletín Mexicano de Derecho Comparado", año XII, núm. 35; Sobre las diferentes posibilidades de clasificación del *early state*, Véase Khazanov, A. M. *Some Theoretical Problems of the Study of Early State*, en *The Early State, cit.*, pp. 77-92. Un comentario a su teoría se encuentra en el trabajo de Tamayo y Salmorán, R. *La teoría de la formación del Estado de Anatolii M. Khazanov*, en "Boletín Mexicano de Derecho Comparado", año XII, núm. 35, *cit.*

[55] Speke, citado por Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken, cit.*, p. 101.

[56] *Cfr.*, Claessen, H. J. M., *op., ul., cit.*, pp. 92 y ss.

[57] *Power and Property in Inca Peru, cit.*

[58] *On Inca Political* Structure, en *Comparative Political Systems*, ed. por R. Cohen y Middleton, J., Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1967, pp 339-354.

Richard P. Schaedel-[59] han publicado excelentes estudios al respecto. De estos resulta la siguiente imagen: todos los impuestos son pagados en forma de trabajo. Para la gran mayoría de la población lo anterior significa que deben trabajar en las tierras del Inca o del templo. La tierra de una aldea es distribuida en tres partes. El producto de la primera parte es para el Inca, es decir para el Estado. El producto de la segunda parte es para el dios del sol o sea para el templo. El resto es para la población. Probablemente las partes destinadas al Inca y al sol eran modestas. De la misma manera se ha organizado la ganadería de la llama, con la diferencia de que aquí la mayor parte del rebaño corresponde al Inca. El producto de las tierras que corresponden al Inca y al dios del sol y de los rebaños que están destinados a ellos, son almacenados en depósitos que se encuentran a lo largo de todo el país. Aquí encontramos inmensa cantidad de alimentos, calzado, ropa y armas. Estas existencias son utilizadas para mantener a los ejércitos, para *pagar* a los jefes, para distribuir premios y para combatir las consecuencias de una mala cosecha. También se utilizan estas existencias para alimentar y vestir a todos los que trabajan para el Estado: los campesinos que trabajan la tierra del Inca, los trabajadores que construyen los caminos, los sirvientes de la corte y los correos que, a través de todo el imperio, transmiten las noticias. Además, las viudas, huérfanos, inválidos y enfermos reciben de los almacenes estatales alimentos y ropa.

Al lado de las obligaciones aquí mencionadas -que sólo afectan a personas casadas- hay otros impuestos que deben pagarse con trabajo. Estos consisten en servicios obligatorios, la llamada labor de *mita.* Aquí encontramos ramos como el servicio militar y el trabajo en las minas, la elaboración de determinados materiales u objetos, la presentación de servicios domésticos para la gente importante, la construcción de caminos y de palacios y el servicio de correo. Algunas tareas son desempeñadas específicamente por mujeres: hilar, tejer, y las labores domésticas. El desempeño del del trabajo de *mita* libera de cualquiera otra obligación durante el periodo en cuestión.

Finalmente también se puede requerir de jóvenes de ambos sexos una labor especial. Las muchachas pueden ser enviadas a "conventos solares" y reciben el título de "elegidas". Ellas, después de entrenamiento, tienen la posibilidad de ser aceptadas en el harem de alguna persona importante. Pero la mayoría de ellas se quedan por mucho tiempo en tales conventos, donde pasan su tiempo hilando y tejiendo. Los muchachos requeridos son colocados en una forma de servicio social y pueden ser mandados a traba-

[59]*Early State of the Incas*, en *The Early State*, *cit.*, pp. 289-320.

jar en cualquier parte del imperio. En la mayoría de los casos se trata de trabajo de esclavos, pero algunos de estos muchachos pueden alcanzar puestos importantes, en cuyo caso hay algo de semejanza con los ministeriales, que hemos encontrado en el inciso 2 del capítulo IV.

Es interesante la cuestión de saber quién aprovecha finalmente todo este trabajo. Según Sally Falk Moore tanto de la producción agrícola como de la *mita* la mayor parte se queda dentro de la provincia de manera que sólo indirectamente aprovecha al Estado central. Ella calcula que en una provincia -que corresponde a una región de cuarenta mil habitantes-, la cantidad de trabajadores de *mita* corresponde más o menos a dos mil. Esto representa menos del cinco por ciento de la fuerza laboral potencial ya que los jóvenes solteros no figuran en este cálculo. De estos dos mil, aproximadamente cuatrocientos se encuentran al servicio de los jefes del imperio Inca. El resto sirve de alcaldes en las aldeas. De manera análoga Sally Falk Moore muestra que los ejércitos "nacionales" de trabajadores que construyen los templos y las fortificaciones para el Estado y que se reclutan de los obreros tipo *mita*, se quedan por debajo de las cifras normales que corresponden a las provincias. Esencialmente, por tanto, la mayor parte del producto impositivo beneficia a los jefes locales e inclusive, a menudo a la población local.[60]

5 Coerción y derecho

Es evidente que en estos reinos terrenales "el mito de la convivencia" debe ser acentuado enérgicamente para motivar a la población para soportar múltiples y pesadas cargas. Cuando el mito no resulta ser suficientemente fuerte como para producir *consensual power*, al jefe de un verdadero reino corresponde habitualmente un ejército bien organizado para respaldar sus órdenes mediante la fuerza. Tiene la capacidad de ejercer *coercive power*. No es siempre necesario que esta fuerza armada intervenga: su simple existencia es generalmente suficiente para producir obediencia.

Los sistemas más elaborados y mejor logrados de legislación producen una mayor obediencia del pueblo a las órdenes desde arriba. El control sobre la conformidad a las leyes y reglamentos se mejora en la medida en que el Estado evoluciona. Esto puede demostrarse claramente mediante una comparación de la creación de leyes y de la administración de justicia en los principados de Tahití y Tonga y, por otra parte, en los reinos más evolucionados de Dahomey, Buganda y de los incas. En Tahití y Tonga el

[60] *Power and Property in Inca Peru, cit.*, pp. 63 y ss.

príncipe sólo incidentalmente se ocupa de la administración de justicia. El sistema de las normas jurídicas es poco elaborado. Se castiga de manera bastante arbitraria. Declarar que una persona debe ser sacrificada es usado en Tahití con la misma frecuencia para eliminar personas no gratas al régimen como para castigar a los criminales.[61] En Buganda la administración de justicia se ha vuelto sistema y aunque su aplicación no siempre es justa para una sensibilidad occidental, es muy sólida hablando en su conjunto. Todavía más clara es la administración de justicia y la creación de leyes en Dahomey. Esto no sólo resulta de la existencia de más leyes, de diversas categorías de jefes y de la posibilidad de apelar, sino, sobre todo, de la gran seguridad aun de noche en todo el país. Hasta en los rincones más alejados se cumple con las leyes y demás normas.[62] El imperio de los incas a este respecto es aún más impresionante. Existen series elaboradas de leyes con castigos claramente determinados para casos de contraversión, los cuales son impuestos por jueces bien preparados.

También A. V. Wachuku demuestra el incremento de la complejidad de la ley y de los sistemas jurídicos. Al respecto hizo una comparación entre grupos de organización política divergente: pigmeos, nuer, kikuya y asjanti.[63] Resultó que en las sociedades pequeñas, las sanciones eran, sobre todo, de índole moral: en caso de comunidades en escala social más desarrollada encontramos sanciones *ad hoc* y, en verdaderos Estados, los castigos son institucionalizados.[64]

Sobre la posición de la población misma los diversos sistemas tienen una gran influencia. Arbitrariedad e irregularidad son mayores en los pequeños estados de Polinesia; el orden y la seguridad jurídica se garantizan más en Dahomey y en el imperio de los incas.[65]

6 *Puntos de vista marxistas*

Uno de los problemas de la ciencia marxista es que varios conceptos

[61] *Cfr.*, Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken*, cit., pp. 24 y ss . y 52 y ss.

[62] *Cfr.*, *Ibid*, pp. 129 y ss, y 90 y ss.

[63] *Law and Negative Sanctions in Africa Societies*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, *cit.*, p. 243-274.

[64] *Cfr.*, Claessen, H. J. M., *The Early State: A Structural Aproach* en *The Early State*, *cit.*, pp. 533-596; Tamayo y Salmorán, R. *Sobre el Sistema Jurídico y su Creación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, pp. 63-70.

[65] *Cfr.*, Claessen, H. J. M., *Van vorsten en volken*, *cit.*, pp. 286-307.

han sido colocados en el programa político de la Unión Soviética y son, así, canonizados; ya no pueden estar puestos a la crítica. Otros conceptos, por el contrario, se quedaron fuera de este programa; y esto implica que, cuando menos en la Unión Soviética, no pueden ser discutidos libremente. En este contexto debemos colocar mucho del trabajo de los antropólogos de detrás de la cortina de hierro.

Marx y Engels trabajaron sobre la base de lo que se sabía en su época y, como desde entonces no se ha parado la investigación científica, debemos buscar, a menudo con gran dificultad, las líneas de conexión entre las ideas de hoy y los textos "sagrados" del siglo XIX. Esto explica las referencias frecuentes a las obras, a menudo muy obscuras de la "patrística" marxista. Si Marx y Engels han hecho sugerencias, éstas son a menudo dudosas. El investigador (después de indicar que Marx en realidad ya lo había visto y pensado todo) puede continuar con su investigación contemporánea. E. Gellner ha escrito un importante artículo panorámico sobre la situación de la actual antropología soviética. Reconoce la situación que acabamos de señalar, pero indica también que, con estas restricciones, a menudo se han elaborado muy importantes estudios. Además, los antropólogos soviéticos tienen cierta ventaja por el hecho de que pueden lanzar sus ideas dentro de un marco generalmente aceptado.[66]

Al lado de la ortodoxia voluminosa, también encontramos en la Unión Soviética una corriente modernista o crítica, que se opone a la costumbre de aceptar, sin más ni más, varias ideas del siglo pasado. La obra más importante de esta corriente (dentro de lo que se ha alcanzado a publicar) es una serie de artículos editados por Ludmilla V. Danilova, publicada en 1968, bajo el título *Problemi istorii dokapitalisticheskikh obshchestv*[67] (Problemas de la historia de las sociedades precapitalistas). El artículo más importante de esta serie es el de la misma Danilova. Con ayuda de abundante material demuestra que los antiguos esquemas evolucionistas necesitan revisión. Aunque el segundo tomo no pudo editarse, la publicación del primero implica una especie de reconocimiento tácito de la necesidad de hacer ciertas correcciones a la ciencia oficialmente autorizada.[68]

[66]*The Soviet and the Savage*, en "Current Anthropology", 16, 1975, pp. 595-617.

[67]En *Soviet Anthropology and Archaeology*, 9, 1972, pp. 595-617.

[68]*Cfr.*, Pershits, A. *Ethnographic Reconstruction of the History of Primitive Society: Goals and Possibilitis*, en *Ethnography and Related Sciences, Problems of the Contemporary World*, 49, Moscú, Akademia Nauka, 1977, pp. 39-54.

Varios investigadores han tomado, desde entonces, este camino (¿arriesgado?). A ellos pertenece, entre otros, el antropólogo-historiador Anatolii Khazanov.[69] Este autor concentra su atención en la transición de la comunidad sin clases hacia la sociedad de clases y defiende la idea de que este periodo debe haber sido muy largo. En su opinión, la desigualdad entre los hombres ha crecido lentamente.[70] Esta idea también se encuentra en Sofia Maretina.[71]

Entre las afirmaciones más importantes de Ludmilla V. Danilova encontramos la observación de que en las sociedades precapitalistas el papel que desempeña la economía es distinto al que encontramos en las sociedades capitalistas: las relaciones predominantes en todos los modos de producción no capitalistas son de carácter *no económico.* En la sociedad primitiva las relaciones de parentesco predominan en la vida social y en otros casos se trata de poder *político.* El predominio económico es algo que únicamente encontramos en el capitalismo.[72]

Esta concepción tiene serias consecuencias para el modo de pensar marxista, consecuencias que hacen indispensable volver a analizar conceptos centrales como son "modo de producción", "clase" y "Estado". Entre los campos donde ha comenzado esta revalorización encontramos el del modo de producción asiático. Después de que K. A. Wittfogel en su *Oriental Despotism*[73] y Ludmilla V. Danilova le "echaron el guante", muchos se han ocupado del análisis de este modo de producción. El estudio más importante al respecto es, sin duda, el de Lawrence Krader: *The Asiatic Mode of Production*[74] donde el autor hace un esfuerzo para construir una

[69]De entre sus obras pueden señalarse: *Los grandes lignes de la formación des classes dans la societé primitive* en "Problémes théoriques de l'ethnographie", Moscú, Akademia Nauk, 1971, pp. 66-76; *"Military Democracy" and the Epoch of Class Formation* en *Soviet Ethnology and Anthropology Today*, ed. por Bromley, Yu. La Haya, Mouton, pp. 133-146; *Some Theoretical Problems of the Study of the Early State*, en *The Early State, cit.*, pp. 77-92; *The Early State among the Scythians;* en *The Early State, cit.*, pp. 425-439.

[70]Para una introducción a las ideas de Anatolii M. Khazanov, véase: Tamayo y Salmorán R., *La teoría de la formación del Estado según Anatolii M. Khazanov, cit.*

[71]*The Kachari State. The Character of Early State-like Formations in the Hill Districts of North East India* en *The Early State, cit.*, pp. 339-358.

[72]*Cfr.*, Gellner, E., *op. cit.*, p. 598.

[73]*Cfr., supra:* inciso primero del presente capítulo.

[74]*Op., cit.*

teoría hermética, con base en las menciones, bastante fragmentarias, que Marx da al respecto. De acuerdo con la opinión de este autor, las obras de irrigación, así como la presencia de gobernantes despóticos, tienen sólo una importancia secundaria; en el lugar central debemos colocar la oposición de clase entre las comunidades de aldeas de propiedad comunal, por una parte, y la organización estatal depositaria del poder político, ideológico y económico, por la otra.

El marxista estadounidense Eugene Ruyle publicó un estudio interesante en el cual propone abolir todo el concepto de modo de producción, sustituyéndolo por el nuevo concepto, más adecuado, según él, de *mode of exploitation* (modo de explotación).[75] Los modos de producción son demasiado estáticos, mecánicos y no hacen justicia al hombre que actúa, presentando graves deficiencias para una tipología evolucionista. Además existe la dificultad de analizar estas categorías en el caso de sociedades no occidentales. Presenta este autor un esquema con una decena de modos de explotación.[76] Aunque este acercamiento indudablemente presenta más flexibilidad que al antiguo sistema de modos de producción, se conserva el inconveniente de todos los esquemas evolucionistas: la realidad es más variada de lo que permite la extensión del esquema.

Mientras que algunos investigadores marxistas rechazan el concepto de modos de producción, otros realizan intentos por ampliar la lista. Así J. Suret-Canale presenta un modo "africano"[77] y E. Terray intenta introducir un concepto de modo de producción de linajes. Para ésto trata de aplicar el concepto de clase a las culturas africanas escogiendo a los abrones de Africa occidental. Distingue primero, con diferencias teóricas, entre diversos tipos posibles de relación de clase y luego decide que uno de estos tipos, el que separa a los productores de los poseedores de la producción, se presenta en el caso de los abrones. Este tipo de comunidad clasista se encuentra aquí en su forma más sencilla. No sólo los que no producen son mantenidos por el excedente sino -y ésto es lo importante- los que no producen disponen, además, del poder de prescribir a los otros lo que deben cederles. Por lo pronto, de acuerdo con la opinión de E. Terray hay

[75]*Mode of Production and Mode of Exploitation: The Mechanical and Dialectical*, en "Dialectical Anthropology", 1, 1975, pp. 7-23.

[76]*Cfr.*, *Ibid*, pp. 8 y ss.

[77]*Schwarzafrica*, Das europaische Buch, Band I, Berlín, 1966.

una situación de explotación.[78]

En este renglón predomina el modo de producción de linajes. En estas aldeas de campesinos la organización social es determinada sobre todo por los linajes matriliniales. Un gran papel en la producción es desempeñado por los ancianos, los jefes de los "ranchos" (donde viven las familias) y sus sucesores. Ellos organizan la producción en los campos colectivos y disponen de los productos. En su mayor parte los productos son consumidos por las familias o sirven como semilla para la siembra. Sin embargo, una pequeña parte es reservada para los ancianos, y esta parte es invertida por ellos en bienes de prestigio (joyas y telas). De estos bienes sólo los ancianos tienen la disposición. Por tanto, *Ego*, el joven que traba decididamente, en el transcurso del tiempo no recibirá como herencia las posesiones de su padre (posesiones para cuya adquisición él ha trabajado tan duramente). Estos bienes se traspasan a los *va-zu-zo.*[79] Por otra parte, *Ego* sí recibirá la herencia de su *mo-bro.* Por esta estructura, los hombres jóvenes no constituyen un grupo claramente determinado, con intereses propios (es decir, una clase *an sich)* mientras que su ubicación en la clase explotada no es más que temporal. Los antropólogos marxistas tienen ciertas dificultades para insertar la situación aquí descrita dentro del concepto de clase, especialmente B. O'Laughlin.[80]

La tormenta provocada por la obra de K. A. Wittfogel no sólo ha influido en el estudio de los modos de producción. Condujo la investigación antropológica hacia una nueva visión sobre la evolución del Estado. También a este respecto se enfrentan la ortodoxia y el pensamiento de los autores novedosos. Para los ortodoxos, no existe duda: donde hay clases en antagonismo, el Estado está presente.[81] El problema reside, empero, en el término *antagonismo.* Encontrar grupos con acceso desigual a los medios de subsistencia y con obligación de ceder un excedente a los líderes -característica frecuentemente mencionada para la existencia de clases- no significa automáticamente que tales grupos se encuentren realmente en antagonismo o que la organización política se haya desarrollado hasta tal grado

[78] *Classes and Class Consciousness in the Abron Kingdom of Gyaman,* en *Marxist Analyses and Social Anthropology,* ed. por Bloch, M.,Londres, Malaby Press, 1975, pp. 85-133.

[79] *Cfr., Ibid.,* p. 110.

[80] *Marxist Approaches in Anthropology, cit.,* pp. 342 y ss.

[81] *Cfr.,* Hindess, B. y Hirst, P. Q. *Precapitalist Modes of Production,* Londres, Routledge and Kegan Paul, 1975; Semenov, Y. I., *On Northwest Coast Society,* en "Current Anthropology", 15, 1974, p. 400.

que podemos hablar de un Estado. Inclusive los requisitos mínimos, como conciencia de clase, a menudo falta.[82] Habitualmente se presenta un largo periodo entre el comienzo de la comunidad de clases y el surgimiento de una típica estructura antagonista. En la obra colectiva editada por Ludmilla V. Danilova[83] se confirma lo anterior. También el estudio de Anatolii M. Khazanov sobre la "democracia militar"[84] pone de manifiesto que se necesita un largo periodo para que las clases incipientes lleguen a ser clases totalmente antagonistas.

Varios eruditos soviéticos, en los últimos tiempos, han desarrollado términos como "reinos bárbaros", "reinos africanos" o "formaciones estatales".[85] Es dudoso que tales términos tengan sentido. De hecho son intentos para poder continuar dando prestigio a teorías anticuadas, mediante artificios terminológicos.[86]

Las consideraciones que encontramos en este capítulo demuestran que la base material -la ecología, situación económica, técnica y los medios de subsistencia- tienen una influencia formativa sobre el sistema político y los acontecimientos políticos. Para ilustrar lo anterior hemos analizado el significado de las obras de irrigación en el surgimiento de reinos despóticamente gobernados, así como el significado del excedente para la existencia de una estratificación social. Hemos hablado del concepto de redistribución y, sobre la base de la conducta económica, hemos distinguido entre *big men* y jefes. Resultó que la exigencia de redistribución puede ser un interinato en la evolución de príncipe a rey. Del análisis resultó que el sistema económico de algunos reinos ya no se fundaba en regalos y redistribución, sino en impuestos y servicio obligatorio. También resultó que a medida en que los Estados se desarrollaron, los sistemas de creación de leyes y administración de justicia participaron en la evolución general, obteniendo un carácter más completo y pragmático.

[82]*Cfr.*, Terray, E. *Classes and Class Consciousness the Abron Kingdom of Gyaman, cit.*

[83]*Problemi istorii dokapitalisticheskikh obshchestev, cit.*, pp. 269-328.

[84]*Op., cit.*

[85]*Cfr.*, Claessen, H. J. M. y Skalník, P. *The Early State: Theories and Hypotheses, cit.*, pp. 3-29; Maretina, S. A. *The Kachari State: The Character of Early State-like Formations in the Hill Districts of North East India, cit.*, pp. 269-328.

[86]*Cfr.*, Gellner, E. *The Soviet and the Savage, cit.*, p. 599.

Con razón el antropólogo americano F. Hsu[87] nos advierte que no debemos acentuar excesivamente la importancia de la economía y esperar demasiado optimistamente la presentación de relaciones causales económicas. Las explicaciones dadas en el presente capítulo apuntan también en esta dirección. Hemos demostrado la existencia de correlaciones entre la evolución económica y la de los sistemas políticos. Correlación, pero no causalidad. Lo más que se puede decir es que la evolución económica sea una condición necesaria para el desarrollo político pero no una condición suficiente. A esta conclusión llegó en 1963 M. Ember;[88] conclusión que también resulta aceptable para el antropólogo marxista M. Godelier quien al respecto dice:

> No se puede derivar mecánicamente de un sistema económico, un sistema político y tampoco debemos simplificar un sistema político hasta llegar a un simple esqueleto de funciones económicas. No olvidemos que un sistema político también cumple con otras funciones, por ejemplo, la función de proteger -funciones que no dependen de la economía-.[89]

[87] *Prejudice in American Anthropology*, en "American Anthropologist", 75, 1973, pp. 1-19.

[88] *The Relationship Between Economic and Political Development in Non-industrial Societies*, en "Ethnology", 2, 1963, p. 246.

[89] *Rationalité et irrationalité en économie*, Paris, Maspero, 1969, p. 203 y ss.

TERCERA PARTE - EVOLUCIÓN

Capítulo VIII. Evolución y sistemas políticos 135
1. Igualdad y desigualdad 136
2. Evolución natural o cambios bruscos 137
3. De las fuerzas y los mecanismos 143
4. Hechos y fundamentos 146

Capítulo IX. El camino hacia la época actual 159
1. De la evolución hacia la historia 159
2. Nacionalismo y libertad 163
3. La antropología política actual 164

TERCERA PARTE

EVOLUCION

CAPÍTULO VIII

EVOLUCIÓN Y SISTEMAS POLÍTICOS

Es grande la tentación de analizar en esta parte algo más profundamente el evolucionismo como tal. Las publicaciones en *pro* y en *contra*, aún en aumento, y la serie de estudios -cuyo panorama total casi se sustrae a la vista del especialista contemporáneo- sobre la forma y causa de la evolución, constituyen un reto de dimensión impresionante para el investigador. Pero un análisis de tal envergadura requeriría de la dedicación de toda una vida.

En razón de la índole del presente libro tendremos que pasar por alto gran parte de esta problemática. Como punto de partida asumiremos que efectivamente existe una evolución en la cultura del hombre -una evolución que también se manifiesta en sistemas y conductas políticas-. Estos se mueven de formas de menor a mayor complejidad. Si realmente tiene sentido la tendencia de empequeñecer la evolución, es decir, de ver la evolución de la cultura como algo aparte de la evolución total, incluso biológica, es algo que está todavía en tela de juicio y muchos especialistas tienen dudas al respecto.

En los capítulos anteriores hemos formulado una serie de afirmaciones sobre la evolución y las fuerzas que ejercen influencia sobre ella. Por vía de síntesis -e hipótesis- vamos a conectar de manera tentativa estas fuerzas e influencias entre ellas. También abordaremos la tarea de evaluar un número de cuestiones controvertidas en la literatura sobre la evolución de los sistemas políticos, y esta evaluación se hará a la luz de la experiencia. A estas controversias pertenecen preguntas como: ¿debemos entender la evolución de la cultura como un desarrollo fluido, tranquilo, como supuso R. Carneiro,[1] o debemos pensar en términos de mutación y nivel, como podría resultar de las obras de M. Fried[2] o de E. R. Service?[3] ¿Debe-

[1] *Scale Analysis, Evolutionary Sequences and Rating of Cultures* en *Handbook of Method in Cultural Anthropology*, ed., por R. Naroll y Cohen, R., 2a. ed., Nueva York, Columbia University Press, 1973, pp. 834-871.

[2] *The Evolution of Political Society, cit.*

[3] *Primitive Social Organization, An Evolutionary Perspective, cit.*

mos atribuir la evolución a una sola fuerza, a un solo mecanismo, por ejemplo la agresión?[4] ¿a competencia en cuanto a *status*?[5] ¿necesitamos un concepto algo vago como *adaptación* del que habla Sahlins? ¿o sería el concepto de *emancipación* la clave para el desarrollo?[6]

1 Igualdad y desigualdad

En un ensayo importante R. Dahrendorf[7] explica que el análisis de las causas de la desigualdad social de los hombres descansa en la idea, generalmente no expresada con claridad, de que originalmente los hombres eran iguales.[8] Luego señala las diversas teorías que han sido desarrolladas para explicar la desigualdad. Las cuales deben descartarse por insuficientes. En su lugar R. Dahrendorf desarrolla su propio punto de vista. Este puede resumirse en el sentido de que siempre debe haber existido:

> . . . aquella desigualdad de rango que resulta de la necesidad de sancionar la conducta, según se conforme o no con las normas establecidas.[9]

Cada grupo tiene normas y los que cumplen mejor con ellas gozan dentro del grupo de un *status* superior a los que apenas logran adaptarse a ellas o pasan por alto su existencia. Las normas que un grupo elige, por la razón que sea, siempre implican para algunos miembros del grupo una desventaja. Cuando el chisme se convierte en norma, para tomar un ejemplo de Dahrendorf, en un grupo de mujeres, las que tengan una profesión automáticamente tendrán menos probabilidades de conformarse a la norma que las mujeres del hogar, las cuales pueden hablarse en cualquier momento. En breve, donde surgen normas automática e inevitablemente aparece la desigualdad. Las sanciones de tales normas pueden ser positivas (remuneratorias) o negativas (punitivas). De esta manera R. Dahrendorf trasla-

[4] *Cfr.*, Bigelow, R. *The Dawn Warriors, cit.*

[5] *Cfr.*, Goldman, I. *Ancient Polynesian Society, cit.*

[6] *Cfr.*, Wertheim, W. F. *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie*, Amsterdam, Van Gennep, 1971.

[7] *On the Origin of Inequality among Men*, en *Social Inequality* ed. por André Béteille, Penguin Books, 1970.

[8] *Cfr., Ibid.*, p. 21.

[9] *Cfr., Ibid.*, p. 32.

da el problema de la aparición de la desigualdad social a la cuestión de cómo surgen reglas y sanciones.

Para poder mantener tales normas, debe existir un mínimo de poder y autoridad. Mínimo, que existe aún antes de la estratificación social.[10] El autor, por tanto, duda que puedan existir sociedades humanas sin una estructura de autoridad. Todas estas afirmaciones pueden ser controladas con datos de la antropología.[11] Pero, primero, debemos llamar la atención sobre una observación final de Dahrendorf: considera la desigualdad social como una gran fuerza que causa la dinámica social. Una convivencia social sin estratificación no puede pensarse; habrá dinámica mientras existan sociedades humanas. Una utopía donde cada miembro goce de verdadera igualdad no sólo es irreal sino, sobre todo, terrible: habrá terror total o aburrimiento absoluto.[12]

2 *Evolución natural o cambios bruscos*

En un artículo extenso -y controvertido- Robert Carneiro[13] trata de llegar a un acercamiento más exacto del fenómeno de la evolución. Su punto de partida es que la evolución significa complejidad creciente. Como medio auxiliar se sirve del escalograma, es decir de una gráfica en la cual se distribuye una cantidad de pueblos por orden de cultura de complejidad creciente. La forma en la que opera se observa en el esquema cinco.

En la primera tabla el autor coloca doce pueblos en orden arbitrario y, también en orden arbitrario, once elementos de la cultura. Luego señala qué se encuentra y dónde. En la segunda tabla los resultados son colocados por orden. La imagen que así surge es la de una línea ascendente en la cual la cultura más compleja -en este ejemplo, la de los incas- se encuentra completamente a la derecha y la cultura más sencilla a la izquierda. El elemento cultural que encontramos en todos los pueblos se encuentra abajo y el elemento que sólo se presenta en el caso de los incas está arriba a la derecha. En este escalograma se puede apreciar fácilmente el orden de complejidad de estos doce pueblos.

Respecto de los elementos de un escalograma debe exigirse que sean

[10] *Cfr.*, *Ibid.*, pp. 37.

[11] Lo que haremos en el inciso cuarto de este capítulo.

[12] *Cfr.*, *On the Origin of Inequality among Men*, *cit.*, p. 42.

[13] *Scale Analysis, Evolutionary Sequences and Rating of Cultures, cit.*

ESQUEMA NUMERO 5
ESCALOGRAMA DE ROBERT CARNEIRO[14]

I

	IROKEZEN	MARQUESANEN	TASMANIËRS	YAGHANEN	DAHOMEY	MUNDURUCÚ	AO NAGA	INCA	SEMANG	TANALA	WEDDA	BONTOC
Líder político con mucha autoridad	+	+	-	-	+	-	-	+	-	+	-	-
Legislación elaborada	-	-	-	-	+	-	-	+	-	-	-	-
Jefe o rey	+	+	-	-	+	+	+	+	-	+	+	+
Excedente frecuente de alimentos	+	+	-	-	+	-	-	+	-	+	-	+
Comercio entre las comunidades	+	+	-	+	+	+	+	+	-	+	+	+
Audiencia con el gobernante	-	+	-	-	+	-	-	+	-	+	-	-
Especialistas religiosos	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Calles pavimentadas	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-
75 por ciento de la economía es agrícola	+	+	-	-	+	-	+	+	-	+	-	+
Gobernantes profesionales	-	+	-	-	+	-	-	+	-	-	-	-
Aldeas mayores de 100 personas	+	+	-	-	+	+	+	+	-	+	-	+

II

	TASMANIËRS	SEMANG	YAGHANEN	WEDDA	MUNDURUCÚ	AO NAGA	BONTOC	IROKEZEN	TANALA	MARQUESANEN	DAHOMEY	INCA
Calles pavimentadas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+
Legislación elaborada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+
Gobernantes profesionales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+
Audiencia con el gobernante	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
Líder político con mucha autoridad	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+
Excedente frecuente de alimentos	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+
75 por ciento de la economía es agrícola	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+
Aldeas mayores de 100 personas	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+
Jefe o rey	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Comercio entre las comunidades	-	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+
Especialistas religiosos	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+

[14] *Cfr.*, *Ibid*, p. 836.

retentivos: deben seguir existiendo en caso de complejidad creciente. Así, por ejemplo, un arado de madera no es retentivo ya que será sustituido por otro de hierro, y éste, a su vez, por un *combined harvester.*

Carneiro sospecha que el orden en el cual se presentan los elementos en el escalograma (reorganizado) indica también su orden de surgimiento. Que los elementos culturales obedezcan a cierto orden de nacimiento, es algo lógico: el descubrimiento del hierro debe preceder la aparición de los rieles. El invento de la rueda antecede la bicicleta. En un gran escalograma R. Carneiro reune datos de cien pueblos y más de trescientos cincuenta elementos. Después de seleccionar y organizar conserva, de los trescientos cincuenta, noventa elementos que se prestan bien a este experimento.

Aunque no es inadmisible este modo de proceder, sin embargo nos hace preguntar por los criterios de selección que se utilizan y, a este respecto, R. Carneiro no es muy explícito. Los noventa elementos que finalmente usa forman, de acuerdo con él, un *main sequence,* una secuencia fija. Una confirmación de esta idea se encuentra en el hecho de que ninguno de los pueblos que se encuentran "abajo" posee un elemento colocado "arriba". En algunos lugares, empero, hay cierta variación en la *secuencia de surgimiento.*

Las consideraciones de R. Carneiro coinciden, hasta aquí, con las de T. A. Tatje y R. Naroll[15] que, sobre otra base, presentan también secuencias de elementos de desarrollo. En no menos del ochenta y cinco por ciento de los casos los resultados de ambos estudios coinciden. Los tres autores dedican mucha atención a los elementos variantes mencionados. De acuerdo con la teoría de Tatje y Naroll, estos elementos se presentan, sobre todo, en grupos medianos. Los pueblos inferiores se presentan inferiores en toda línea, los superiores se conservan superiores en toda la línea. Para variaciones en los grupos medianos T. A. Tatje y R. Naroll utilizan el término de "evolución diferencial". Con un ejemplo sencillo se puede demostrar esta variación (esquema seis).

Lo anterior lleva a Carneiro a sostener la hipótesis de que determinados elementos presentan una evolución unilineal y otros elementos una evolución multilineal, terminándose, así, las discusiones, a veces tan violentas, sobre estas cuestiones.[16]

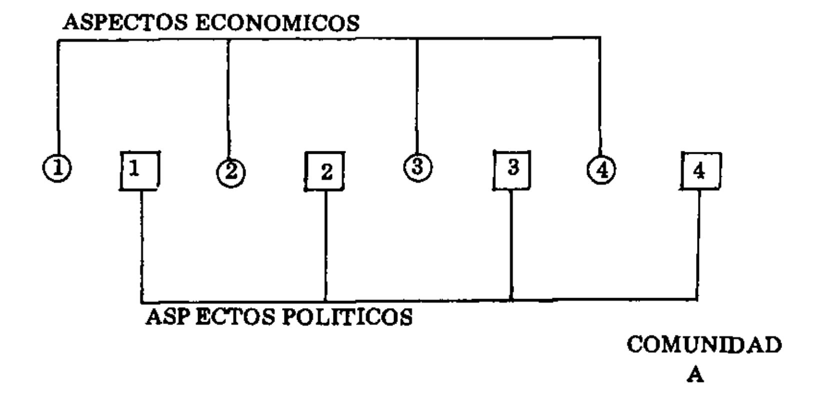
La diferencia que encontramos entre la teoría de R. Carneiro y, por

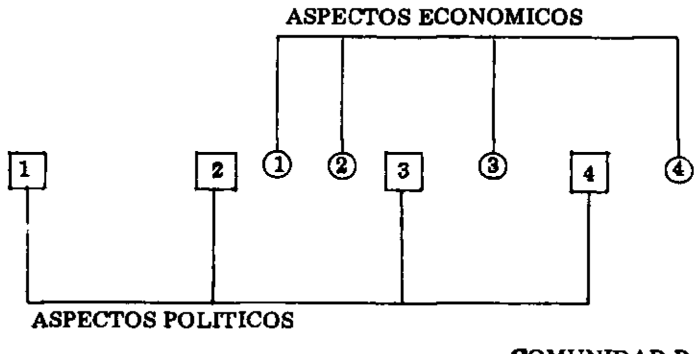
[15] *Two Mesures of Societal Complexity: An Empirical Crosscultural Comparison,* en *A. Handbook of Method in Cultural Anthropology, cit.,* pp. 766-834.

[16] Steward, J. H., *Introducción* en *Theory of Culture Change, cit.*

ESQUEMA NUMERO 6

EVOLUCION DIFERENCIAL
(Según Robert Carneiro)





ejemplo, las de M. D. Sahlins,[17] E. R. Service[18] y M. Fried,[19] es que estos tres autores (y con ellos muchos otros) ven la evolución como algo que se presenta en fases. También colocan a los pueblos que mencionan en una secuencia, pero, primero, agrupan sus ejemplos de acuerdo con niveles de desarrollo, entre los cuales, según ellos, existen diferencias esenciales. E. R. Service y M. Fried presentan series como: "horda-tribu-jefatura-*(chiefdom)*-Estado" o bien: "grupo igualitario-jerárquico-estratificado-Estado", respectivamente.

Dan gran importancia a la diferencia entre tales fases. Una horda es claramente diferente de una tribu. Una comunidad jerárquica es diferente de una estratificada. También puede decirse que M. D. Sahlins, E. R. Service o M. Fried establecen para las diversas fases o niveles tipos ideales, modelos. Estos se presentan en la estructura social de una horda. Por determinados cambios se convierten en una tribu. Los mencionados autores, por tanto, no sólo buscan una delimitación de sus modelos sino, también, los mecanismos que causan la transición de una fase hacia otra.

Cuando uno está dispuesto a aceptar criterios amplios, sin duda es posible reconocer las fases propuestas. Además, es posible combinar las series de M. Fried y de E. R. Service. Las estructuras sociales y políticas, por ejemplo, de los bosjesmanes, esquimales, australianos y pigmeos muestran cierto grado de coincidencia, algo que ningún lector de sus libros podrá negar. Sin embargo, también existen diferencias y graduaciones, pero estas se borran algo por la manera en que se aborda el problema. Esta problemática puede observarse claramente con los ejemplos de los principados, ya mencionados, de Tonga, Tahití, Uganda, Dahomey y el imperio de los incas. Resulta que la organización política de estos cinco Estados muestran múltiples coincidencias. Una comparación de doscientos cuarenta aspectos demuestra que no menos de ciento cincuenta y ocho de ellos pueden ser considerados generales -es decir que se presentan cuando menos cuatro veces en estos cinco ejemplos-.[20] Las coincidencias se presentan, sobre todo, en categorías como: función y actividades del príncipe, posición de su familia, significado de la corte, el carácter sagrado del príncipe, la posición de los funcionarios rituales y la organización del gobierno

[17] *Tribesmen, cit.*

[18] *Primitive Social Organization, An Evolutionary Perspective, cit.*

[19] *The Evolution of Political Society, cit.*

[20] *Scale Analysis, Evolutionary Sequences and Rating of Cultures, cit.*, p. 843.

con funcionarios regionales y locales, coincidencias en la tarea y la posición de éstos y el deber de prestar servicios por parte del pueblo.[21] Desde el punto de vista de E. R. Service y M. Fried uno puede hablar claramente de "formación de nivel". Sin embargo, los mencionados principados muestran entre ellos considerables graduaciones en desarrollo y en complejidad: de la precedente comparación resulta también que pueden ser colocados, de acuerdo a la complejidad creciente de esta manera: Tahití, Tonga, Buganda, Dahomey y el imperio de los incas.[22]

Los factores relevantes son aquí la cantidad de funcionarios, la subdivisión de sus funciones, la coincidencia de tareas divergentes en una sola función, la elaboración de leyes y administración de justicia, la seguridad jurídica de la población y el grado de independencia de las diversas regiones. El mencionado orden coincide con el orden en el cual R. Carneiro coloca a cuatro de estos Estados.[23] Estas graduaciones también pueden encontrarse en la forma que M. Gluckman[24] tipifica a estos Estados: Buganda es un Estado tribal, Dahomey es un caso "límite" y sólo los incas reciben el predicado de "Estado". En *The Early State: Models and Reality* Tahití es clasificado como *inchoate* (de gestación) y el imperio de los incas como *típico.*[25] Posiblemente las teorías de R. Carneiro y de M. Fried, así como la de E. R. Service pueden ser combinadas. La evolución general debe ser considerada como algo gradual y toda clase de formas políticas pueden ser colocadas sobre esta línea gradual. En algunos lugares, empero, esta línea podría ensancharse: cierta cantidad de sociedades se encuentran en la fase de organización de forma más o menos coincidente. Así nace un *cluster:* "la" tribu, "la" horda. En el camino hacia algunos próximos ensanchamientos de la línea uno puede encontrar sociedades con características divergentes. Ellas se encuentran en la fase de una evolución diferencial. Entonces una vez más cobra importancia la pregunta: ¿cómo se pone en marcha esta evolución?

[21] *Cfr.*, Claessen H. J. M. *Van vorsten en volken*, pp. 309 y ss.

[22] *Cfr.*, *Ibid.*, p. 311.

[23] *Scale Analysis, Evolutionary Sequences, and Rating of Cultures, cit.*, p. 845.

[24] *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Blackwell, 1965.

[25] En *The Early State, cit.*, pp. 641 y 642. Para una idea sobre esta clasificación véase: Tamayo y Salmorán, R. *Comentario sobre* The Early State. Theories and Hypotheses de *H. Claessen y P. Skalník, cit.*

3 De las fuerzas y los mecanismos

Varios investigadores, en el curso del tiempo, han señalado mecanismos, fuerzas o leyes para explicar la evolución de la cultura y, en este caso especial, la evolución de la organización política. Generalmente tratan de explicarlo todo con ayuda de un factor decisivo. Así, por ejemplo, Leslie White, en los años treintas propuso el factor energía. El desarrollo de una cultura, según él, es determinado por el consumo de energía:

> cuando los demás factores se mantienen constantes, una cultura se desarrolla cuando la cantidad de energía por cabeza que queda disponible anualmente crece o cuando se mejora la eficacia de los medios instrumentales para convertir energía en labor.[26]

Es inmediatamente evidente la existencia de una correlación entre el consumo de energía y el desarrollo de una cultura y también entre el aumento de la energía disponible y la evolución general de una cultura. Sin embargo, cabe preguntarse si de lo anterior podemos derivar que lo uno cause lo otro. Podría ser a la inversa, o bien podría existir una acción recíproca entre ambos factores.

Goldman explica la evolución de las culturas de Polinesia con ayuda del concepto de rivalidad de *status*. La organización de *ramage* de los polinesios, -que hemos explicado extensamente en el capítulo IV- hace posible la rivalidad de *status* en gran escala y la historia de diversas culturas insulares de Polinesia está llena de tensiones y acontecimientos bélicos, causados por esta rivalidad. Las tensiones y las guerras aumentan cuando personas con autoridad adquirida *(achieved status)* comienzan a medirse con las personas que derivan su posición del nacimiento o de la tradición. La obra de Goldman no deja nada que desear en cuanto a claridad. En diversos estudios históricos, realizados con otra finalidad aparecen indicaciones a favor de esta hipótesis.[27] Por lo que se refiere a Polinesia uno recibe la impresión de que I. Goldman, de todos modos, ha señalado un mecanismo muy importante, pero ¿es éste el único mecanismo que está funcionando? ¿es verdad que todos los cambios son causados por rivalidad de *status*? ¿qué debemos pensar de la influencia de la presión demográfica creciente? ¿y

[26] *The Science of Culture*, Nueva York, Farrar, 1949.

[27] *Cfr.*, Kuykendal, R. S. *The Hawaiian Kingdom* 1978-1854. *Foundation and Transformation.* Honolulu, University of Hawaii Press, 1947; Davenport W. *The Hawaiian Cultural Revolution*, *cit.*, pp. 1-20; Claessen H. J. M., *Circumstances under which Civil War Comes into Existence*, *cit.*, pp. 559-571.

qué pensaríamos de la importación de nuevos cultivos? E. R. Sorenson demuestra las consecuencias revolucionarias que tuvo la introducción de la papa en tribus de las montañas de Nueva Guinea,[28] y R. A. Rappaport explica cómo el equilibrio entre el número de habitantes y los medios de subsistencia es a menudo precario.[29] ¿Qué debemos decir de los periodos de reposo y estancamiento de la evolución? ¿qué acaso durante tales periodos descansa la rivalidad de *status*?

R. Bigelow acepta como factor explicativo de la evolución de la cultura humana la agresión. Esto es una formulación más general que la de I. Goldman. Su idea es que el hombre debe colaborar con otros para poder protegerse contra la agresión de grupos hostiles. A medida en que se mejora la colaboración al respecto, habrá perspectivas más favorables de supervivencia.[30] También E. R. Service varias veces indica la presión que los elementos de peligro y amenaza ejercen sobre la evolución de una cultura. La colaboración eficaz exige una comunicación también eficaz. Esto requiere, a su vez, la evolución de símbolos[31] -algo que L. A. White ya ha señalado como factor esencial en la evolución humana-.[32]

En contra del factor agresión, de R. Bigelow podemos alegar los mismos inconvenientes que existen contra la teoría de I. Goldman de la rivalidad de *status:* hay más factores que intervienen, aunque, seguramente, la tendencia de protegerse contra la agresión es una fuerza importante de la evolución.

Buscaremos la explicación, entonces, en la tendencia hacia la emancipación, idea que W. F. Wertheim defiende en un voluminoso estudio.[33] De acuerdo con su teoría la evolución es idéntica a progreso. Cuando se trata de técnica y de ciencia se puede medir este progreso; en esos campos es posible determinar su utilidad y verdad. Pero ¿cómo podemos medir el progreso en los sistemas de parentesco? W. F. Wertheim se anticipa a menudo a esta crítica por el hecho de unir la evolución (progreso) con la ten-

[28] *Socio-ecological Change among the Fore of New Guinea,* en "Current Anthropology", 13, 1972, pp. 349-383.

[29] *Pigs for the Ancestors,* 2a. ed., New Haven, Yale University Press, 1970.

[30] *The Dawn Warriors, cit.*

[31] *Primitive Social Organization, cit.*

[32] *The Science of Culture, cit.*

[33] *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie, cit.*

dencia hacia una independencia cada vez mayor frente a las fuerzas de la naturaleza y con la lucha de grupos humanos cada vez más amplios para participar en las conquistas de toda la humanidad. Al respecto, sin embargo, cabe preguntarse si esta tendencia no es algo propio de los últimos decenios. Y si es así, ¿podremos señalarla como una especie de fuerza universal de la evolución? Debe reconocerse que el hecho de que en estos últimos años muchas actividades políticas, en el Viejo y en el Tercer Mundo puedan conectarse con esta tendencia, hace que dicha idea sea de gran importancia para la antropología política de hoy.

Otro concepto desarrollado por W. F. Wertheim es el de *contrapunto.* Esta idea se basa en el hecho de que el hombre es ambivalente frente al sistema de valores de su comunidad. Uno se encuentra simultáneamente de acuerdo y en desacuerdo con tal sistema. Inclusive un solo individuo puede adherirse simultáneamente a dos sistemas de valores que se excluyen recíprocamente. Por ejemplo, uno puede pertenecer a una religión que propaga la igualdad de todos los hombres y, al mismo tiempo, acepta que personas de determinada ascendencia tengan un *status* superior. El conflicto entre ambos sistemas puede llevar hacia la concientización, hacia el rechazo de uno de ellos. En toda sociedad, habitualmente, hay un sistema predominante de valores que -según Wertheim-, en última instancia, es mantenido por el poder. Lo anterior se encuentra en el polo opuesto a la idea de *consensual power* (poder consentido). Los valores contrapuestos forman el *contrapunto* en la sociedad. Los partidarios de tales *contrapuntos* proporcionan los luchadores, los emancipadores y los innovadores de la sociedad.[34]

Es evidente que W. F. Wertheim ha señalado una fuerza importante en la evolución, pero no todas las evoluciones son causadas por contrapuntos. Una vez más podemos señalar factores tales como el aumento de la población, el cambio en los medios de subsistencia, la intervención, etcétera. Posiblemente las visiones de I. Goldman, R. Bigelow, W. F. Wertheim y, quizás, incluso, la de R. Dahrendorf, pueden ser reducidas a una sola raiz: resistencia contra la desigualdad, pero, aun en tal caso no son suficientes. Es verdad que explican partes -partes muy importantes- de la evolución, pero su totalidad se escapa al impacto de la ciencia. Se trata de algo semejante a la composición de un rompecabezas del cual uno ya ha podido unir varios pedacitos. Las partes ya combinadas, son correctas y uno puede formarse una idea de lo que va a ser la imagen final, pero la obra to-

[34] *Cfr.*, *Ibid*., pp. 148 y ss.

davía no está terminada.

Quizás es más útil comenzar por el otro lado, allí donde la investigación antropológica ya ha fijado ciertas evoluciones. Lo anterior quiere decir que, por lo pronto, abandonemos el camino deductivo y optemos por el inductivo. A este respecto conviene poner *deductivo* e *inductivo* entre comillas. Ni Goldman, ni R. Bigelow, ni W. F. Wertheim trabajan en forma puramente deductiva y, en el próximo párrafo, tampoco procederemos de manera puramente inductiva. Se trata más bien de una cuestión de acento.

4 Hechos y fundamentos

En el primer párrafo de este capítulo hemos hablado de un trabajo de R. Dahrendorf.[35] En lo que este investigador presentó, guiado sólo por razonamientos, algunas hipótesis importantes:

i La desigualdad social siempre es precedida por alguna forma de poder y autoridad que se manifiesta en el mantenimiento de normas y valores;
ii No existen sociedades humanas sin alguna forma de estructura de poder y autoridad.

Para verificar estas hipótesis podemos dirigir la mirada hacia pueblos con culturas poco complejas. Si en ellas generalmente encontramos el mantenimiento de normas y valores, entonces podemos considerar la segunda hipótesis como confirmada (hasta que encontraremos un pueblo sin estructura de poder o autoridad alguna). Si resulta que el mantenimiento de normas y valores trae consigo, que determinados individuos son valorados en nivel inferior a otros, entonces la primera hipótesis (también provisionalmente) será confirmada.

En sociedades con culturas poco complejas (grupos de indios en la selva del Amazonas, bosjesmanes en Africa, esquimales, etcétera), el liderazgo individual es debilmente desarrollado. El jefe de los indios yaruro casi no desempeña función alguna, salvo su contribución a la formación de decisiones[36] y el jefe de los kuikuru apenas cuenta en la comunidad.[37] La

[35]*On the Origin of Inequality among Men, cit.*

[36]*Cfr.*, Leeds, A. *Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela, cit.*, pp. 377-394.

[37]*Cfr.*, Dole, G. *Anarchy without Chaos: Alternatives to Political Authority among the Kuikuru* en *Political Anthropology;* ed. por M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, *cit.*, pp. 73-88.

imagen de Toma, entre los bosjesmanes es de extrema modestia y reserva.[38] Los esquimales de Groenlandia no tienen más que líderes incidentales.[39] ¿Son suficientes estos hechos para rechazar la hipótesis de R. Dahrendorf? de ningún modo. El hecho de que no existan claras figuras de líderes, no implica que no se mantengan determinadas normas y valores. Estas normas y valores, en los casos mencionados, serán mantenidos, sobre todo, por el grupo. Los kuikuru inclusive tienen cierta habilidad para aislar a personas que no convienen al grupo y, eventualmente, pueden llegar a su liquidación. El grupo aplica las sanciones y esto implica un cierto ejercicio colectivo del poder y de la autoridad. Los datos sobre los yaruro sugieren lo mismo. También aquí se mantienen determinadas normas aunque en forma difusa. Lo mismo puede decirse de los bosjesmanes. Uno recibe, por tanto, la impresión de que las hipótesis de R. Dahrendorf encuentran su confirmación en el material etnográfico. Existen determinadas estructuras de poder y autoridad y, además, y a consecuencia de ello, algunas personas son colocadas en un nivel inferior, más humilde.

Una idea que surge de lo anterior es que el desarrollo del liderazgo sólo puede tomar auge cuando existen suficientes tareas para un líder. Aunque esta idea parece evidente, la simple existencia de tareas probablemente no es suficiente, también debe haber cierta necesidad. Esto, por lo menos, se deduce de la descripción de la cultura de los majangir.[40] Estos majangir se dedican a una forma de *shifting cultivation* (cultivo de acuerdo con el sistema de *ladang*) en el suroeste de Etiopía. Es decir, limpian un pedazo de la selva, se dedican allí, durante algunos años a la horticultura, y luego, cuando el suelo se agota, limpian otro pedazo. La posición del líder se ha desarrollado allí muy debilmente. Algunos ancianos, a veces, se presentan como tales, en caso de ser capaces de convencer a otros de que sus argumentos merecen apoyo. No tienen posibilidade de respaldar sus sugerencias mediante la fuerza. Para dirimir las controversias la opinión pública es el factor decisivo. Y la "solución" en caso de conflictos es habitualmente que uno de los adversarios sale de la comunidad. Lo anterior es relativamente fácil ya que los majangir viven en un "nicho ecológico": viven en las laderas de las montañas que no pueden ser utilizados por los

[38] *Cfr.*, Thomas, E. M. *The Harmless People*, 2a. ed. Penguin Books, 1969.

[39] *Cfr.*, Nooter, G. *Leadership and Headship; Changing Authority Patterns en East Greenland Community*, Leiden, Brill, 1976.

[40] *Cfr.*, Stauder, J. *Anarchy and Ecology: Political Society among the Majangir*, en "Southwestern Journal of Anthropology", 28, 1972, pp. 153-168.

pueblos vecinos. Los galla de la meseta central, no pueden bajar hacia ellos a causa de la amenaza de la mosca tsetsé, y los anuak, que tienen un agricultura de irrigación en la llanura, no pueden dedicarse a esta actividad en las ladera de las montañas. La consecuencia es que unos pocos majangir tienen a su disposición una región enormemente extensa, situación favorable que hace innecesaria la evolución del liderazgo aunque, seguramente, habría funciones para un líder. Una comparación de esta situación con la de los nambikwara apoya esta idea. El jefe de los nambikwara, un hombre con dotes de líder, desempeña pocas tareas y el hecho de que de vez en cuando se presente escasez de alimento origina efectivamente necesidad de liderazgo.

Una vez realizado el primer paso hacia el liderazgo, pronto se encuentran elementos para fortalecer la posición adquirida. La distribución de alimentos o regalos en caso de formarse un pequeño excedente juega, al respecto, un papel importante.[41] En este nivel de desarrollo se encuentran, entre otros, el *big man* de Melanesia, los campesinos ricos de Tanzania y el padrino de Nueva York. Competencia y agresión son importantes factores para el desarrollo ul*erior.

¿Es también esta la línea que nos conduce a la jefatura *(chiefdom)* hereditaria? En el capítulo sobre la economía hemos rechazado esta idea. El *big man* nace de una estructura igualitaria y el jefe de una jerárquica. Existen varios caminos para llegar el clan jerárquico o cónico. Cuando uno toma como punto de partida la teoría de J. H. Steward sobre el surgimiento de la horda patrilocal, el razonamiento respectivo podría ser aproximadamente el siguiente: La horda patrilocal produce el sistema patrilineal de parentesco. Cuando este es combinado con la veneración de los antepasados y con la idea de que los más ancianos son los intermediarios más adecuados entre los vivos y los muertos, nos acercamos al principio de *senioriteits (seniorship)*. Este camino es descrito, entre otros, por J. Middleton con respecto a los Lugbara.[42]

Otra posibilidad sería ulterior evolución de los personajes "dotados" para la religión o la magia. Tales personas se presentan incluso en sociedades como las majangir o los kuikuru. De tales personas, sobre todo cuando la transmisión hereditaria de su posición juega un papel importante, podría originarse un líder sagrado. Estas consideraciones parecen confirmar la

[41] En el capítulo VI hemos analizado extensamente la importancia de tal excedente.

[42] *Cfr.*, también Balandier, G. *Political Anthropology*, *cit.*

opinión del profesor de Heusch:[43] en sociedades reducidas, poco complejas, todavía no hay lugar para jefes sagrados. Esto es un desarrollo ulterior. Para explicarse el comienzo del liderazgo, probablemente debemos buscar siguiendo más bien la idea de la "predisposición psicológica" que introdujo Lévi-Strauss.

Como si las mencionadas hipótesis todavía no ofrecieran suficientes posibilidades multilineales, M. Fried nos presenta un acercamiento completamente distinto del problema. De acuerdo con él hay muchos factores que influyen en la evolución.[44] Los principales factores son el aumento de la población, los cambios económicos y el surgimiento de la redistribución. El aumento de la población puede llevar hacia el desarrollo de nuevos asentamientos que tengan cierta relación de dependencia con respecto del asentamiento humano original. El aumento de la población puede producir relaciones de parentesco más formalizadas, en las cuales, por ejemplo, la distancia relativa respecto de determinado antepasado puede ser de importancia decisiva. Al funcionario supremo llegan las mercancías que él, a su vez, debe redistribuir. Conrad Kottak ha tratado de analizar, con ayuda de este método, la evolución del Estado africano de Buganda.[45] En primer lugar analiza las condiciones ecológicas: la presencia de un grupo humano en un medio ambiente favorable; suficiente alimento y agua, variedad del medio ambiente para estimular el intercambio de productos. La introducción del plátano facilita un desarrollo ulterior. Luego viene el conocimiento del hierro.[46] Conrad Kottak supone que por esta época comienza la jerarquización en el sentido del *ranking* de M. Fried. Se impide el libre acceso a la propiedad de la tierra. Determinados grupos de familia comienzan a oponerse a otros. Suficiente alimento hace posible el crecimiento de la población y la jerarquización es cada vez más acentuada. Los grupos se extienden en una región cada vez más amplia, mientras que (según la hipótesis de Kottak) se conservan los vínculos con las familias establecidas al lado del lago. Entonces sobreviene un intercambio comercial más intenso y se desarrolla la redistribución. Algunas familias llevan al respecto ventaja por encima de otras. En la medida en que se aumenta el co-

[43] Explicado en el capítulo V.

[44] *The Evolution of Political Society*, *cit.*, p. 183.

[45] Kottak, C. P. *Ecological Variable*, en *The Origin and Evolution of African States*, en "Comparative Studies in Society and History", 14, 1972, pp. 351-380.

[46] *Cfr.*, *Ibid*, p. 366.

mercio, estas familias explotarán cada vez mejor su posición más favorable. En aquel momento comienza la estratificación, en el sentido de M. Fried o la sociedad de clases en terminología de Talal Asad o de M. Godelier. Después, la llegada de grupos ganaderos del Nilo acelera el desarrollo hacia un verdadero Estado.[47]

Sólo el tiempo podrá mostrarnos hasta qué grado la estructura teórica de C. Kottak resiste la crítica. Que factores como el cultivo de plátano y la ganadería pueden jugar un gran papel para la formación ulterior de un Estado resulta de la comparación de Bunyoro con Buganda.[48] Los habitantes de Buganda viven sobre todo del plátano, lo cual requiere poco trabajo, y de la ganadería. En cambio los habitantes de Bunyoro utilizan, como ingrediente principal en su dieta, granos que requieren de mucho trabajo. La consecuencia de ello es que los baganda podían disponer de más tiempo libre y alcanzar, entre otras habilidades, gran destreza militar.

En un artículo reciente, J. Friedman[49] trata de combinar las teorías marxistas y estructuralistas para explicar el comienzo de la estratificación. Para este fin utiliza el famoso estudio de E. Leach[50] sobre los kachin y explica cómo el *connubium* asimétrico (una familia otorga novias a otra familia pero toma sus novias de una tercera familia) en esta sociedad igualitaria, bajo ciertas condiciones, puede conducir a una sociedad de clases. El motor al respecto es la acumulación de *status* en el seno de una de las familias, *status* basado en producción superior y, por tanto, en un excedente más importante. Tal excedente puede alcanzarse fácilmente en un sistema agrícola de tipo *slash-and-burn*. En el grupo de los kachin vale la idea de que personas que logran alcanzar tal excedente, se encuentran bajo la protección especial de poderes superiores. El excedente es utilizado para organizar fiestas que aumentan al prestigio de la familia. Todo esto crea la posibilidad de exigir para las hijas de esta familia precios superiores en caso de matrimonio lo cual produce una progresiva acumulación de posesiones. Así aparece una clara jerarquización, en el sentido de M. Fried.[51] La familia ahora rica, puede comprar esclavos y así se da un primer paso en el ca-

[47] *Cfr., Ibid*, p. 371.

[48] *Cfr.*, Beattie, J. *The Nyoro State, cit.*

[49] *Tribes, States and Transformations*, en *Marxist Analysis and Social Anthropology*, ed. por Bloch, M., Londres, Malaby Press, 1975, pp. 161-202.

[50] *Political Systems of Highland Burma, cit.*

[51] *Cfr., The Evolution of Political Society, cit.*

mino de la estratificación. Viceversa, grupos que en esta batalla de prestigio no ven la posibilidad de pagar precios altos por las novias se retiran y se encuentran obligados a buscar sus uniones matrimoniales en el círculo de otras familias pobres. Así, de ambos lados del espectro social, encontramos endogamia por grupos.

Cuando la familia que conquistó un *status* superior agota sus posibilidades económicas y los terrenos agrícolas no producen su excedente, el prestigio, fruto de tanto esfuerzo, se derrumba. La sociedad estratificada vuelve a ser, así igualitaria, hasta que otra familia, a su vez, ponga la máquina de nuevo en marcha. De este modo, J. Friedman ve la explicación del modelo "gumsa-gumlao".[52]

Hemos mencionado varias posibilidades para explicar el surgimiento del clan cónico. Son posibilidades y no implican certeza. Una vez que esta forma social se ha producido, podemos distinguir varios contornos claros. Irving Goldman[53] explica cómo las culturas de Polinesia, bajo el estímulo de la rivalidad de *status*, pudieron desarrollarse hasta llegar a la rica variedad encontrada y descrita por Cook y de Bougainville. Se trata de variedades que van desde el sencillo sistema del atolón, pasando por las sociedades combatientes de los mangareva y de las islas Marquesas, hasta llegar a los principados polifacéticos de Hawaii y Tahití.

M. D. Sahlins[54] demuestra porqué la evolución encontró su punto final en Hawaii. El requisito de la redistribución, obligatoria para los príncipes de acuerdo con su posición de los más ancianos de los *ramages*, se volvió demasiado pesada. El *modelo-rebelión* de M. Gluckman comienza a jugar su papel y la *evolución* alcanza su fin; podría hablarse aquí de una *involución*,[55] y sólo una *revolución* podría aportar cambios al reespecto. W. Davenport[56] señala una solución semejante cuando describe la ruptura abierta con los *tapu*, provocada por el príncipe Liholiho en 1819. Se trata de una revolución, es verdad, pero ésta sólo se hizo posible por una influencia que no hemos mencionado antes: la llegada de la cultura occidental a las islas Hawaii. Se trata de una influencia que ha intervenido no sólo en Hawaii sino, también, en otros lugares de manera igualmente destructi-

[52] *Cfr.*, *Supra* inciso primero del capítulo III.

[53] *Cfr.*, *Ancient Polynesian Society*, *cit.*

[54] *Cfr.*, *Stone Age Economics*, *cit.*

[55] *Cfr.*, Wertheim, W. F. *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie*, *cit.*

[56] *The Hawaiian Cultural Revolution*, *cit.*, pp. 1-20.

va de las culturas. En el capítulo IX veremos más detalles a este respecto.

Durante los últimos años se han desarrollado diversas teorías acerca del origen del Estado. En las páginas precedentes hemos señalado este hecho varias veces. Eruditos como F. Engels, F. Oppenheimer, J. H. Steward y K. A. Wittfogel ya han sido citados al respecto. En años más recientes se busca sobre todo los mecanismos que determinan el surgimiento de los sistemas sociopolíticos. Esther Boserup,[57] al igual que S. Polgar,[58] señala la gran importancia de la presión demográfica. Robert Carneiro[59] combina esta presión demográfica con la guerra y defiende la opinión de que, las sociedades en cuestión, viviendo en un territorio limitado, no tienen otra elección que no sea la lucha entre ellas y la sumisión; de lo cual se sigue, inevitablemente, la evolución de la estructura política correspondiente -el Estado-. Al respecto utiliza las expresiones de *environmental circumscription* (circunscripción ambiental) y *social circunscription* (circunscripción social) para indicar la delimitación de un territorio por barreras naturales v por barreras creadas por el hombre. D. Webster[60] complementa las opiniones de R. Carneiro, indicando que, a menudo, la amenaza de guerra es suficiente para provocar una unión más estrecha de los grupos alrededor de sus líderes. Los líderes pueden también derivar de la simple amenaza poderes más amplios. También consideran que la conquista de un limitado territorio puede proveer una base suficiente para requerir de un liderazgo fortalecido. Otros investigadores están inclinados a ver en la guerra el factor principal del origen del Estado.[61]

En un estudio importante E. R. Service,[62] después de comparar un gran número de casos, atribuye el origen del Estado a factores más específicos. Sobre todo el buen liderazgo, la protección y las ventajas que significan para el individuo el pertenecer a una organización política fuerte son, según él, fuerzas que permiten la evolución del Estado.

[57] *Cfr., The Conditions of Agricultural Growth*, Chicago, Aldine, 1965.

[58] *Cfr., Population, Evolution and Theoretical Paradigms*, en *Population and Social Evolution*, ed. por Polgar, S., La Haya, Mouton, 1975, pp. 1-25.

[59] *A Theory of the Origine of the State, cit.*, pp. 733-738.

[60] *Cfr., Warfare and the Evolution of the State: A Reconsideration*, en "American Antiquity", 40, 1975, pp. 464-470.

[61] *Cfr.*, Cohen, R., *The Evolution of Hierarchical Institutions: A Case Study from Biu, Nigeria*, en "Savana", 3, 1974, pp. 153-174.

[62] *Cfr., Origins of the State and Civilization, cit.*

En una investigación de gran envergadura (el llamado *early state proyect)*, después de comparar detalladamente veintiún *early states* pudimos comprobar en *The Early State: Models and Reality*,[63] que, en la mayoría de estos casos, los Estados han surgido muy gradualmente, de modo que no es posible indicar el momento exacto de su nacimiento. El historiador como el antropólogo sólo en retrospección pueden afirmar que un Estado ha nacido.

Por lo demás, no sólo los eruditos, han afirmado lo anterior. Varias veces, en tiempos pasados, dotados líderes políticos han comprendido que los tiempos estaban maduros para algo novedoso o se dieron cuenta de que habían surgido nuevas relaciones sociales. Fueron estos "grandes hombres" que, de pronto, hicieron manifiesta la evolución. Entraron en la historia como los creadores de Estado, grandes legisladores o innovadores. El periodo inicial de muchos Estados primitivos conoce de tales héroes de la civilización.

El desarrollo gradual de la organización estatal también resulta del hecho de que varios aspectos, de lo que más tarde sería la organización estatal, existían antes del origen del Estado. Existían tendencias centralizadoras por desigualdad social y económica. Esto, por lo demás, no sólo resulta del estudio de los *early states*. También un análisis de diversos *chiefdoms* (jefaturas) hace evidente lo anterior.[64]

Por otra parte la formación del Estado no termina inmediatamente con la existencia de las instituciones anteriores. Las ideas y reglamentaciones previas continúan existiendo por bastante tiempo. A menudo se trata de instituciones muy importantes, como la posesión comunal de la tierra y las relaciones dentro del clan y de los linajes. Es importante observar que la propiedad comunal de la tierra puede persistir por mucho tiempo después del surgimiento del Estado (de manera que una persona puede tener acceso a la tierra por el hecho de ser miembro de una comunidad -linaje o aldea- que es titular de la tierra). Varios eruditos desde F. Engels[65] hasta M. Fried[66] han vinculado el origen del Estado al desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción, contrariamente a lo que ante-

[63]*Cfr., The Early State, cit.*, pp. 637-650.

[64]*Cfr.*, Sahlins, M. D. *Social Stratification in Polynesia, cit.*, Goldman, I. *Ancient Polynesian Society, cit.*; Service, E. R. *Origins of the State and Civilization, cit.*

[65]*Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado), cit.*

[66]*The Evolution of Political Society, cit.*

riormente estamos explicando. Por lo demás, la existencia de propiedad comunal no quiere decir que el grupo en cuestión no tuviera la obligación de pagar tributo. Las obligaciones tributarias existieron desde antes de la aparición del Estado. La situación mencionada implica que la oposición, tantas veces formulada, entre los que no posean nada y los poseedores, no vale para los Estados primitivos donde, al lado de cierta cantidad de grandes propietarios, encontramos cantidad de pequeños propietarios y ambos basan su posición en derechos comunales; al lado de ellos encontramos otro grupo de personas con derechos tan débiles respecto de la tierra, que de hecho carecen de ella; ellos se convierten en los arrendatarios.

El análisis de la evolución histórica de veintiún *early states* nos lleva a las siguientes conclusiones generales:

i El impulso inicial para la evolución se localiza habitualmente en un pasado remoto; es inconsciente, no intencionado (introducción de nuevas técnicas agrícolas, aumento de la presión demográfica que lleva hacia la imposición de tributos a los vecinos, la necesidad de protegerse mejor, el desarrollo de un excedente que debe ser cambiado por otros productos, la desintegración de las grandes familias bajo la presión de escasez).

ii Después del impulso inicial se produce un efecto de bola de nieve: la evolución continúa en ritmo acelerado y cada vez más en dirección del Estado. Es un proceso caracterizado por un *feedback* positivo. Determinados pasos provocan los próximos y no se puede regresar sobre el camino comenzado -a no ser que el grupo sufra una derrota o, inclusive, sea destrozado (la historia de los aztecas produce buenos ejemplos de esta situación: varios pueblos dentro de una misma región inician más o menos en la misma época su competencia hacia la cúspide; la mayor parte de ellos es eliminado en el transcurso de esta competencia por los habitantes de Tenochtitlan, hasta que caen víctimas de los ejércitos de Cortés)-. Esta conclusión había sido presentada, antes, por otros pero siempre como hipótesis.[67] Los resultados de la investigación que aquí estamos analizando, permiten considerar esta hipótesis como confirmada.

Independientemente de su orden histórico, algunos factores debieron haber jugado regularmente un papel en el desarrollo del Estado:

i Aumento de la población y presión demográfica;
ii Guerra, amenaza de guerra; saqueo, etcétera;
iii Conquista (en el sentido de F. Oppenheimer: Überlagerung);
iv La influencia de otros Estados;

[67] *Cfr.*, Sahlins, M. D. *Stone Age Economics, cit.*; Cohen, R. *State Foundations: A Controlled Comparison*, en *Origin of the State; a Symposium*, ed., por Cohen, R. y Service E. R., Filadelfia, ISHI, 1977.

v Producción de un excedente y el fomento de su producción;
vi El desarrollo (o existencia) de determinada ideología.

Aumento de la población y presión demográfica. Todos los Estados en el proyecto de *early states* mencionado han sufrido la influencia de este factor, pero el modo de reaccionar sobre él ha variado considerablemente. En algunos casos (como los aztecas) produjo la imposición de tributos a los vecinos hayando como consecuencia, guerra, mejor organización, sumisión, etcétera (una situación que se encuentra también entre los incas y los escitas).

En otros lugares la producción ha sido estimulada (Francia, Cuba) para lo cual, a su vez, se necesitaba un aparato estatal mejor organizado que, después de estructurarse, estimuló, a su vez, la producción. En Noruega la familia en gran escala se desintegró, por lo cual una autoridad estatal más fuerte pudo desarrollarse. En otros lugares (Tahití) el aumento de la población ha dado tal crecimiento a las familias que la distancia social entre las ramas antiguas *(senior)* y la más joven *(junior)* llegó a ser excesivamente grande. El factor "aumento de población" parece confirmar globalmente las opiniones respectivas de R. Carneiro,[68] así como las de M. Fried[69] y D. Webster.[70]

Guerra, amenaza de guerra, etcétera. En todos los casos analizados resulta que este factor produjo un fortalecimiento de la posición de los líderes. También inevitablemente la guerra crea la necesidad de un mayor excedente: para alimentar a los guerreros, para su recompensa, para la creación de grupos de mensajeros, o para la construcción de barcos y fortificaciones. Esto conduce a requerir de un mejor sistema fiscal, más práctico, y de organizaciones burocráticas más eficaces. Una vez más se confirman las hipótesis de D. Webster; y la idea de E. R. Service de que es más ventajoso pertenecer a un Estado, el cual adquiere, también, más fuerza.

Conquista (Überlagerun). Una verdadera *Überlagerung*, en el sentido de F. Oppenheimer, o sea sujeción de pueblos agrícolas por caballeros, no se presenta freecuentemente (tenemos los casos de Mongolia, de los escitas y posiblemente de algunos Estados en la región del Volta) en la mayoría de los casos en que la conquista juega un papel, se trata de pueblos con medios de subsistencia análogos (aztecas, incas, hawaianos, etcétera). Donde

[68] *A Theory of the Origin of the State, cit.*

[69] *The Evolution of Political Society, cit.*

[70] *Warfare and the Evolution of the State: a Reconsideration, cit.*

se conquista y somete, pronto crece la necesidad de la reorganización, aparecen funcionarios, vigilancia, policía secreta y cosas por el estilo.
Influencia de otros Estados. Este factor ha sido mencionado en cierta cantidad de casos (Angkor, Francia, Maura). En general, el otro Estado sirve de modelo para la orientación de los líderes de un Estado que se desarrolla.
La producción de un excedente. Este factor resulta ser una *conditio sine qua non* para la evolución de *cualquier* organización más compleja y, por tanto, también del Estado. En la medida en que una organización se vuelve más compleja, necesita de una mayor producción. Esta a menudo estimula el comercio (aztecas, Francia, Cuba, Maurya, etcétera) lo cual trae como consecuencia que una creciente cantidad de gente (de capas superiores, pero también inferiores) es sustraida a la producción de alimentos, mientras que, por otra parte, un número creciente de personas tiene que dedicarse *exclusivamente* a la producción alimenticia, con el deber de entregar cantidades cada vez mayores del producto de su labor. Por todo ello el Estado refuerza la división existente entre gobernantes y gobernados. En otras palabras: la creciente desigualdad social es una consecuencia del Estado, no su causa.
El desarrollo de una ideología. Tampoco este factor es "causa" del Estado, y a este respecto se parece al factor del excedente económico. Por otra parte debe reconocerse que el surgimiento de un Estado, sin firme apoyo en una ideología, sería imposible, ya que ésta proporciona la necesaria legitimación de los gobernantes y de la organización. El príncipe sagrado se ve convertido en eje del sistema, y a la idea de reciprocidad, base de la estructura primitiva del Estado encuentra su confirmación principalmente en la ideología. Hasta aquí los resultados del *Early State Project.*

Otro factor que influye en la evolución son las grandes obras de irrigación. Aún en caso de reservas sobre la relación causal, apuntada por K. A. Wittfogel, es innegable la influencia ejercida por las obras de irrigación a gran escala en la estructura de los reinos en donde tales obras se realizaron. Por otro lado, J. H. Steward sostiene que el conocimiento de técnicas para el uso del metal casi no tienen influencia en esta evolución.[71] Esto puede demostrarse con los poderosos reinos de los incas y los aztecas.

Se puede comprobar que para el desarrollo ulterior la tecnología ocupa un lugar clave. J. Goody señala que los Estados africanos a causa de su retraso tecnológico (ausencia del arado, de la rueda, de las armas de fuego) fueron presa fácil para las potencias europeas que penetraron allí desde el

[71] *Cfr., Theory of Culture Change, cit.*

siglo XVI.[72]

En cierto número de casos los príncipes sagrados se quedan estancados en el curso de la evolución. En razón de la obligación de redistribución que pesa sobre ellos, y no teniendo solución no pueden adelantar más. En otros lugares, empero existen príncipes que han podido liberarse de esta restricción convirtiéndose en reyes.

En otro lugar ya hemos hablado de la evolución del príncipe de los franceses a reyes de Francia.[73] Esta evolución también se ha presentado en otros países europeos y mientras que esta evolucion en algunos lugares estaba todavía en marcha, en otros la aceleración de la evolución estaba ya erosionando a la misma monarquía. La revolución francesa y, después de un breve periodo de restauración, la revolución liberal de 1848 señalan el camino hacia nuevos desarrollos. De Heusch nos ofrece un breve resumen al respecto.[74] En aquellos casos se trata todavía sobre todo del valor *libertad*, pero desde la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental se toma muy en serio el otro valor; *igualdad*. En diversos países podemos observar un cierto regreso a sistemas igualitarios. Es posible que por este camino algún día también se llegue a la fraternidad. Es notable cuantos consejos, comisiones, grupos de acción y partidos se dedican a la tarea de dar a cada uno y a todo el mundo una oportunidad de manifestar su opinión. Muchos gobernantes tienen miedo de actuar sin haber dado a cada quien su oportunidad de presentar su punto de vista. Por consideraciones prácticas, otros gobernantes prefieren precisamente no esperar el resultado de tales asambleas populares. Muchas instituciones universitarias no pueden quedar caracterizadas por la siguiente cita:

> En primer lugar (el liderazgo) descansa allí sobre conceptos de autoridad en el sentido definido en la *Introducción* y carece de poder, con excepción de lo que más tarde mencionaremos. En segundo lugar (el liderazgo) tiene la tendencia a presentarse en forma transitoria, desplazándose de una persona a otra. En tercer lugar los cambios del centro del liderazgo dependen menos de personas que de situaciones. En cuarto lugar, la presencia limitada de poder queda asociada con pequeños grupos y desaparece cuando el grupo crece. En quinto lugar, la autoridad se extiende más allá del concepto de poder, pero también disminuye considerablemente cuando aumenta el tamaño del grupo en cuestión. Finalmente variaciones en el valor pragmático de los cinco principios precedentes, están relacionadas

[72] *Cfr., Technology, Tradition and the State in Africa, cit.*

[73] *Cfr., supra,* capítulos IV y V.

[74] *Cfr., Le pouvoir et le sacré, cit.*

con variaciones en la ecología y en la demografía.[75]

¿Podemos cerrar aquí la cadena de la evolución? M. Fried, autor de la cita anterior, describe con ellas las sencillas comunidades igualitarias, como son las de los bosjesmanes y las de los esquimales.

¿Podemos algún día construir con todos estos fragmentos un esquema general de la evolución de la cultura humana? Por lo pronto el rompecabezas aún no está resuelto. Tenemos la impresión que factores como el aumento demográfico, la tendencia hacia la emancipación, la agresión, y otros factores semejantes, tienen sólo valor explicativo en planteamientos muy generales. En la medida en que se presentan problemas más específicos estas explicaciones globales resultan cada vez más deficientes. En tales casos necesitamos explicaciones más concretas aunque de menor importancia explicativa general.

[75] *Cfr.*, *The Evolution of Political Society*, *cit.*, p. 83.

CAPÍTULO IX

EL CAMINO HACIA LA ÉPOCA ACTUAL

1 De la evolución hacia la historia

Una mirada a un mapamundi de comienzos de este siglo muestra que en aquel entonces grandes partes del mundo se encontraban bajo la administración de unos cuantos países de Europa occidental. Estas partes del planeta fueron colonizadas. El proceso de colonizaciones comenzó poco después de 1500 y llegó a su apogeo a fines del siglo XIX. Pocas regiones dentro de lo que actualmente calificamos como *Tercer Mundo* -además de Latinoamérica- lograron conservar cierto grado de independencia. En Africa encontramos el imperio Abisinio (Etiopía); en Asia, países como China y el Japón, y en el mundo insular de Polinesia, las islas Tonga. Si en la penúltima frase utilicé la expresión *cierto grado*, en realidad no estoy haciendo justicia a la realidad. Cada uno de los países mencionados con gran dificultad tuvo que manejar las influencias europeas que estaban penetrando, con el fin de mantener cierto grado de soberanía. Las misiones, la cultura, la técnica, la economía y la política se enfrentaron, de manera contínua y en formas diferentes, a la sociedad local. Estas influencias fueron aún más intensas en las regiones que se encontraban bajo administración colonial.

Aunque el colonialismo debe considerarse como un factor en la evolución de los sistemas políticos, la distancia en espacio y tiempo respecto de este fenómeno todavía es tan reducida, que la mayoría de los estudios al respecto tienen una orientación puramente histórica. En vez de generalizaciones, etapas y niveles, dichos estudios hablan sólo en términos de descripciones y análisis de sucesos concretos y especiales.

Una afirmación evidente -casi un lugar común- es que en los lugares donde los blancos se establecieron, el curso de los acontecimientos se encontró seriamente perturbado. Esta perturbación se produce aún en el caso en que haya habido pocos blancos en la región en cuestión, o cuando su residencia haya sido temporal. En el capítulo anterior hemos señalado el caso de la revolución de Hawai en 1819. La ruptura abierta de Liholiho

con las tradiciones sólo puede explicarse, tomando en cuenta la influencia -directa e indirecta- de los visitantes blancos.[1]

La introducción del cristianismo (bastante desfavorable para la posición de jefes y príncipes sagrados), y las exigencias de la economía occidental y las actividades de los funcionarios administrativos son los factores que ejercieron mayor influencia sobre la política local. Estos últimos trataron de establecer contacto con los jefes indígenas -independientemente de la calificación exacta y formal, de estos-. Los problemas fueron grandes en relación con los indios de Sudamérica o con las tribus segmentarias en Africa. Entre ellos se encontraron una especie de líderes, pero ellos no disponían del poder ni de la influencia que los blancos disponían. A pesar de lo anterior, el hecho de haber exigido cierta conducta de estas personas incrementó la confusión. Muchas historias exageradas sobre la poca confiabilidad de estos indígenas encontró su origen en estas circunstancia. Una de las soluciones para tal situación fue otorgar al jefe en cuestión cierto grado de poder administrativo y de apoyo, en caso de necesidad, en contra de su propia gente. P. Kloos sobre este particular señala:

> La administración (colonial) necesitaba funcionarios locales. Por esta razón nombraron a ciertas personas en calidad de jefes. Las apoyaban pues no se podía llevar a cabo la política en forma distinta. El funcionario nombrado era el canal de comunicación más importante en ambas direcciones y la autoridad suprema, generalmente, no se daba cuenta del abuso del poder; además los súbditos no estaban enterados de las restricciones legales del poder de este nuevo líder. Este *sátrapa* era tan dependiente de la suprema autoridad como ésta de aquél.[2]

Curiosamente esta situación no se ha desarrollado en el caso de los países caribeños, descritos por P. Kloos. Esto se explica, por una parte, porque el gobierno limitaba considerablemente su apoyo a tales jefes y, por otra, porque la población podía dirigirse directamente a la autoridad suprema -y, de hecho, aprovechaba esta oportunidad-. Sin embargo, cuando uno de estos jefes veía una oportunidad de sacar provecho de la situación, no tardaba en presentarse el abuso del poder.[3]

A grandes rasgos podemos distinguir, en el campo de los sistemas ad-

[1] *Cfr.*, Davenport, W. *The Hawaiian Cultural Revolution, cit.*, pp. 1-20; Kelly, M. *Some Problems with Early Description of Hawaiian Culture*, en *Polynesian Culture History*, ed. por Highland, G., Honolulu, Bishop Museum Press, 1967, pp. 399-411.

[2] Kloos, P. *The Maroni River Caribs of Surinam*, p. 184.

[3] *Cfr.*, *Ibid*, p. 185.

ministrativos coloniales, entre el sistema directo y el indirecto *(direct* y *indirect rule).* El primer tipo fue aplicado, principalmente, por Francia. En el caso, una administración compuesta de franceses sustituía la administración tradicional. Así encontramos una penetración de la administración francesa hasta el mismo nivel municipal. Por todas partes se encontraba el funcionario blanco y por el hecho de haber aplicado la legislación francesa e introducido la educación francesa, se trataba de convertir la población indígena en población francesa.[4]

R. Cornevin en su *Histoire des Dahomey*[5] describe detalladamente esta situación en el caso de Dahomey. Explica que a mediados del siglo XIX existieron tensiones entre Dahomey y Francia. La situación en 1892 llegó al extremo del envío de fuerzas expedicionarias francesas con el fin de someter a Dahomey. Los habitantes de Dahomey fueron derrotados y en 1898 la región fue puesta definitivamente bajo administración francesa. Esto trajo la división del país en *cercles*, cada uno con límites claramente señalados. A la cabeza de la colonia se encontraba el gobernador general francés, responsable de las condiciones generales del país. A su lado había una especie de gabinete, integrado por los jefes de los diversos órganos administrativos (servicio agrícola, servicio fiscal, servicio forestal, etcétera), todos franceses. En toda clase de puestos fueron designados funcionarios franceses, responsables ante los funcionarios administrativos superiores. Las aldeas quedaron bajo sus propios jefes, pero éstos no eran más que una prolongación de la administración francesa. Los consejos de las aldeas se transformaron en consejos municipales (franceses). Grupos de aldeas fueron unidos en forma de *cantones* que, a su vez, se encontraban bajo la vigilancia de funcionarios franceses. Es evidente que aunque se haya buscado contacto con instituciones existentes, toda la organización política fue esencialmente modificada.

Después de algunos años la población de tales regiones comenzó a afrancesarse. Los individuos de la colonia adquirieron la ciudadanía francesa con los derechos respectivos; pero, también, con los deberes correspondientes, tales como pagar impuestos y servir en los ejércitos de Francia.

Muy distinto fue el modo inglés de proceder. Trataron de no tocar la organización administrativa indígena. Es posible que la diferencia entre los dos sistemas tuviera algo que ver con las necesidades tan distintas de Inglaterra. Francia necesitaba soldados, Inglaterra buscaba primordialmente materias primas y puntos de apoyo militares.

[4] *Cfr.*, Köbben, A. J. F. *Van primitiven tot medeburgers, cit.*, pp. 76 y ss.

[5] *Op., cit.*

El *indirect rule* no supone que no se haya sufrido la influencia occidental. Al contrario, toda clase de manifestaciones culturales penetraron y, poco a poco, las colonias se convierten en mercado importante de la industria inglesa. Esto, a su vez, produjo una influencia occidental general, que con el tiempo se incrementó. Sin embargo, como punto de partida se respetó el principio de que la población no debía ser molestada hasta donde esto fuera posible. Una consecuencia desfavorable de esta tendencia fue la poca atención dedicada a la educación.

El efecto del *indirect rule* puede demostrarse claramente en el caso de la política británica en las islas Tonga, islas que continuaron siendo, formalmente, un Estado independiente. Alrededor del año 1830, el país se repuso de las guerras civiles que habían devastado la región en el año 1800. Las islas se encontraban de nuevo bajo la autoridad de un solo príncipe, el daño en viviendas y barcos en gran parte había sido reparado. La presencia de evangelizadores británicos, habría de producir nuevas tensiones. Surgió, así, una lucha entre los *paganos* y los *cristianos*. La situación se complicó más cuando, a mediados del siglo, desembarcó un grupo de evangelizadores franceses. Tanto los predicadores británicos como los franceses se mezclaron en la política interior del reino insular y, finalmente, el príncipe que en aquél momento se encontraba en el trono invocó la ayuda de Inglaterra para poner fin a estos problemas. Lo anterior significó el triunfo de los cristianos. Desde entonces ellos influyeron vigorosamente en la situación general de estas islas. Fue bajo su influencia que se introdujo una constitución en 1875. Por otra parte, Baker, consejero del gobierno y al mismo tiempo, evangelizador, insistió en que se conservara el *status* inpendiente de este reino, y para este fin se celebró inclusive un tratado de amistad con Alemania en 1876. Entre Baker y el poderoso cónsul británico hubo frecuentes conflictos que finalmente originaron una intervención británica, por la que Baker perdió su posición. Con el fin de poner de nuevo en marcha la administración local, que se había estancado, Inglaterra envió un nuevo consejero para el gobierno de Tonga, Basil Thomson. Este hombre logró la reorganización del gobierno. Pero, a su salida, el gabinete organizado por él fue despedido por el nuevo príncipe y, una vez más, la administración sufrió de corrupción y caos. Una segunda vez intervino Inglaterra. En 1904 cambió el gobierno a dirección inglesa. Como medio de presión se presentó a las familias principales de Tonga la alternativa de: *reforma* o *anexión*.

Sólo bajo la reina Salote (1918-1965) el país logró la paz. Aunque quedó formalmente independiente, Inglaterra siguió ejerciendo cierta vigilancia hasta 1970, en que se elimina el último rasgo de la supervisión británica en la administración de Tonga.

De hecho, el relato anterior puede aplicarse a la mayoría de las colonias británicas. Por una parte, subsistieron las instituciones tradicionales, pero, por otra, hubo frecuentes intervenciones cuando la situación no era del agrado de Inglaterra. La historia de Bunyoro se desarrolló de acuerdo con un esquema semejante.[6] y lo mismo puede decirse de Bugante.[7] Algo similar con las posesiones británicas en la parte occidental del océano Pacífico[8] y con Nigeria en Africa occidental.[9]

En todo caso puede concluirse que ya sea por los franceses o por los ingleses la organización política indígena sufrió importantes cambios. La evolución entró en una fase acelerada, aceleración que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial tomó el carácter de un verdadero *bandjir.*

2 *Nacionalismo y libertad*

Al comienzo del siglo XX y, en algunos casos, un poco antes, en diversos lugares del Tercer Mundo se manifiesta resistencia en contra del predominio extranjero. Habitualmente, a esta tendencia se da el nombre de *nacionalismo*, aunque cabe preguntarse si este término es realmente feliz, ya que en la mayoría de los casos apenas existe la idea de una nación propia. El concepto de nación se forma más tarde.[10]

Factores que han contribuido a la evolución de los sentimientos nacionalistas son, entre otros, la influencia progresiva de la educación occidental y una serie de derrotas de los países colonizadores alrededor de 1900. Ambos factores mostraron a la población indígena que los blancos no eran tan superiores como antes habían supuesto.

Muchos jóvenes asiáticos y africanos que fueron a estudiar en Europa llegaron a ser nuevos líderes en sus pueblos: Gandhi, Nehru, Sukarno. Ellos sustituyen a los líderes tradicionales que ya no pudieron enfrentar, con éxito, las exigencias de la época contemporánea.

[6] *Cfr.*, Beattie, J. *The Nyoro State, cit.*

[7] *Cfr.*, Fallers, L. A., *cit.*

[8] *Cfr.*, Scarr, D. *Fragments of Empire*, Canberra, Australian National University Press, 1967.

[9] *Cfr.*, Busia, K. A. *The Position of the Chief in the Modern Political System of Ashanti*, Londres, Oxford University Press, 1951.

[10] Fahrenfort, J. J. *Westers en niet-westers nationalisme*, en "Geografish Tijdsohrift", 12, 1959, pp. 141-152.

Un tercer factor en este proceso de creciente independencia, han sido ambas Guerras Mundiales. Durante la Primera Guerra Mundial, sobre todo en Asia, se fortalece la posición de la colonia para con la metrópoli y luego la Europa cansada, no logra recuperar la posición original. La Segunda Guerra Mundial destroza en Asia, pero, también, en Africa, lo que queda del prestigio de los europeos. Inmediatamente después de la guerra las colonias comenzaron su lucha por la independencia y después de una resistencia más breve o más larga, de parte de holandeses, ingleses o franceses, las colonias obtienen esta independencia.

En vista de lo anterior puede decirse que ha terminado la época del colonialismo o, cuando menos, la época del colonialismo político. Muchos países del Tercer Mundo se encuentran todavía económicamente sujetos a la influencia del mundo occidental.[11]

En estos Estados de reciente creación aún se presentan cantidad de problemas pertenecientes al campo de la antropología política.

3 La antropología política actual

Han sido analizados en este libro, aunque a grandes pasos, el desarrollo de la antropología política y la evolución de los sistemas políticos. Estos grandes pasos no nos permitieron dedicar atención, sin embargo, a diversos problemas y desarrollos; situación que, en parte, se debe a la circunstancia de que la ciencia no ha resuelto aún tales cuestiones y, también, en virtud de que dentro del marco de una introducción como la presente grandes restricciones son inevitables. Resta la cuestión de saber: ¿qué están haciendo en este momento los cultivadores de la antropología política? Pues bien, cabe decir que se dedican a los asuntos más diversos, según el interés y la ideología de cada uno y la política de las subvenciones. En los próximos renglones trataremos de indicar algunas de estas líneas de investigación, aunque, claro, no se trata de un balance detallado.[12]

Algunos antropólogos de la política se dedican primordialmente a la formulación de teorías. Transforman los estudios existentes en marcos más amplios, de preferencia en marcos evolucionistas. Son ellos los que

[11] Frank, G. A., *Capitalism and Underdevolpment in Latin América, cit.*; Bretton, H. *Powers and Politics in Africa, cit.*

[12] *Cfr.*, Vincent, J. *Anthropology and Political Development*, en *Politics and Change in Developing Countries*, ed. por Leys, C. Londres, Cambridge University Press, 1969.

tratan de presentar las grandes líneas. Al respecto debemos pensar en investigadores como M. Fried y M. D. Sahlins. Otros se dedican a la estructuración de la teoría de la antropología política. Después del acercamiento estructural-funcionalista desarrollan teorías sobre la orientación del proceso y elaboran obras de carácter sintético en las cuales se combinan la historia, la estructura y el proceso. A este respecto debemos mencionar autores como E. Leach, J. Vansina y M. Bax.

Esta rama habrá de dar un poderoso impulso a los estudios -tan necesarios- sobre el desarrollo de *old societies* hacia *new states.*[13] Precisamente muchos de los problemas políticos que encontramos en los Estados de reciente creación sólo pueden explicarse con base en el pasado, de ahí que con ayuda de las explicaciones históricas podamos quizás encontrarle soluciones. Aquí encontramos problemas de continuidad y cambio, de adaptación a nuevas reglas y déficit de gobernantes capaces.[14]

Varios investigadores como G. A. Frank y G. Huizer[15] muy impresionados por los enormes problemas de pobreza, ignorancia y explotación en Sudamérica quieren transformar al antropólogo político en líder de acción. La población siendo tan pobre tiene miedo de ponerse en movimiento. En el pasado sus acciones han sido cruelmente reprimidas y se necesitan líderes que sepan ganarse la confianza de la gente y que logren motivarla para que tome su destino en propias manos. Otros como H. Bretton[16] y M. A. Cohen[17] no van tan lejos. En vez de los *sweeping statements* de G. A. Frank, presentan análisis objetivos -aunque a menudo espeluznantes- de enormes problemas políticos particularmente de Africa. Demuestran cómo fallan los líderes insuficientemente preparados, y cómo es normal que fallen en la tarea de conducir a su pueblo hacia un futuro mejor.

Al lado de la necesidad de estudios a gran escala, se requieren, también, estudios de micro nivel, de política local.[18] ¿Cómo se presenta y

[13] Geertz, C. *Old Societies and New States*, Nueva York, The Free Press, 1963.

[14] *Cfr.*, Cohen, M. A. *Urban Policy and Political Conflict in Africa*, Chicago, Chicago University Press, 1974.

[15] *Cfr., Capitalism and Underdevelopment in Latin America, cit.*, y *Peasant Rebellion in Latin America, cit.*, respectivamente.

[16] *Cfr., Powers and Politics in Africa, cit.*

[17] *Cfr., Capitalism and Underdevelopment in Latin America, cit.*

[18] Swartz, M. J., *Local-level Politics, cit.*

funciona la política en el nivel de los contactos interindividuales? ¿Cómo se forman grupos y partidos en un conjunto de personas aisladas? ¿Cómo surgen líderes? ¿Qué sucede en las bandas y en las *cliques*? ¿Quién recibe -y porqué- las mejores tierras? J. Boissevain, M. Bax, A. Blok, H. U. E. Thoden van Velzen y muchos otros se mueven en este campo de la investigación. No se limitan al Tercer Mundo, también Europa les llama la atención. Irlanda, Malta, Sicilia y el lago de Bijlmer son para el antropólogo político como Tanzania y Chile.

En esta forma el antropólogo político se empeña en presentar una contribución para un mundo cada vez mejor administrado y gobernado mediante el ulterior análisis de los problemas mencionados.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

En las próximas páginas mencionaremos algunas publicaciones que ofrecerán al lector interesado la posibilidad de encontrar rápidamente el camino en el campo de la antropología política. Hemos tratado de señalar, hasta donde esto es posible, libros fáciles de encontrar. Los datos bibliográficos de las obras mencionadas se encuentran al final del libro.

El único panorama general se encuentra en el trabajo de Georges Balandier: *Political Anthropology*. Se trata de una obra muy útil aunque su estructura carece de unidad y el material procede preponderantemente de Africa. I. Schapera en: *Government and Politics in Tribal Societies* y Lucy Mair en: *Primitive Government*, presentan, también, un panorama general. Por nuestro lado hemos editado, conjuntamente con Lee Seaton, una colección de artículos sobre temas diversos de la antropología política.

Para una impresión general del estructural-funcionalismo es recomendable la *Introducción* de Radcliffe-Brown al libro: *African Political Systems* editado por M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard y el trabajo de Max Gluckman: *Custom and Conflict in Africa.* La crítica de esta escuela puede verse el importante trabajo de Margaret G. Smith: *On Segmentary Lineage System.* La orientación que analiza el proceso encuentra la mejor formulación en las introducciones de Marc J. Swartz, Victor W. Turner y Arthur Tuden al libro: *Political Anthropology* editado por ellos, así como en el trabajo posterior de Marc J. Swartz: *Local-level Politics.* También la obra de E. Leach: *Political System of Highland Burma* tiene gran importançia al respecto. Buenas síntesis de las diferentes tendencias se encuentran en el libro de J. Vansina: *The Tio Kingdom of the Middle Congo*, en el de Mart Bax: *Harpstrings and Confessions. Machine-Style Politics in the Irish Republic* y en el de J. Beattie: *The Nyoro State.*

Datos sobre las relaciones entre lo sagrado y la política -a falta de mejor información- pueden encontrarse en la obra de L. de Heusch: *Le pouvoir et le sacré* o en el libro de Georges Balandier anteriormente citado en esta bibliografía. Un poco anticuado, pero siempre interesante, es el libro de J. G. Frazer: *The Golden Bough.* La monografía de J. Beattie: *Bunyoro, an African Kingdom*, ofrece una imagen detallada de un principado sagrado. Para descripciones más concisas véase el volumen *The*

Early State que hemos editado en compañía de Peter Skalník.

Explicaciones sobre las relaciones entre parentesco y política, al igual que el tema anterior, se encuentran dispersas en diferentes obras. Irving Goldman en *Ancient Polynesian Society* habla ampliamente del significado del linaje para el *status*. Por su parte J. van Velsen en *The Politics of Kinship* describe las situaciones poco claras de los tonga, John Middleton y David Tait en *Tribes without Rulers* nos orientan detalladamente sobre los sistemas de linaje segmentario. Para datos de la Europa medieval probablemente la obra de M. Bloch: *Feudal Society* sea la que presente el mejor panorama general.

La importancia de la base material es tratada extensamente por Marshall D. Sahlins en *Social Stratification in Polynesia* y en *Stone Age Economics.* Muy importante -a pesar de la crítica que suscita- es el trabajo de K. A. Wittfogel: *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power.* El estudio clásico sobre el *big man* lo es el de Douglas Oliver: *A Salomon Island Society.* El evolucionismo y los sistemas políticos es abordado por M. Fried en: *The Evolution of Political Society* y por E. R. Service en: *Primitive Social Organization.* Fascinador y controvertido es, en este respecto, el libro de W. F. Wertheim: *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie.* Para los problemas del Tercer Mundo en primer lugar debemos mencionar la obra de H. Bretton: *Power and Politics in Africa.* El libro: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* de G. A. Frank es igualmente interesante. W. F. Wertheim en la obra que acabamos de mencionar ofrece un análisis de detalle sobre esta problemática.

Por último, para la exposición del punto de vista marxista podemos hacer mención del trabajo de Bridget O'Laughlin: *Marxist Approaches in Anthropology* y del artículo de Ernest Geller: *The Soviet and the Savage.*

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, R. *Energy and Structure: a Theory of Social Power.* Austin: University of Texas Press, 1975.

ASAD, T. *The Kababish Arabs.* Nueva York, Praeger, 1970. *Market Model, Class Structure and Consent*, en "Man", 7, 1972, pp. 74-94.

BAAL, J. van. *Symbols for Communication.* Assen: Van Gorcum, 1971.

BACDAYAN, A. S. *Securing Water for Drying Rice Terraces.* "Ethnology", 13, 1974, pp. 247-260.

BAILEY, F. G. *Stratagems and Spoils.* Nueva York, Schocken Books, 1969.

BALANDIER, G. *Political Anthropology.* Baltimore, Pelican Books, 1972. Existe traducción española: *Antropología política*, Barcelona, Península, 1972.

BARTH, F. *Politicial Leadership among the Swat Pathans.* Londres, Athlone, 1959.

BAUER, D. F. *Local-level Politics and Social Change in Tigray: a Transactional Analysis of Adaptive Change*, en: *Political Anthropology and the State of the Art*, ed. por S. Lee Seaton y Henri J. M. Claessen, La Haya: Mouton, 1959, pp. 109-121.

BAX, M. *Patronage Irish Style*, en "Sociologische Gids", 17, 1970, pp. 179-191.

BAX, M. *Aetieherie versus structureel-funcionalism*, ms. 1973.

BAX, M. *Dimensies in politieke antropologie.* ms. 1974.

BAX, M. *The Political Machine and its Importance in the Irish Republic*, en "Political Anthropology", 1, 1975, pp. 6-20.

BAX, M. *Hasrpstrings and Confessions. Machine-style Politics in the Irish Republic*, Assen, Van Gorcum, 1976.

BEATTIE, J. *Checks on the Abuse of Political Power in Some African States*, en "Sociologus", NF., 9, 1959, pp. 97-115.

BEATTIE, J. *Bunyoro, an African Kingdom.* Nueva York, Holt, Rinehart, Winston, 1960.

BEATTIE, J. *Bunyoro: an African Feudality?* en "Journal of African History", 5, 1964, pp. 25-35.

BEATTIE, J. *The Nyoro State.* Oxford, Clarendon, 1971.

BERNDT, R. M. y LAWRENCE, P., (eds.) *Politics in New Guinea; Traditional and in the Context of Change. Some Anthropological Perspectives*, Perth, University of Western Australia Press, 1971.

BIGELOW, R. *The Dawn Warriors.* Boston, Little, Brown cy., 1969.

BLOCH, M. *Feudal Society.* Londres, Routledge and Kegan Paul, 2a. ed., 1967.

BLOK, A. *Variations in Patronage, en* "Sociologische Gids", 16, 1969. pp. 379-386.

BLOK, A. *Coalitions in Sicilian Peasant Society*, en *Network Analysis*, ed. por J. Boissevain y J. C. Mitchel, La Haya, Mouton, 1973, pp. 151-166.

BLOK, A. *The Mafia of a Sicilian Village (1860-1960)*, Nueva York, Harper, 1975.

BOISSEVAIN, J. *The Place of Non-groups in the Social Sciences*, en "Man", 3, 1968, pp. 542-556.

BOISSEVAIN, J. *Friends of Friends.* Oxford, Blackwell, 1974.

BOSERUP, E. *The Conditions of Agricultural Growth*, Chicago Aldine, 1975.

BRETTON, H. *Power and Politics in Africa.* Chicago, Aldine, 1973.

BROWN, D. *Corporations and Social Classification,* en "Current Anthropology", 15, 1974, pp. 29-52.

BUIJTENHUIJS, R. *Revolutie in Swart Afrika?,* Assen, Van Gorcum, 1975.

BUSIA, K. A. *The Position of the Chief in the Modern Political System of Ashanti.* Londres, Oxford University Press, 1951.

CALMETTE, J. *Jeanne d'Arc.* Paris, Presses Universitaires de France, 1950.

CARNEIRO, R. L. *A Theory of the Origin of the State,* en "Science", 169, 1970, pp. 733-738.

CARNEIRO, R. L. *Scale Analysis, Evolutionary Sequences, and Rating of Cultures,* en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology,* ed. por R. Naroll y R. Cohen, Nueva York, Columbia University Press, 2a. ed., 1973, pp. 834-871.

CHILVER, E. M. *Feudalism in the Interlacustrine Kingdoms,* en *East African Chiefs,* ed. por A. I. Richard, Londres, EAISR, 1960, pp. 378-393.

CLAESSEN, Henri J. M. *Circumstances under which Civil War Comes into Existence,* en *War, its Causes and Correlates,* ed. por Martin A. Nettleship, R. Dale Givens y Anderson Nettleship, La Haya, Mouton, 1976, pp. 559-571.

CLAESSEN, Henri J. M. *Van vorsten en volken,* Amsterdam (Tesis), 1970.

CLAESSEN, Henri J. M. *Despotism and Irrigation,* en "Bijdragen tot de Taal-, Land- en Völkerkunde", 129, 1973, pp. 70-85.

CLAESSEN, Henri J. M. *Goldman's Ancient Polynesian Society,* (reseña) en "Bijdragen tot de Taal-, Land- en Völkerkunde", 130, 1974, pp. 180-184.

CLAESSEN, Henri J. M. *Early State in Tahiti,* en *The Early State,* ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 441-468.

CLAESSEN, Henri J. M. *The Balance of Power in Primitive States,* en *Political Anthropology and the State of the Art,* ed. S. Lee Seaton y Henri J. M. Claessen, La Haya, Mouton, 1979, pp. 183-196.

CLAESSEN, Henri J. M. y SKALNIK, P., (eds.) *The Early State,* La Haya, Mouton, 1978.

CODRINGTON, R. H. *The Melanesians,* Oxford, Clarendon Press, 1891.

COHEN, A. *The Politics of Mysticism in Some Local Communities in Newly Independent African States,* en Local-level Politics, ed. por M. J. Swartz, Chicago, Aldine, 1968, pp. 361-376.

COHEN, M. A. *Urban Policy and Political Conflict in Africa,* Chicago, Chicago University Press, 1974.

COHEN, R. *The Evolution of Hierarchical Institutions: a Case Study from Biu, Nigeria,* en "Savanna", 3, 1974, pp. 153-174.

COHEN, R. *State Foundations: a Controlled Comparison, en Origin of the State; a Symposium,* ed. por Ronald Cohen y Elman R. Service, Philadelphia, ISHI, 1977, pp. 141-160.

COLSON, E. *Political Anthropology; the Field,* en "International Encyclopaedia of Social Sciences", Crowell, Collier and Macmillan, The Macmillan Co., Nueva York, 1968.

COOK, F. *Mafia,* Greenwich, Conn., Fawcett, 1973.

COOK, J. *The voyage of the Resolution and Discovery, 1776-1780, ed.* por J. C. Beaglehole, Hakluyt Society Extra Series, 36, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.

CORNEVIN, R. *Histoire du Dahomey,*Paris, Berger-levrault, 1962.

CUNOW, H. *Die soziale Verfassung des Inkareiches,* Stuttgart, Dietz, 1896.

DAHRENDORF, R. *On the Origin of Inequality among Men,* en *Social Inequality,* ed. por André Béteille, Penguin Books, 1970, pp. 16-44.

DANILOVA, L. V. (ed.) *Problemi istorii dokapitalisticheskikh obshchestv*, (Problemas controversiales de la teoría de las sociedades precapitalistas) Nauka, en "Soviet Anthropology and Archaeology", 9, Moscú, 2a. ed., 1972.

DAVENPORT, W. *The Hawaiian Cultural Revolution*, en "American Anthropologist", 71, 1969, pp. 1-20.

DAVIS, Ch. T. (ed.). *The Eagle, the Crescent and the Cross Sources of Medieval History*, Nueva York, Appleton, Century, Crofts, 1967, vol. I.

DOLE, G. *Anarchy Without Chaos: Alternatives to Political Authority among the Kuikuru*, en *Political Anthropology*, ed. por M. J. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, Chicago, Aldine, 1966. pp. 73-88.

DOWNING, Th. E. y McGuire, G. (eds). *Irrigation's Impact on Society*, Tucson, University of Arizona Press, 1974.

EASTON, D. *Political Anthropology*, en "Biennial Review of Anthropology", ed. por B. J. Siegel, Stanford, Stanford University Press, 1959, pp. 210-246.

EISENSTADT, S. N. *Primitive Political Systems. A Preliminary Comparative Analysis*, en "American Anthropologist", 61, 1959, pp. 200-218.

EMBER, M. *Political Authority and the Structure of Kinship in Aboriginal Samoa*, en "American Anthropologist", 64, 1962, pp. 964-971.

EMBER, M. *The Relationship Between Economy and Political Development in Non-industrial Societies*, en "Ethnology", 2, 1963, pp. 228-248.

ENGELS, F. *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*, Marx-Engels Werke 20, 1878, pp. 5-303.

ENGELS, F. *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*. La edición que hemos usado aquí es: Bücherei des Marxismus-Leninismus, Band XI, Berlín, Dietz, 1969.

ENKLAAR, D. T. *De ministerialiteit in het Graafschap Holland*, Assen, Van Gorcum, 1943.

EVANS-PRITCHARD, E. E. *The Nuer*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1940.

EVANS-PRITCHARD, E. E. *The Divine Kingsships of the Shilluk of the Nilotic Sudan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1948.

FAHRENFORT, J. J. *Westers en niet westers nationalisme*, "Geografish Tijdschrift", 12, 1959, pp. 141-142.

FALK MOORE, S. *Power and Property in Inca Peru*, Nueva York, Columbia University Prees, 1958.

FALLER, L. A. (ed.), *The King's Men*, Oxford, EAISR, 1964.

FIRTH, R. *We the Tikopia*, Boston, Beacton, 2a. ed., 1963.

FLEMING, P. *The Politics of Marriage among Non-catholic European Royalty*, en "Current Anthropology", 14, 1973, pp. 231-250.

FORBES, F. *Dahomeyand the Dahomans*, Londres, Cass, 2a. ed., 1966.

FORTES, M. y EVANS-PRITCHARD, E. E., (eds.), *African Political Systems*, Oxford, International Africa Institute, 1940.

FORTUNE, R. *The Sorcerers of Dobu*, Londres, Routledge, 1932.

FRANK, G. A. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Monthley Review Press, 1969.

FRAZER, J. G. *The Golden Bough*, Abridged Edition, Londres, Macmillan, 1956. Existe traducción española: *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

FRIED, M. *The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House, 1967.

FRIEDMAN, J. *Tribes, States, and Transformations*, en *Marxist Analyses and Social Anthropology*, ed. por Maurice Bloch, Londres, Malaby Press, pp. 161-202.

FRIEDRICH, P. *The Legitimacy of a Cacique*, en *Local-level Politics*, ed. por M. J. Swartz, Chicago, Aldine, 1968, pp. 243-270.

GANSHOF, F. L. *Was ist das Lehnswesen?*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1961.

GEERTZ, C. (ed.) *Old Societies and New States*, Nueva York, The Free Prees, 1963.

GELLNER, E. *The Soviet and the Savage*, en "Current Anthropology", 16, 1975, pp. 595-617.

GLUCKMAN, M. *Rituals of Rebellions in South-East Africa*, Manchester, Manchester University Press, 1954.

GLUCKMAN, M. *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, Blackwell, 1956.

GLUCKMAN, M. *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, Cohen, West, 1963.

GLUCKMAN, M. *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Blackwell, 1965.

GLUCKMAN, M. *Introduction*, en A. L. Epstein, *The Craft of Social Anthropology*, Londres, Tavistock, 1967, pp. XI-XX.

GLUCKMAN, M. *Inter-hierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South an Central Africa*, en *Local-level Politics*, ed. por M. J. Swartz, Chicago, Aldine, 1968, pp. 69-93.

GODELIER, M. *Rationalité et irrationalité en économie*, París, Maspero, 1969.

GODELIER, M. *La notion de "mode de production asiatique" et les schemas Marxistes d'évolution des sociétés*, en *Sur le mode de production asiatique*, ed. por J. Garaudy, París, Editions sociales, 1969, pp. 47-100.

GOLDMAN, I. *Ancient Polynesian Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1970.

GOODY, J. *Technology, Tradition and the State in Africa*, Londres, International Africa Institute, 2a. ed., 1971.

GUIART, J. *Structure de la chefferie en Mélanésie du Sud*, París, Institut d'Ethnologie, 1963.

HALPHEN, L. *Charlemagne et l'empire carolingien*, París, Albin Michel, 2a. ed., 1968.

HARRIS, M. *The Rise of Anthropological Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1968.

HEKKEN, P. M. Van y THODEN Van VELZEN, H. U. E. *Land Scarcity and Rural Inequality in Tanzania*, La Haya, Mouton, 1972.

HEUSCH, L. de. *Essais sur le symbolisme de l'inceste royal en Afrique*, Bruselas, Solvay, 1958.

HEUSCH, L. de. *Le pouvoir et le sacré*, Bruselas, Centre d'Etudes des Religions, 1962.

HINDESS B. y HIRST, P. Q. *Precapitalist Modes of Production*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1975.

HOLMBERG, A. R. *Nomads of the Long Bow*. Mentor Books, 1969.

HOWARD, A. *Polynesian Stratification Revisited*, en "American Anthropologist", 74, 1972, pp. 811-823.

HSU, F. *Prejudice in American Anthropology*, en "American Anthropologist", 75, 1973, pp. 1-19.

HUIZER, G. *Peasant Rebellion in Latin America*, Penguin Books, 1973.

HUNT, Eva y HUNT, R. C. *Irrigation, Conflict and Politics*, en *Irrigation's Impact on Society*, ed. por T. E. Downing y McGuire Gibson, Tucson, University of Arizona Press, 1974, pp. 129-157.

HUNT, Eva y HUNT, R. C. *Canal Irrigation and Local Social Organization*, en "Current Anthropology", 17, 1976, pp. 389-411.

JANSSEN, J. J. *The Early State in Ancient Egypt*, en *The Early State*, ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 213-234.

JOSSELIN de JONG, P. E. de. *The Dynastic Myth of Negri Sembilan*, en *Myth and Symbol in South-East Asia*, ed. por E. Simmonds, 1971.

KELLY, M. *Some Problems with Early Descriptions of Hawaiian Culture*, en *Polynesian Culture History*, ed. por G. Highland, Honolulu, Bishop Museum Press, 1967, pp. 399-411.

KIRCHHOFF, P. *The Principles of Clanship in Human Society*, en *Readings in Anthropology II*, ed. por N. H. Fried, Nueva York, Crowell, 2a. ed., 1968, pp. 370-381.

KLOOS, P. *The Maroni River Caribs of Surinam*, Assen, Van Gorcum, 1971.

KOBBEN, A. J. F. *Why Exceptions?* en "Current Anthropology", 8, 1967, pp. 3-28.

KOBBEN, A. J. F. *Van primitieven tot medeburgers*, Assen, Van Gorcum, 2a. ed., 1971.

KOBBEN, A. J. F. *Comparativists and Non-comparativists in Anthropology*, en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, ed. por R. Naroll y R. Cohen, Nueva York, Columbia University Press, 2a. ed., 1973, pp. 581-596.

KOCH, G. *Südsee, gestern un heute*, Braunschweig, Limbach Verlag, 1955.

KOTTAK, C. P. *Ecological Variables in the Origin and Evolution of African States*, en "Comparative Studies in Society and History", 14, 1972, pp. 351-380.

KRADER, L. *The Asiatic Mode of Production*, Assen, Van Gorcum, 1975.

KURTZ, D. *Political Anthropology, Issues and Trends on the Frontier*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, ed. por S. Lee Seaton y Henri J. M. Claessen, La Haya, Mouton, 1979, pp. 31-62.

KUPER, A. *Anthropologists and Anthropology. The British School 1922-1972*, Pelican Books, 1973.

KUYKENDAL, R. S. *The Hawaiian Kingdom 1778-1854. Foundation and Transformation.* Honolulu, University of Hawaii Press, 1947.

KHAZANOV, A. M. *Les grandes lignes de la formation des classes dans la société primitive*, en *Problèmes théoriques de l'ethnographie*, Moscú, Akademia Nauka, 1971, pp. 66-75.

KHAZANOV, A. M. *'Military Democracy' and the Epoch of Class-formation*, en *Soviet Ethnology and Anthropology Today*, ed. por Yu Bromley, La Haya, Mouton, 1974, pp. 133-146.

KHAZANOV, A. M. *Some Theoretical Problems of the Study of the Early State*, en *The Early State*, ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 77-92.

LAMBERT, B. *The Economic Activities of a Gilbertese Chief*, en *Political Anthropology*, ed. por M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, Chicago, Aldine, 1966, pp. 155-172.

LE ROY LADURIE, E. *Montaillou, village occitan de 1294-1324*, París, Galimard, 1977.

LEACH, E. *Political Systems of Highland Burma*, Londres, Athlone, 3a. ed., 1954.

LEEDS, A. *(1962). Ecological Determinants of Chieftainship among the Yaruro Indians of Venezuela*, en *Environment and Cultural Behavior*, ed. por A. P. Vayda, Garden City, Nueva York, Natural History Press, 2a. ed., 1969, pp. 377-394.

LEVI-STRAUSS, C. *Tristes tropiques*, París, Plon, 1955.

LEVI-STRAUSS, C. *The Social and Psychological Aspects of Chieftainship in a Primitive Tribe*, en *Comparative Political Systems*, ed. por R. Cohen y J. Middleton, Garden City, Nueva York, Natural History Press, 2a. ed., 1967, pp. 45-62.

LEWIS, H. S. *Leaders and Fallowers some Anthropological Perspectives*, Addison-Wesley Module in Anthropology, 50, 1974.

LLOYD, P. C. *The Political Structure of African Kingdoms*, en *Political Systems and the Distribution of Power*, ed. por M. Banton, ASA Monographs 2, Londres, Tavistock, 1965, pp. 63-109.

LLOYD, P. C. *Conflict Theory and Yoruba Kindgdoms*, en *History and Social Anthropology*, ed. por I. M. Lewis, ASA Monographs, 7, Londres, Tavistock, 1968, pp. 25-62,

LOWIE, R. H. *The Origin of the State*, Nueva York, Harcourt Brace, 1922.

MAAS, P. *The "Canary that Sang"*, Londres, Mac Gibben and Kee, 1969.

MACIVER, R. M. *The Web of Gevernment*, Nueva York, Free Press, 1965.

MAINE, H. S. *Ancient Law*, Everyman's Library, Londres, Dent, 1960.

MAIR, L. *Primitive Government*, Pelican Books, 1962.

MALINOWSKI, B. *Crime and Custom in Savage Society*, Londres, Kegan, Paul, 3a. ed., 1940.

MAQUET, J. J. *Ruanda*, Bruselas, Elsevier, 1957.

MAQUET, J. J. *The Premise of Inequality in Ruanda*, Londres, Oxford University Press, 2a. ed., 1970.

MARETINA, S. *The Kacharari State. The Character of Early State-like Formations in the Hill Districts of North East India*, en *The Early State*, ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 339-358.

MARX, K. *The 18th Brumaire of Louis Bonaparte*, Marx-Engels Selected Works I, 1852.

MARX, K. *Pre-capitalist Economic Formations*, Londres, Lawrence and Wishart, 1964.

MASON, L. *Supramilial Authority and Economic Process in Micronesian Atolls*, en *Peoples and Cultures of the Pacific*, ed. por A. P. Vayda, Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1968, pp. 229-330.

MAUSS, M. *The Gift*, Londres, Cohen and West, 1970.

MAYER, A. *Quasi Groups and the Study of Complex Societies*, en *The Social Anthropology of Complex Societies*, ed. por M. Banton, ASA Monographs, Londres, Tavistock, 1966, pp. 97-122.

MIDDLETON, J. y TAIT, D. *Tribes without Rulers*, Londres, Oxford, University Press, 1958.

MITCHELL, W. P. *The Hydraulic Hypothesis, a Reappraisal*, en "Current Anthropology", 14, 1973, pp. 523-535.

MORGAN, L. H. *Ancient Society*, Nueva York, World Publishing, 1877.

MURRA, J. V. *On Inca Political Structure*, en *Comparative Political Systems*, ed. por R. Cohen y J. Middleton, Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1967, pp. 339-354.

NADEL, S. F. *A Black Byzantium, the Kingdom of the Nupe in Nigeria*, Oxford, International Africa Institute, 1942.

NADEL, S. F. *The Foundations of Social Anthropology*, Londres, Cohen en West, 5a. ed., 1969.

NEWBURY, C. W. *The History of the Tahitian Mission, 1799-1830*, Hakluyt Society, Cambridge, Cambridge University Press, 2a. Serie 116, 1961.

NOOTER, Gert, *Leadership and Headship, Changing Authority Patterns in an East Greeland Community*, Leiden, Brill, 1976.

OBERG, K. *The Kingdom of Ankole in Uganda*, en *African Political Systems*, ed. por M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard, Oxford, International Africa Institute, 1940, pp. 121-164.

O'LAUGHLIN, B. *Marxist Approaches in Anthropology,* en "Annual Review of Anthropology", 4, ed. por B. J. Siegel, A. R. Beals y S. A. Tylor, pp. 341-370, Palo Alto, Annual Reviews Inc., 1975.

OLIVER, D. *A Solomon Island Society,* Boston, Beacon Press, 2a. ed., 1967.

OPPENHEIMER, F. *Der Staat, Frankfurt am Main,* Rüttlen und Loining, 1909.

ORANS, M. *Surplus. Human Organization,* 25, 1966, pp. 24-32.

OTTINO, P. *Rangiroa, parenté étendue, résidence et terres dans un atoll polynésien,* París, Cujas, 1972.

PERSHITS, A. *Ethnographic Reconstruction of the History of Primitive Society, Goals and Possibilities,* en "Ethnography and Related Sciences, (Series, Problems of the Contemporary World, 49), Moscú, Akádemia Nauka, 1977, pp. 39-54.

POKORA, T. *China,* en *The Early State,* ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 191-212.

POLGAR, S. *Population, Evolution and Theoretical Paradigms,* en *Population and Social Evolution,* ed. por Steven P., La Haya, Mouton, 1975, pp. 1-25.

POPPER, K. *The Logic of Scientific Discovery,* Londres, Hutchinson, 5a. ed., 1968.

PUZO, M. *The Godfather,* Londres, Heinneman, 1969.

RADCLIFFE-BROWN, A. R. *Introduction,* en *African Political Systems,* ed. M. Fortes y E. E. Evans-Pritchard, Oxford, International Africa Institute, 1940, pp. IX-XXIII.

RADCLIFFE-BROWN, A. R. *On Social Structure,* en *Structure and Function in Primitive Society,* Londres, Cohen and West, 1952.

RATZEL, F. *Völkerkunde,* Leipzig, Brockhaus, 1885.

RAPPAPORT, R. A. *Pigs for the Ancestors*, New Haven, Yale University Press, 2a. ed., 1970.

REDFIELD, R. *The Primitive World and its Transformations*, Penguin Books, 1968.

RIAD, M. *The Divine Kingship of the Shilluk and its Origin*, en "Archiv für Völkerkunde", 14, 1959, pp. 141-273.

RICHARDS, A. *Social Mechanisms for the Transfer of Political Rights in some African Tribes*, en "Journal of the Royal Anthropological Institute", 90, 1960, pp. 175-185.

RUYLE, E. *Mode of Production and Mode of Exploitation, the Mechanical and the Dialectical*, en "Dialectical Anthropology", 1, 1975, pp. 7-23.

SAHLINS, M. D. *Social Stratification in Polynesia*, Seattle, University of Washington Press, 1958.

SAHLINS, M. D. *The Social Life of Monkeys, Apes and Primitive Men*, en *Readings in Anthropology II*, ed. por. M. Fried, Nueva York, Crowell, 1959, pp. 186-199.

SAHLINS, M. D. *Segmentary Lineage, an Organization of Predatory Expansion*, en "American Anthropologist", 63, 1961, pp. 322-345.

SAHLINS, M. D. *Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia*, en "Comparative Studies in Society and History", 5, 1963, pp. 322-345.

SAHLINS, M. D. *Tribesman*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1968, Existe traducción al español: *Las sociedades tribales*, Barcelona, 1972.

SAHLINS, M. D. *Stone Age Economics*. Chicago, Aldine, 1972.

SALISBURY, R. F. *Politics and Shell-money Finance in New Britain*, en *Political Anthropology*, ed. por M. Swartz, V. W. Turner y A. Tuden, Chicago, Aldine, 1966, pp. 113-128.

SCARR, D. *Fragments of Empire*, Canberra, Australian National University Press, 1967.

SCHAEDEL, P. *Early State of the Incas*, en *The Early State*, ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp.

SCHAPERA, I. *Government and Politics in Tribal Societes*, Londres, Watts, 1956.

SCHRAMM, P. E. *Mythos des Königtums*, en *De Monarchie*, Ponencia presentada en el Congreso de Historia de Nijmegen, Amsterdam, Polak en Van Gennep, 1966, pp. 21-36.

SCHURTZ, H. *Urgeschichte der Kultur*, Leipzig, Bibliographisches Institut, 1900.

SCHURTZ, H. *Völkerkunde*, Leipzig und Wien, Deuticke, 1903.

SEATON, S. L. y CLAESSEN, H. J. M. (eds.), *Political Anthropology and the State of the Art*, La Haya, Mouton, 1979.

SEMENOV, Yu I. *On Northwest Coast Society*, en "Current Anthropology", 15, p. 400.

SERVICE, E. R. *The Hunters*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966.

SERVICE, E. R. *Primitive Social Organization, An Evolutionaty Perspective*, Nueva York, Norton, 2a. ed., 1975.

SING UBEROI, J. P. *Politics of the Kula Ring*, Manchester, Manchester University Press, 2a. ed., 1971.

SKALNIK, P. *Early States in the Voltaic Basin*, en *The Early State*, ed. por Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 469-494.

SKALNIK, P. y POKORA, T. *Beginning of the Discussion about the Asiatic Mode of Production in the U.S.S.R. and the Peoples Republic of China*, en "Eirene", 5, 1966, pp. 179-187.

SLICHER VAN BATH, B. H. *De agrarische geschiedenis van West-Europa (500-1800)*, Utrecht, Aulaboek, 1960.

SMITH, M. G. *On Segmentary Lineage Systems*, en "Journal of the Royal Anthropological Institute", 86, 1956, pp. 39-80.

SMITH, M. G. *Political Anthropology, Political Organization*, en "International Encyclopaedia of Social Sciences", Crowell, Collier and MacMillan, The Macmillan Co., Nueva York, 1968.

SORENSON, E. R. *Socio-ecological Change among the Fore of New Guinea*, en "Current Anthropology", 13, 1972, pp. 349-383.

SOUTHALL, A. *Critique of the Typology of States and Political Systems*, en *Political Systems and the Distribution on Power*, ed. por M. Banton, ASA Monographs 2, Londres Tavistock, 1965, pp. 113-118.

STAUDER, J. *Anarchy and Ecology, Political Society among the Majangir*, en "Couthwestern Journal of Anthropology", 28, 1972, pp. 153-168.

STEINER, F. *Taboo*, Londres, Cohen and West, 1956.

STEINHART, E. I. *Ankole, Pastoral Hegemony*, en *The Early State*, ed. Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 131-150.

STEWARD, J. H. *Theory of Culture Change*, Urbana, University of Illinois, Press, 1955.

SURET-CANALE, J. *Schwarzafrika*, Band I, Berlín, Das europäische Buch, 1966.

SWARTZ, M. J. (ed.), *Local-level Politics*, Chicago, Aldine, 1968.

SWARTZ, M. J., TURNER, V. W., y TUDEN, A. (eds.) *Political Anthropology*, Chicago, Aldine, 1966.

TAMAYO y SALMORÁN, R. *Sobre el sistema jurídico y su creación*, México, UNAM, 1976.

TAMAYO y SALMORÁN, R. *Comentario sobre* The Early State: Theories and Hypotheses *de H. Claessen y P. Skalník*, en "Boletín Mexicano de Derecho Comparado", Año XII, Núm. 35, mayo-agosto 1979.

TAMAYO y SALMORÁN, R. *El estudio de la formación del Estado según Anatolii Khazanov*, en "Boletín Mexicano de Derecho Comparado", Año XII, Núm. 35, mayo-agosto 1979.

TATJE, T. A. y NAROLL, R. *Two Measures of Societal Complexity, an Empirical Crosscultural Comparison*, en *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*, ed. por R. Naroll y R. Cohen, Nueva York, Columbia University Press, 2a. ed., 1973, pp. 766-834.

TERRAY, E. *Classes and Class Consciousness in the Abron Kingdom of Gyaman*, en *Marxist Analyses and Social Anthropology*, ed. por M. Bloch, Londres, Malaby Press, 1975, pp. 85-133.

TEUNIS, H. B. *Crisis. Studie over structuut - en normverandering in het Frankrijk van 1150-1250*, Groningen, Tjeenk Willink, 1973.

TEUNIS, H. B. *The Early State in France*, en *The Early State*, ed. Henri J. M. Claessen y Peter Skalník, La Haya, Mouton, 1978, pp. 235-256.

THODEN VAN VELZEN, H. U. E. *Robinson Crusoe and Friday, Strength and Weakness of the Big Man Paradigma*, en "Man", 8, 1973, pp. 592-612.

THOMAS, E. M. *The Harmless People*, Penguin Books, 2a. ed., 1973, pp. 592-612.

THURNWALD, R. *Die Menschliche Gesellschaft in ihren ethnosoziologischen Grundlagen*, Deel IV, Berlín, de Gruyter, 1935.

TIFFANY, W. W. *New Directions in Political Anthropology*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, ed. por S. Lee Seaton y Henri J. M. Claessen, La Haya, Mouton, 1979, pp. 63-78.

TOKEI, F. *Zur Frage der asiatischen Produktionsweise*, Neuwied y Berlín, Luchterhand, 1969.

TROUWBORST, A. A. *Politieke mobilisatie, de begrippen "suport" (steun) en "resources" in de politieke antropologie*, Nijmegen, ms. 1970.

TUDEN, A. *Ila Property Relations and Political Processes*, en *Local-level Politics*, ed. por M. J. Swartz, Chicago, Aldine, 1968, pp. 95-106.

VANSINA, J. A. *Comparison of African Kingdoms*, "Africa", 32, 1962, pp. 324-333.

VANSINA, J. A. *Oral Tradition. A Study in Historical Methodology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965.

VANSINA, J. A. *Kingdoms of the Savanna*, Madison, University of Wisconsin Press, 1968.

VANSINA, J. A. *The Tio Kingdom of the Middle Congo, 1880-1892*, Londres, International Africa Institute, 1973.

VAYDA, A. P. *Environment and Cultural Behavior*, Garden City, Nueva York, Natural History Press, 1969.

VELSEN, J. VAN. *The Extended Case Method and Situational Analysis*, en *The Craft of Social Anthropology*, ed. por A. L. Epstein, Londres, Tavistock, 1967, pp. 129-149.

VELSEN, J. VAN. *The Politics of Kinship*, Manchester, Manchester University Press, 2a. ed., 1971.

VINCENT, J. *Anthropology and Political Development*, en *Politics and Change in Developing Countries*, ed. por C. Leys, Londres, Cambridge University Press, 1969, pp. 35-62.

WACHUKU, A. N. *Law and Negative Sancions in African Societies*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, ed. por S. Lee Seaton y Henri J. M. Claessen, La Haya, Mouton, 1979, pp. 243-274.

WEBER, M. *Wirtschaft und Gesellschaft*, Studienausgabe, Colonia, Berlín, Kippenheuer und Witsch, 1964.

WEBSTER, D. *Warfare and the Evolution of the State, a Reconsideration*, en "American Antiquity", 40, 1975, pp. 464-470.

WEISSLEDER, W. *The Promotion of Suzerainty between Sedentary and Nomadic Populations in Eastern Ethiopia*, en *Political Anthropology and the State of the Art*, ed. por S. Lee Seaton y Henri J. M. Claessen, La Haya, Mouton, 1979, pp. 157-174.

WERTHEIM, W. F. *Evolutie en revolutie. De golfslag der emancipatie*, Amsterdam, Van Gennep, 1971.

WESTERMANN, D. *Geschichte Afrikas. Staatenbildung südlich der Sahara*, Colonia, Greven Verlag, 1952.

WHITE, L. A. *The Science of Culture*, Nueva York, Farrar, 1949.

WITTFOGEL, K. A. *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*, New Haven, Yale University Press, 2a. ed., 1963.

WOLF, E. *Kinship, Friendship and Patron Client Relation*, en *The Social Anthropology of Complex Societies*, ed. por M. Banton, ASA Monographs, 4, Londres, Tavistock, 1966, pp. 1-22.

WOLF, E. *Peasants*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966.